DISCURSOS DESDE LA RECTORIA

Leonel Rodríguez Rib

DISCURSOS DESDE LA RECTORIA

DISCURSOS DESDE LA RECTORIA

Leonel Rodríguez Rib

Universidad APEC

Composición, diagramación e impresión
CENAPEC
Av. Máximo Gómez 72
Tels.: 688-4403 / 08
Santo Domingo, R. D.

Impreso en la República Dominicana

INDICE

FILOSOFIA 7
PROLOGO 9
TOMA DE POSESION 13
OFRENDAS
Homenaje a Duarte, 1982 23
Homenaje a Duarte, 1983 27
Homanaje a Duarte, 1987 29
INFRAESTRUCTURAS
Inauguración de la Sala de Televisión "Profesora Nelly Biaggi" 33
Apertura del Edificio de Aulas "Juan Tomás Tavares Julia" 37
Bendición de la Sala "Cristóbal Tejeda" 41
GRADUACIONES
Graduación del 27 de Septiembre de 1978 45
Graduación del Primer Grupo de Guías Turísticos 49
Graduación del 9 de Noviembre de 1979 53
Graduación del 27 de Septiembre de 1982 57
Graduación del 26 de Septiembre de 1987 63
BIENVENIDAS Y PRESENTACIONES
Presentación de los Miembros de la Junta de Directores a la Comunidad Académica 69
Bienvenida a los Nuevos Estudiantes 71
SEMINARIOS DE EDUCACION SUPERIOR
Seminario de Educación Superior, 1979 75
Inauguración del Seminario de Publicidad Auspiciado por la Escuela de Artes y Extensión Cultural de UNAPEC 81
Apertura del Curso Monográfico 83
Conferencia Internacional sobre la República Dominicana 85
Papel del Joven del Futuro 89
Bienvenida a los Participantes en el Seminario sobre Evaluación y Mejoramiento de la Enseñanza Universitaria 97
Discurso Inaugural del Seminario-Taller sobre Tecnología Educativa y Diseño de Instrucción en la Universidad Católica Madre y Maestra 101

VARIOS

En el Día de la Secretaria 107
Primeros Campeonatos Deportivos Universitarios. 109
Cambio de Directiva de la Junta de Directores
de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades 111
Puesta en Circulación del Libro
"Cien Años de Miseria en Santo Domingo: 1600-1700",
del Profesor Frank Peña Pérez 117
Premiación a Estudiantes de la Escuela de Artes 121

DOCTORADOS Y PROFESORADOS HONORIS CAUSA

Investidura de Doctorado Honoris Causa
a Don Juan Tomás Tavares Julia. 127
Investidura de Doctorado Honoris Causa, a Don José
Andrés Aybar Castellanos y Profesor Antonio Cuello 131
Colación de Grado a Mons. John J. Petillo, Chancellor
de Seton Hall University, como Doctor Honoris Causa
y al Dr. Frank Morales de la misma Universidad
como Profesor Honorario 139
Investidura Honoris Causa de 1985, Moseñor
Juan F. Pepén, de Doña Damaris Defilló,
Don Julio Postigo, Dr. Manuel Ruiz Tejada,
Don Máximo Auffant y Cardenal Octovio A. Beras 145
Discurso en el Acto de Reconocimiento de Profesores
Destacados y Recibimiento del Doctor Frankiln Holguín
Hache como Profesor Emérito de esta Universidad. 151
Acto de Investidura como Profesor Honorario
del Dr. Luis Heredia Bonetti 157
En el Acto de Recepción como Profesora
Honoraria de la Dra. Elsa Gómez 161
Discurso Pronunciado en el Acto de Investidura
del Dr. Donald J. Reid Cabral
como Doctor Honoris Causa 167

FILOSOFIA

UNAPEC tiene como objetivo principal educar hombres y mujeres conscientes de sus obligaciones para con la sociedad en que viven, con la máxima capacidad y eficiencia que les permita desenvolverse en el mundo que los rodea.

Para cumplir con su filosofía y satisfacer las necesidades del país y del estudiantado, UNAPEC tiene como propositos esenciales:

a) Promover la preparación del personal idóneo o para atendere las crecientes demandas que las actividades industriales, comerciales, administrativas y educativas, reclaman para el cumplimiento de sus fines dentro del desarrollo económico y social del país;

b) Estimular el desarrollo integral de la personalidad, mediante la transmisión desinteresada del conocimiento;

c) Luchar porque todos logren desarrollar las cualidades de madurez, liderazgo y habilidad que les permitan participar en esfuerzos de grupos;

d) Ayudar en la adquisición de los valores y actitudes éticas, morales y estéticas deseables;

e) Mantener sus planes de estudio bajo la más estricta calidad en su enseñanza siguiendo las técnicas más avanzadas de la pedagogía moderna;

f) Cooperar con la comudad nacional en la solución de los problemas que le presenten las autoridades y la iniciativa privada.

PROLOGO

Contar la historia o hablar de los problemas de la educación superior en la República Dominicana, hasta 1961, era tarea relativamente fácil para el estudioso de nuestro sistema de enseñanza. Podría circunscribirse a narrar el origen, vicisitudes y mutaciones de la Universidad de Santo Tomás de Aquino durante poco más de cuatro siglos, y, en grado mucho menor, de la Universidad Santiago de la Paz, antiguo Colegio de Gorjón.

Hoy día esa tarea es compleja y posee múltiples direcciones y alcances. Es preciso reunir datos de fuentes diversas para llegar a un recuento objetivo y ordenado del desenvolvimiento de nuestras universidades. En el último cuarto de siglo, la educación superior dominicana ha recibido un poderoso empuje con la creación de numerosas universidades; y, entre ellas, UNAPEC ocupa un lugar de relevancia, por su valioso aporte a la formación de recursos humanos en el campo de la ciencia, la tecnología y las humanidades, con el objetivo primordial de contribuir a impulsar el desarrollo nacional.

El Dr. Leonel Rodríguez Rib, Rector de UNAPEC durante muchos años, es figura prominente entre los directivos de las universidades dominicanas de mayor prestigio. Es hombre que ha sabido conjugar los esfuerzos colectivos de profesores, empleados y funcionarios, para llevar a cabo, con creciente éxito, la labor académica y administrativa de nuestra universidad, y colocarla en la sólida posición que hoy ostenta.

Durante la gestión del Dr. Rodríguez Rib, y con el respaldo constante de la Junta de Directores, compuesta por connotados empresarios e intelectuales, UNAPEC ha crecido cualitativamente; y ha establecido vínculos con otras instituciones locales. Asimismo, ha consolidado y multiplicado sus servicios, dándole la esta-

bilidad y el dinamismo necesarios para seguir adelante en la búsqueda de excelencia académica y de transformación social-cultural.

De sólida formación profesional –que incluye una Maestría en Ciencias Políticas, cursada en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña– y con un carácter firme, pero mesurado por la autorreflexión y la experiencia, el Dr. Rodríguez Rib ha pronunciado, a lo largo de su rectorado, una serie de discursos que ha decidido recoger en un volumen y que ahora yo me honro en prologar.

Los discursos de un rector pueden considerarse como las memorias formales de la Universidad, contadas al calor de los acontecimientos cotidianos de la academia, por un relator que es, al mismo tiempo, actor y testigo privilegiado de unos hechos en los que le ha tocado participar e influir.

Al recoger sus discursos en esta publicación, el Rector se ha propuesto dejar un testimonio vivo de motivaciones, ideas, proyectos, y, sobre todo, de los principales logros y realizaciones de su alta casa de estudios. Sienta, así, las bases para futuras proyecciones, y provee al investigador de una sustanciosa fuente de informaciones sobre las actividades capitulares de la Universidad en distintos períodos.

A través de estos discursos, el Dr. Rodríguez Rib pone de manifiesto sus dotes de educador consagrado; de hombre público de elevados valores éticos, nutridos de un cristianismo bien asimilado; y de ciudadano consciente y preocupado por el desarrollo y porvenir de su patria.

Es cierto que no se puede juzgar la totalidad de unos discursos sin haber escuchado al que los pronunció, pues la voz es la que comunica emoción y calidez a las frases, matiza las expresiones, y confiere el tono adecuado que estas requieren. Sin embargo, yo he oído muchas veces al amigo Leonel decir sus discursos y confieso que posee las cualidades del orador que conoce el oficio y postula sus convicciones con una enérgica capacidad de persuasión. En la lectura de estos discursos se hallan compendiados los conocimientos, la experiencia académica y la fe de un educador que cree en su país y en los hombres y mujeres que encuentran en la universidad los recursos intelectuales y morales necesarios para desarrollar o fortalecer un liderazgo en la sociedad dominicana.

En este volumen, que recoge los discursos más importantes pronunciados por el Dr. Rodríguez Rib en años recientes, se evi-

dencia su nítida concepción de la universidad como una institución de servicio, destinada a velar no sólo por la transmisión y búsqueda de nuevos conocimientos, sino también por la formación de seres humanos democráticos, libres, responsables, solidarios y respetuosos de la justicia. El autor es un ardiente defensor de estos ideales y de manera especial, de la justicia, que es una de las zonas más endebles y vulnerables de nuestra incipiente democracia. Haciendo uso de su libertad, el hombre justo busca -según lo entiende el orador- los medios y modos de realizar su proyecto personal, consciente de sus derechos y sabiendo que estos tienen un límite en el umbral donde comienzan los derechos de los demás. Para el autor, el sentido de justicia no inhibe el poder y la creatividad de la iniciativa personal, sino que la modera y la ubica.

Es obvio que el Dr. Rodríguez Rib se alimenta de las fuentes más preclaras del pensamiento latinoamericano. Hay en sus palabras sedimentos de aquella famosa sentencia de Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz", o ese "ideal de justicia" que era para Pedro Henríquez Ureña más importante que el "ideal de belleza". Hay en algunos discursos ecos de los más insignes maestros y luchadores que, como Hostos y Martí, entregaron sus vidas en aras de la independencia y la libertad antillanas. Cuando nuestro orador dice que una sociedad esta "bien ordenada" y "racionalmente estructurada" cuando "podemos decir de ella que es una sociedad justa", no hay duda de que su modelo esencial, como él mismo lo revela, es Juan Pablo Duarte, el patricio que nos marcó con aquella inolvidable frase, inflamada de pasión reformadora: "Sed justos, lo primero, si queréis ser libres".

También encontrará el lector en estos discursos, que el Dr. Rodríguez Rib reconoce, con honestidad y valentía, que la educación superior dominicana no es una panacea. En la actualidad son muchos y profundos los males que aquejan a la sociedad dominicana; y la educación, a pesar de su indudable tributo al cambio social, no es la solución única. Para el autor -y esto me parece sumamente significativo en estos momentos cruciales que vive el país- "el profesional será útil en el grado en que tenga conciencia de que es ante todo un ser cuyo éxito está normado por principio morales, y cuya función es la de prestar un servicio al desarrollo de su país".

Además de sus vastos conocimientos sobre las estructuras y procesos que configuran la educación superior dominicana

bilidad y el dinamismo necesarios para seguir adelante en la búsqueda de excelencia académica y de transformación social-cultural.

De sólida formación profesional –que incluye una Maestría en Ciencias Políticas, cursada en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña– y con un carácter firme, pero mesurado por la autorreflexión y la experiencia, el Dr. Rodríguez Rib ha pronunciado, a lo largo de su rectorado, una serie de discursos que ha decidido recoger en un volumen y que ahora yo me honro en prologar.

Los discursos de un rector pueden considerarse como las memorias formales de la Universidad, contadas al calor de los acontecimientos cotidianos de la academia, por un relator que es, al mismo tiempo, actor y testigo privilegiado de unos hechos en los que le ha tocado participar e influir.

Al recoger sus discursos en esta publicación, el Rector se ha propuesto dejar un testimonio vivo de motivaciones, ideas, proyectos, y, sobre todo, de los principales logros y realizaciones de su alta casa de estudios. Sienta, así, las bases para futuras proyecciones, y provee al investigador de una sustanciosa fuente de informaciones sobre las actividades capitulares de la Universidad en distintos períodos.

A través de estos discursos, el Dr. Rodríguez Rib pone de manifiesto sus dotes de educador consagrado; de hombre público de elevados valores éticos, nutridos de un cristianismo bien asimilado; y de ciudadano consciente y preocupado por el desarrollo y porvenir de su patria.

Es cierto que no se puede juzgar la totalidad de unos discursos sin haber escuchado al que los pronunció, pues la voz es la que comunica emoción y calidez a las frases, matiza las expresiones, y confiere el tono adecuado que estas requieren. Sin embargo, yo he oído muchas veces al amigo Leonel decir sus discursos y confieso que posee las cualidades del orador que conoce el oficio y postula sus convicciones con una enérgica capacidad de persuasión. En la lectura de estos discursos se hallan compendiados los conocimientos, la experiencia académica y la fe de un educador que cree en su país y en los hombres y mujeres que encuentran en la universidad los recursos intelectuales y morales necesarios para desarrollar o fortalecer un liderazgo en la sociedad dominicana.

En este volumen, que recoge los discursos más importantes pronunciados por el Dr. Rodríguez Rib en años recientes, se evi-

dencia su nítida concepción de la universidad como una institución de servicio, destinada a velar no sólo por la transmisión y búsqueda de nuevos conocimientos, sino también por la formación de seres humanos democráticos, libres, responsables, solidarios y respetuosos de la justicia. El autor es un ardiente defensor de estos ideales y de manera especial, de la justicia, que es una de las zonas más endebles y vulnerables de nuestra incipiente democracia. Haciendo uso de su libertad, el hombre justo busca -según lo entiende el orador- los medios y modos de realizar su proyecto personal, consciente de sus derechos y sabiendo que estos tienen un límite en el umbral donde comienzan los derechos de los demás. Para el autor, el sentido de justicia no inhibe el poder y la creatividad de la iniciativa personal, sino que la modera y la ubica.

Es obvio que el Dr. Rodríguez Rib se alimenta de las fuentes más preclaras del pensamiento latinoamericano. Hay en sus palabras sedimentos de aquella famosa sentencia de Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz", o ese "ideal de justicia" que era para Pedro Henríquez Ureña más importante que el "ideal de belleza". Hay en algunos discursos ecos de los más insignes maestros y luchadores que, como Hostos y Martí, entregaron sus vidas en aras de la independencia y la libertad antillanas. Cuando nuestro orador dice que una sociedad esta "bien ordenada" y "racionalmente estructurada" cuando "podemos decir de ella que es una sociedad justa", no hay duda de que su modelo esencial, como él mismo lo revela, es Juan Pablo Duarte, el patricio que nos marcó con aquella inolvidable frase, inflamada de pasión reformadora: "Sed justos, lo primero, si queréis ser libres".

También encontrará el lector en estos discursos, que el Dr. Rodríguez Rib reconoce, con honestidad y valentía, que la educación superior dominicana no es una panacea. En la actualidad son muchos y profundos los males que aquejan a la sociedad dominicana; y la educación, a pesar de su indudable tributo al cambio social, no es la solución única. Para el autor –y esto me parece sumamente significativo en estos momentos cruciales que vive el país– "el profesional será útil en el grado en que tenga conciencia de que es ante todo un ser cuyo éxito está normado por principio morales, y cuya función es la de prestar un servicio al desarrollo de su país".

Además de sus vastos conocimientos sobre las estructuras y procesos que configuran la educación superior dominicana

-ante la cual el autor adopta una actitud positiva y esperanzadora- resalta en estos discursos su capacidad para captar la esencia de los seres humanos, su habilidad para sondear situaciones, la profundidad de su mirada al descubrir los rasgos que delinean una personalidad. Esto se evidencia en las semblanzas realizadas en ocasión de algún homenaje a una figura distinguida o la presentación de conferencistas.

Estoy seguro de que este volumen de discursos del Dr. Leonel Rodríguez Rib, un académico altruista, pragmático y muy alerta, constituye una significativa contribución a la bibliografía educativa dominicana. Los integrantes de diversas comunidades académicas del país y los lectores interesados, de seguro sabrán aprovechar el contenido de estos escritos, de estos discursos pronunciados por un amigo, un compañero de faenas, un educador que ha hecho mucho en la común tarea de lograr que UNAPEC se convierta en lo que es: un prestigioso centro de educación superior al servicio de la sociedad dominicana, comprometido con la difícil tarea de alcanzar "un mundo mejor", tal y como reza el lema de APEC.

Manuel García Arévalo

TOMA DE POSESION

Toma de Posesión

15 DE MAYO DE 1975

Hace unas semanas que la Junta de Directores de este centro académico me honrró designándome para la posición de Rector por un cuatrienio.

En esa oportunidad manifesté a la Junta de Directores mi disposición de servir desde tan cimera posición a los intereses de la Sociedad Dominicana y a la filosofía y objetivos que APEC le trazó al IES hace diez años.

En esta noche acabo de reafirmar, bajo juramento, esa promesa ante el Presidente de nuestra Junta de Directores, ante la familia del IES, y los amigos que prestigian con su presencia este acto, y que alientan y estimulan con sus nobles deseos los esfuerzos que en este centro académico se realizan.

Actos como el presente, nos obligan a la reflexión sobre la dimensión y la problemática de la enseñanza superior. Y esto haré brevemente con la benevolencia de ustedes, esperando que pueda mi modesto discurrir despertar inquietudes e iniciativas que redunden en beneficio del desarrollo de nuestro país en su más sensible área, la educación.

Un centro de enseñanza universitaria es un instrumento cada vez más delicado, más sujeto a exigencias, más debatido. La juventud presiona para ingresar a las universidades, que se ven, en consecuencia, forzadas a expandirse. La sociedad espera de las universidades que sean centros creadores, estructuras imaginativas y dinámicas que provean en cada momento el tipo de profesional y técnico requerido en las diversas etapas de desarrollo.

La Universidad está obligada a vivir en constante renovación. Por un lado, debe preparar recursos humanos que impulsen el desarrollo; y por el otro, debe dosificar sus opciones para no saturar el mercado. De la Universidad se espera que sea pionera y segui-

dora del desarrollo al mismo tiempo. Esto nos lleva a una constante labor de autoanálisis de filosofías y contenidos programáticos y de orientación de actitudes, cometido que envuelve a la administración, al docente y al estudiante: esto es, a la comunidad universitaria toda. Tarea asaz difícil, sobre todo, en países en desarrollo cuyas limitaciones, dependencias, tanteos y tropiezos se reflejan en la institución universitaria como en un espejo.

Esta condición de país en permanente búsqueda de identidad y de camino, signa igualmente al profesional y al técnico y obliga a los responsables de la educación superior a buscar a su vez lo que pudiera ser el modelo del profesional y el técnico para tal tipo de sociedad.

En el seno del IES estamos empeñados en perseguir ese modelo. Estamos gastando muchas sesiones de trabajo en ello. Hemos hecho consultas, formado equipos, incorporado técnicos; vamos a acudir al juicio de egresados y de estudiantes y a ustedes, amables visitantes, acudiremos también con la misma inquietud en los labios: ¿Qué hombre debemos formar? ¿Cómo acertar con un tipo de profesional y técnico capaz en su rama y capaz igualmente de reorientarse en la vida profesional para servir nuevas áreas afines a su disciplina? ¿Cómo hacernos para integrar en la sociedad a un hombre no solamente educado, sino sobre todo educable y auto-educable? ¿Cómo crear en cada uno de nuestros estudiantes una mentalidad de servicio, una conciencia de que ser profesional en nuestro país es un privilegio cargado de deberes; firme en sus conocimientos y principios, y al mismo tiempo abierto al diálogo y a la convivencia, y habilidades para adecuarse a nuevas circunstancias en un mundo cambiante y aún más, creador y guiador de iniciativas y coyunturas cual corresponde a quien tiene un compromiso con la hechura de su propio país, esto es, un profesional, con habilidades multiplicadoras?

La renovación interna en que estamos empeñados en el IES no se concreta a revisión de programas, a una orientación hacia la formación superior de los mandos medios. Estamos empeñados en crear un espíritu institucional que nos permita garantizar a la sociedad la preparación de profesionales y técnicos con una nueva actitud de mente, estilo de pensamiento y profundidad de apreciación de nuestro mundo presente y porvenir.

Esto nos va a llevar a un diálogo constante, interno, en primer lugar, para vencer la aparentemente natural inercia institucional que afecta a los centros y sistemas educativos, que les

atrofia la capacidad del autoanálisis y la dinámica consecuente. Diálogo con los otros centros de enseñanza superior. Diálogo con los organismos estatales que pautan y dirigen el desarrollo nacional. Diálogo con las organizaciones que agrupan a los sectores productivos y laborales. Creo honestamente que las universidades no pueden ser islas sociales, so pena de renunciar a su papel en el desarrollo nacional.

Ese aislamiento de la institución universitaria y de las universidades con respecto a la comunidad nacional, no produce sino el mal temible de que el país y sus centros de formación superior, su sistema educativo, sus planes y programas no acaban de sincronizarse. Las universidades no son flor del país. Son una de sus ramas y deben estar viviendo unidas al tronco social para encontrar su sitio y su papel; para dar y para recibir, para alimentarse y para fructificar.

La enseñanza superior en nuestro país requiere cambios. ¿Quién lo duda? Tantos y tan urgentes como la sociedad misma. Pero no podrán realizarse desarticulada y desintegradamente. Tal vez haya que desmontar y readaptar piezas en la máquina universitaria nacional. Pero de algo debemos estar conscientes como nación: la enseñanza superior hay que mantenerla y sostenerla como estructura clave en el sistema educativo y en el preceso del desarrollo nacional.

Permítanme ahora algunas reflexiones sobre el financiamiento de la educación superior.

Ninguno de los centros de enseñanza superior es rentable. Todo el sistema educativo, desde la más humilde escuela-hogar hasta las universidades son una gran inversión nacional necesaria desde todo punto de vista. Pretender llevarlos a niveles de autosuficiencia es reducirlo a un círculo de selectos por fortuna, cerrarlos al acceso de la mayoría. Forzoso es ir en ayuda de los más. Por ellos mismos y por la nación misma.

El criterio, sin embargo, no lo concibo como el de un gasto paternalista, sino como el de una justa igualdad de oportunidades para cuantos sean capaces de acceder a la enseñanza superior y técnica.

Nuestro profesional concurre con su título a una sociedad de mercado que remunera sus servicios. Más noble que la educación superior gratuita es la oportunidad para el estudio.

El Estado y la comunidad, sobre todo el denominado sector privado, por su mayor capacidad de recursos, están en la obligación de subsidiar y de financiar esa igualdad de oportunidades.

Creo que una alternativa justa y práctica es la creación de fondos rotatorios de crédito educativo que cubran no sólo las necesidades vitales de los estudiantes de escasos recursos, sino también las necesidades de los centros de educación superior. Una subvención, de esta manera, adquiere una dimensión multiplicadora que tiende a disminuir progresivamente el flujo de futuras inversiones educativas.

El profesional y el técnico deben retornar lo que recibieron. La formación recibida les permite ofrecer remuneradamente sus servicios.

Al graduarse han recibido una especie de plusvalía académica.

El retorno por esa plusvalía ayudará a la comunidad nacional a mantener la igualdad de oportunidades para las nuevas generaciones sin necesidad del mismo nivel de esfuerzo presupuestario público o privado.

Creo que podemos refinar el sistema del crédito educativo: cuantificar e individualizar las inversiones en el sector de la educación superior, con miras a la carga futura de repago del profesional.

Puédense crear justos mecanismos de exenciones, cuando las características sociales del servicio profesional rendido así lo ameriten. Esta alternativa pemitirá, incluso, por mecanismos de incentivos orientar las preferencias de los estudiantes y los servicios de los profesionales hacia grupos prioritarios de estudios y de ejercicio profesional.

Creo que son justas y atendibles las demandas sociales por la educación superior y su cualificación. El levantamiento de plantas físicas, la dotación de aulas y bibliotecas, la habilitación de laboratorios, la capacitación permanente de profesores, la investigación, los servicios estudiantiles, todo ello es cuantificable y susceptible de tipificación e individualización a fin de exigir su repago, pero siempre en algún grado, cuando de estudiante se le facilitó el acceso al centro de enseñanza superior y que una vez graduado concurre con su preparación y con su título al mercado de los servicios.

El Crédito Educativo no exime al Estado ni a la comunidad de su obligación de subvencionar la enseñanza superior; pero permite que esta vaya disminuyendo su proporción en beneficio de otros niveles educativos y de otras necesidades sociales.

He traído estas reflexiones sobre el financiamiento a través de refinables mecanismos del crédito educativo, porque me parecen una alternativa adecuada para armonizar las necesidades de la

educación superior y las otras prioridades educativas y de todo tipo que necesita cubrir un país de contados recursos, y habida cuenta de que, por regla general, el egresado de la universidad logra no sólo una movilidad social en términos de status, sino también de ingresos, debidos precisamente a la formación superior.

Las necesidades de los centros de educación superior son cada día mayores. En el caso específico del Instituto de Estudios Superiores las exigencias de ingresos no provenientes de la matrícula son patentes.

Hubo una época en que ésta institución recibió el impulso del Estado, del sector privado, de agencias y fundaciones extranjeras y pudieron erigirse edificaciones y adquirirse facilidades para la docencia.

Más tarde, sin embargo, esas fuentes externas dejaron de fluir casi en su totalidad y la vida de la institución quedó abandonada básicamente a la matrícula de los estudiantes. Puedo añadir de una manera gráfica, que el IES ha subsistido en los últimos años a costa de recortar el salario de su personal administrativo y docente. Esta situación, aunque parcialmente mejorada, no puede permanecer; como tampoco puede permitirse bajar la reconocida calidad de la enseñanza o alzar las cuotas de matriculación para algo inmediato.

En este momento quiero hacer un llamado especial a los hombres de APEC y a la comunidad toda y al Estado. El IES se ha trazado, por decisión de la Junta de Directores, una ruta de revitalización interna, tal como expresé en los párrafos iniciales de mi discurso. No podremos cubrir esa ruta sin su concurso. La decisión de optar por el enfoque de la formación superior de los llamados mandos medios, es una decisión importante, pero costosa, porque es una formación técnica que demanda de profesorado especializado, laboratorios, prácticas, intensidad y profundidad en los programas.

La Junta de Directores ha entendido sabiamente que la principal misión del IES, en su segunda década de existencia, es dedicar todo su esfuerzo de crecimiento a la formación de tecnólogos y técnicos que completen los cuadros profesionales superiores que se están produciendo en otros centros nacionales y extranjeros. Acabamos de concluir el primer semestre de la Escuela para Tecnólogos en Electricidad y Electrónica. Estamos instalando los laboratorios necesarios para una buena preparación técnica en el área al nivel escogido, de tal manera que el egresado, si es su deseo, pueda luego alcanzar títulos de ingeniería en otras univer-

dades. Me place consignar que ese programa de Tecnólogos en Electricidad y Electrónica se inicia con una donación de la OEA que cubre los equipos iniciales de laboratorio y dotación de biblioteca técnica. A la Escuela de Tecnólogos en Electricidad y Electrónica seguirán otras opciones en el grado en que sean requeridas por el mercado, y en el grado en que el IES reciba financiamientos para esa expansión.

Apelo a la comprensión de estos planteamientos para la obtención de fondos que nos permitan alcanzar las metas trazadas.

Tengo la seguridad, señores, de que en los próximos cuatro años el IES crecerá cualitativamente y también cuantitativamente, no por obra de taumaturgias administrativas sino por la fe y el desvelo de sus directores, el apoyo de APEC, de la comunidad y el Gobierno, la dedicación de sus profesores y la consagración de sus alumnos.

Y los egresados del IES serán verdaderos servidores aptos de un país en desarrollo.

OFRENDAS

Homenaje a Duarte

26 DE ENERO DE 1982

Al preparar estas palabras, he vuelto a repasar los textos duartianos, bibliografías, artículos, discursos de homenaje... La imagen final es espléndida. Juan Pablo Duarte fue visionario, actor y mártir de la Independencia Nacional. Pero me asaltó la siguiente duda: ¿Es Duarte alcanzable? ¿Es el Padre de la Patria tan padre, que todo dominicano pueda querer, como el poeta, que sea como su padre era? ¿Pueden los dominicanos ser duartianos como, por ejemplo, se debe ser cristiano, vitalmente?

Porque contraer el papel de Duarte al de un puro símbolo es reducirlo de dimensión. Por hermoso y excelso que sea simbolizar la Patria. Creo que Duarte es símbolo. Pero sobre todo es modelo. Su vida, su dedicación, su desvelo son para siempre ser imitados.

Exaltar el símbolo y dejar que se pierda el modelo, es condenar a Duarte a un ostracismo histórico, más cruel y más villano que el destierro que le impusieron los intereses bastardos de sus contemporáneos.

El nimbo se convierte en relumbrón cuando el personaje se aleja de la vida común. Los momentos estelares de la vida de Duarte sólo fueron posibles porque eran el producto de una decisión de vida, de una dimensión humana. Duarte sintió una vocación, la siguió y se dejó orientar por ella. Fue un consecuente hombre de principios, bien anclado en su época. Enseñó su estilo de vida, el de la suya propia, que identificó totalmente con su vocación.

Estoy seguro de que Duarte en otros momentos de nuestra historia hubiera sido, igualmente, hombre de vocación, de prin-

cipios y de vida, consecuentemente con los mismos. Y ahí reside su verdadero valor de modelo. El es Padre, porque el conocimiento de sus hechos diarios hace posible que otros apliquen su estilo de vida en circunstancias y tiempos diferentes. Es justo que los dominicanos nos sintamos orgullosos de tal libertador. Y es necesario que nos acerquemos a lo que constituye el ser duartiano para orientar nuestra vida presente.

Estamos reunidos, reverentes, para honrar al Patricio, frente al sencillo monumento que hemos levantado en nuestro campus. Es conveniente que nos cuestionemos si queremos ser como nuestro Padre era. Frente a los males, frente a las crisis, frente a los restos.

¿Podemos imaginar a Duarte siquiera tras el enriquecimiento fácil? ¿El, que sacrificó porvenir económico e indujo a su familia a sacrificar su herencia misma? ¿Podemos imaginar al líder de partido que fue Duarte, anteponiendo la conveniencia partidista al interés de la Patria? A esto llamó Duarte Delito de Lesa Patria, el más grave pecado ciudadano.

El presente año se inicia preñado de incertidumbre: es un año de crisis.

Los dominicanos debemos aplicar para su enfrentamiento el estilo de vida duartiano. Duarte estudiaba, leía, trabajaba sobre los problemas. Los llegó a conocer, los de su tiempo, para atacarlos. Duarte que buscaba la libertad con bienestar, no le temió a la austeridad. Antepuso los valores de la libertad a las comodidades del conformismo.

El Patricio sabía de las implicaciones internacionales de la independencia. Soportó presiones, pero mantuvo con tenacidad el criterio nacionalista. Supo, incluso, usar para sus fines puros las convergencias de otros intereses internos y externos.

Demostró que la voluntad del ideal y la intransigencia de los principios se realizan en el mundo concreto de las cosas como son, usando de la sabiduría, de la claridad de objetivos y de la firmeza de criterios. Duarte, el idealista de la libertad, nos dejó su sentido social. "La ley sobre todo –escribió– pero sobre la ley, la justicia. La ley será sabia y justa".

¿Cómo enfocaría Duarte los problemas sociales, las dificultades económicas, si conviviera entre nosotros? Al llegar a la Patria tras la Restauración, exclamó: "Todos debemos propender a que esta libertad sea fecunda en bienes". Como siempre, sus criterios estaban claros: era necesaria la libertad y el bienestar social.

La familia del Instituto de Estudios Superiores rinde un homenaje al Padre de la Patria reavivando su vocación duartiana: trabajar por la Patria y para la Patria por UN MUNDO MEJOR.

Y, al inclinarnos con devoción y orgullo ante la personalidad egregia, hacemos el propósito de ser como nuestro Padre era, normando con su estilo de vida nuestro quehacer de hoy como pueblo y como ciudadano.

Y lo mismo debe hacer cada dominicano: gobernantes, políticos, líderes. Porque estamos, con nuestras acciones cotidianas, haciendo, como el Patricio Duarte, la historia de una nación que debe ser libre y próspera.

Homenaje a Duarte

25 DE ENERO DE 1983

Nos reunimos para rendir homenaje al fundador de la República con motivo de su natalicio. Y lo hacemos con ofrenda de flores que simbolizan en cada pétalo primores del espíritu; que son ara sobre la cual ofrendamos al Padre de la Patria nuestro ser ciudadano. Recordar el Natalicio, en efecto, es renovar la presencia del Padre y renovar asimismo la disposición de ánimo que proyecta en cada vida de los dominicanos la vida del Patricio, y que inyecta con el vigor y el estilo del modelo la vida social de toda la nación dominicana.

Nosotros, en esta Universidad, cada año y en este sitio, reflexionamos con el Padre Duarte sobre nuestro comportamiento cívico. Renovamos la conciencia de pertenecer a una comunidad nacional con destino propio y con la obligación de hacer su propia vida con el sello y con la marca de Juan Pablo Duarte. Cada año, en esta fecha, hacemos el esfuerzo de ponernos a la altura del Patricio. Nos ejercitamos en traer a Duarte a nuestro tiempo, para que el natalicio no sea simple recordación sino que tenga sentido vital.

Durante algunos años venimos disfrutando en esta nación de la paz pública y del ejercicio de las libertades democráticas que fueron el ideal de Duarte. Progresivamente somos más ciudadanos porque la participación en la vida democrática nos hace crecer y nos da esa dimensión de adulto. Pensamos, si no, con qué interés y con qué intensidad se hace el debate público, con qué celo los poderes del Estado defieden su independencia; con qué madurez se manifiesta la opinión pública; con qué altura los grupos de presión defienden sus intereses. Todo ello nos demuestra

que somos hoy más pueblo de Duarte que lo fuimos hace diez años, o trienta años, o setenta años.

Estos logros de la vida pública en libertad nos deben hacer enfrentar también otros retos nacionales. Quiero mencionarlos en la ocasión solemne de esta ofrenda.

El primero de ellos es la renovación de fe en el diálogo como instrumento para la solución de los conflictos, no importa cuál sea su naturaleza; en el diálogo como base para el consenso necesario que hoy se requiere, porque son graves los problemas y es estrecho el horizonte del progreso.

Otro reto es habernos propuesto una gran cobertura en la educación ciudadana, para permitir el acceso a las letras a aquellos compatriotas marginados del conocimiento formal y del mejoramiento humano que suponen la lectura y la escritura. Reto también, el que debemos producir más y sobre todo que debemos distribuir mejor las cargas, los beneficios y las decisiones. Reto, igualmente, encontrar salidas nacionales en medio de una problemática que trasciende nuestras fronteras y que nos llega con la fuerza de los hechos y con la preponderancia de las soluciones; porque eso es el desarrollo: manejar con nuestras manos nuestros recursos y resolver con el acero de nuestras voluntades nuestros problemas, moldear con la creatividad de nuestra inteligencia las coyunturas internacionales y los requerimientos de la convivencia. Reto, en fin, para el acuerdo, la decisión y la acción.

Sean estos nuestros votos ante el altar duartiano, como ofrenda de que aún hay Duarte, porque vive en cada uno de nosotros y porque alienta nuestra conciencia nacional.

Homenaje a Duarte

27 DE ENERO DE 1987

Cada año nos reunimos ante este sencillo monumento a los Trinitarios para recordar, en familia, la memoria del Patricio Juan Pablo Duarte. Acto, este, cargado de simbolismo, que busca más la proyección interna que la manifestación social.

Buscamos alegrarnos y enorgullecernos de haber contado con Juan Pablo Duarte; buscamos, cada año, reflexionar sobre nuestra vida ciudadana para acercarnos al modelo que nos trazó el Patricio.

Por ello, esta acción de la ofrenda es al mismo tiempo un acto universitario y académico, y un acto cívico. La Institución también viene a este altar simbólico, con sus autoridades, a revivir el calor de su vocación duartiana, resuelta, como debe estarlo, a evaluar permanentemente su desempeño institucional, conforme a los mismos paradigmas que el Patricio delineó para todos los dominicanos.

Simple y profunda actitud, señores, la del Patriotismo. El patriotismo es un desempeño, es un quehacer de cada día, no es un desfile, ni una efemérides; ni siquiera es una guerra. La Patria es la comunidad que vive y, haciendo su vida, hace también su historia. La historia pasada es valiosa porque enseña, su fecundidad es de fertilizante.

Historia de verdad es la que fructifica en mejores hechos, en más altos alcances, en más espléndidas conquistas sociales y personales. Así deben entenderlo las instituciones. Su patriotismo, su ser duartiano, es un desempeño, un trabajo de cada día, que es el que avala, eventualmente, la acción extraordinaria, la postura en momento de crisis, si fuere necesario.

Aplicable es también este sentido cotidiano del patriotismo al ciudadano, a todo ciudadano, a las instituciones sociales, a

la administración política, a los grupos de presión, a todos los mecanismos que conjugan su acción para que el cuerpo social marche.

Por esto, quiero dar sentido de familia dominicana a este homenaje. Quiero poder transmitir a ustedes, a todos ustedes, a mis superiores de la Junta de Directores, a mis compañeros en la conducción de esta Universidad, a sus servidores docentes y administrativos, a sus alumnos; quisiera –repito– tener fuerza de convicción para poder transmitir a ustedes la sencilla verdad de que somos una familia nacional; de que cuanto ha pasado, ha pasado en nuestra familia; de que lo que pasa, pasa en nuestra familia; de que lo que vendrá, lo hará nuestra familia.

En este contexto cobra sentido nuestra vida. Alcanza significado Juan Pablo Duarte. Lo demás es pantomima, representación, hipocresía, simulación, engaño.

Sólo con esta promesa en el corazón tenemos derecho a venir al diálogo con el Patricio. Yo me estremecería en mi espíritu si temiese que hacemos en este momento un acto protocolar.

No. mis amigos, estamos entablando una conversación.

No hemos venido a decirle, retóricamente, a Juan Pablo Duarte que cerramos filas para expulsar a los haitianos, para defender la tierra nuestra de invasores. Duarte, amigos, se reiría de ello y sus cenizas se revolverían de decepción. Hay tareas nuevas en esta familia dominicana. Venimos a decirle a Duarte que estamos listos para las tareas cotidianas de hacer Patria y de hacer Historia. Valiosa fuera esta comunidad si no tuviese la necesidad de producir héreos, si todos sus héroes fuesen héroes anónimos de cada día.

¿Qué haremos con la ecología; qué, con la producción; qué, con la salud; qué, con la educación; qué, con la justicia social; qué, con el respeto a la persona; qué, con la ética, lo que llamamos valores? ¿Qué haremos, en suma, con esta tarea presente de la Patria cotidiana?

INFRAESTRUCTURAS

Inauguración de la Sala de Televisión "Profesora Nelly Biaggi"

3 DE OCTUBRE DE 1980

Con la inauguración de esta sala de medios auditivos y centro de televisión educativa, el Instituto de Estudios Superiores alcanza una meta concreta en el camino de su cualificación interna.

La masificación de la enseñanza, que es un beneficio social de este siglo, ha incentivado la iniciativa del hombre para multiplicar la capacidad de transmisión de conocimientos mediante las tecnologías de la enseñanza puestas al servicio del docente y de las instituciones.

De la pizarra y la tiza a la televisión educativa, hay un abismo. El aula ha salido de los muros y ya se aprende por radio, por televisión y por correo. La propia institución universitaria, ante la demanda social de enseñanza superior, está sumándose al sistema de la teleducación con la universidad a distancia.

Pero, aún dentro de su recinto tradicional, la universidad incorpora tecnologías educativas para mejorar y profundizar la metodología de la docencia y la administración universitarias.

El profesorado del IES emplea desde sus inicios los medios convencionales de ayuda audiovisual. Lo novedoso de hoy es su centro de televisión educativa, cuyo propósito básico es, en primer lugar, la capacitación del docente en las técnicas de comunicación efectiva, asimiladas de manera dinámica por su propio participación y autoevaluación. Para nadie es un secreto que gran parte de la sabiduría y de los conocimientos que el profesor intenta trasmitir a sus alumnos se pierde por deficiencias en el proceso de transmisión. Corregir estas "fugas" y recoger para los alumnos los conocimientos que hoy se les pierden, es en sí mismo un mejoramiento sustancial de la docencia. Porque el estudiante dominicano promedio que llega a la universidad trae las defi-

ciencias en su erudición y las fallas en su formación que le deja un sistema escolar insuficiente para alcanzar adecuadamente sus objetivos pedagógicos. En tales circunstancias, el docente universitario debe desarrollar habilidades especiales para que su trabajo profesional sea eficaz, y los nuevos profesionales egresen del aula universitaria realmente aptos para desempeñarse en áreas específicas y para reorientarse en áreas afines cuando así lo demanden los requerimientos del desarrollo nacional.

Esto obliga al profesional que se dedica total o parcialmente a la docencia universitaria a familiarizarse con medios de ayuda y a complementar su competencia técnica con destrezas de comunicación y de pedagogía actualizados.

Quiero agradecer de manera especial a la OEA por haber colaborado con este programa y por haber sabido apreciar la justificación de nuestra solicitud.

Igualmente debo agradecer al Estado Dominicano el haber canalizado nuestra solicitud a través de sus organismos correspondientes.

Los funcionarios de la OEA, los radicados y los que laboran en la sede del organismo, discutieron con amplitud los detalles del programa y accedieron a financiar las partidas señaladas por el IES, compromotiéndose este a cubrir las contrapartidas de instalación, personal y cursos de entrenamiento.

Nuestra Junta de Directores decidió designar el centro con el nombre de la Profesora Nelly Biaggi, para honrar su memoria. Doña Nelly falleció hace un tiempo. Sin embargo, sentimos que sigue entre nosotros. La educación dominicana, APEC y sus instituciones -particularmente el IES- fueron su preocupación profesional y a ellos dedicó energía, talento, estudio y visión.

No me atrevo a intentar una semblanza de esa mujer fuera de serie por temor a ser pálido o a quedar corto. Maestra, madre, hija, especialista, promotora de obras sociales, consejera, amiga; cumplió esos papeles con entrega, con alegría, con sacrificios, con seriedad, con amor.

Doña Nelly trabajaba con intensidad y un gran sentido científico. Combinó sus obligaciones familiares con una preparación académica sólida y especializada en Argentina y Chile, que le permitieron completar investigaciones sobre educación, trabajo de la mujer y recursos humanos en la República Dominicana.

Utilizó su participación en los organismos especializados de la OEA para proyectar sus inquietudes de educadora al ámbito americano pero sobre todo para servir a su país con proyectos,

becas, eventos, presentaciones técnicas. Y en tal sentido fue una real embajadora que hizo conocer y querer a su país más allá de sus fronteras.

Estuvo ligada a APEC desde la Fundación de Crédito Educativo y luego como asesora educativa de la institución madre.

Era lectora insaciable y estaba al día de las innovaciones, por lo cual sus servicios fueron siempre valiosos; sobre todo porque su conocimiento vivencial y teórico de la realidad nacional le permitían analizar lo nuevo y espigar lo conveniente para su incorporación a las necesidades dominicanas. Fue una transmisora de innovaciones con espíritu crítico, y profundo sentido nacionalista.

Recordamos de ella, sobre todo, su particular afabilidad y su gran libertad interna, bases del diálogo constructivo y de la dialéctica que se crea cuando se disiente con fundamento, firmeza y respeto. Por ello siempre tuvo amigos, sin importar que estuviesen o no de acuerdo con sus convicciones. Con lo que jamás transigió fue con la doblez ni con el maquiavelismo. Rechazó públicamente a aquellos que en sus vidas se apartaban de sus procedimientos. Toda su vida fue una maestra, enseñando con ejemplo y guiando con sabiduría.

Es nuestra promesa, como institución, que este centro de televisión sirva para los fines con que ha sido concebido y en cuyo diseño y materialización tomó parte activa doña Nelly. Que sirva para mejorar maestros, reentrenar profesionales, capacitar ciudadanos para el trabajo. Que sirva al IES y que sirva a toda la comunidad, sobre todo a la comunidad docente. Que sirva también de acicate para avivar y acrecentar nuestra actitud institucional de cualificación. Porque sólo así esta sala será un testimonio, de la labor educativa de una gran educadora.

Finalmente, quiero dejar esta sala en manos de nuestro profesorado que ha sabido, día a día y hora a hora, durante 15 años, entregarse a su alumnado con verdadera vocación, con ansias y con angustias, como quien ama. Con el uso de esta sala y sus equipos, podrán cumplir mejor su compromiso. Porque, justo es reconocerlo, el profesorado dominicano y el profesorado del IES en particular, trabajan con vocación de servicio y se esfuerzan por la clara conciencia que tienen de que es una obligación devolver en enseñanza lo que hemos recibido en conocimientos, tal como lo hizo la maestra que hoy honramos.

Muchas gracias.

Apertura del Edificio de Aulas "Juan Tomás Tavares Julia"

3 DE AGOSTO DE 1987

Hace unos años esta universidad otorgó al Ing. Juan Tomás Tavares Julia, el primer Doctorado Honoris Causa que ha conferido. Hoy dedica este Edificio de Aulas en su honor y honra,como una muestra de los méritos que le reconoce. Porque es su deseo que perdure vivo su nombre entre nosotros, pone, como si dijéramos, bajo su tutela especial este edificio levantado para el uso de la juventud que aprende.

Más fecunda y más vital es la enseñanza del ejemplo que la transmisión de las teorías y principios. Y ejemplo de vida cívica ha sido la de don Juan Tomás Tavares.

Este ciudadano, padre principal de APEC, nació en Santiago, hace ya casi un siglo, en 1891. En la prestigiosa y exigente Universidad de Cornell, en EE.UU., se recibió de ingeniero civil y regresa para poner conocimientos y bríos al servicio del desarrollo de su Patria. Casó con doña Felicia Espaillat, con quien procreó cuatro hijos: Manuel (ido a destiempo), Gustavo, Julia y Felicia.

A esta familia transmitió sus virtudes más sobresalientes: el espíritu innovador y el espíritu de servicio a la comunidad. Y éstas quiero resaltar en la ocasión.

En su vida profesional, el Ing. Tavares no se limitó al ejercicio de la ingeniería civil, sino que pasó al campo empresarial. La iniciativa, la capacidad de asumir riesgos, la visión del desarrollo, la tenacidad y la constancia en el trabajo, son atributos del empresario. Este pionero de empresa los tuvo con creces. Introdujo y acreditó productos en el mercado, conocidos desde sus primeras entregas por su calidad.

Esa misma visión y tenacidad para crear artículos buenos, las tuvo para crear cosas buenas. APEC es el ejemplo más destacado, aunque no el único.

Cuenta Monseñor Pepén, otro de los padres de APEC, que, caída la tiranía, don Juan Tomás le confió a él y al doctor Donald Reid Cabral, su sueño de crear un centro educativo para carreras cortas, algo así como un College Norteamericano, y que les pidió su ayuda y apoyo para ello.

En 1961, se inicia una década de profundas transformaciones en la República Dominicana. No se trata solamente de la extinción de 31 años de dictadura, sino el inicio de una renovación casi total de nuestras instituciones políticas, económicas, educativas. Cuando ya se era libre, apareció el reto de vivir en libertad, vale decir en una sociedad que no sólo se da su gobierno, sino que es capaz de producir y distribuir bienes y servicios para que todos sus hijos puedan disfrutar del bienestar y la justicia.

¿Para qué don Juan Tomás soñaba con profesionales de ciclo corto? Para llenar una necesidad de mandos medios en la industria y en la gerencia, imprescindibles para el desarrollo del país.

Desde aquel momento en New York, don Juan Tomás se posesionó de la idea, entendiendo que los hombres de empresa que habrían de recibir a esos profesionales medios en sus establecimientos debían participar en su formación. Se entregó a promover y aunar voluntades, en un tiempo en que la suspicacia era la regla de la supervivencia.

Así nació APEC, en 1964, en una sesión de empresarios, comerciantes, profesionales y hombres de iglesias que crearon una asociación no lucrativa de servicio a la nación, y a la cual bautizaron con el nombre casi profético de ACCION PRO EDUCACION Y CULTURA. La idea de un centro educativo de carreras cortas evolucionó hasta el APEC de hoy, con cinco instituciones de servicio y apoyo educativo. Entre ellas, el Instituto de Estudios Superiores fue la primogénita, hoy rebautizada con el nombre de UNIVERSIDAD APEC.

Don Juan Tomás envolvió, pues, a muchas personas en la creación de esta institución; y lo hizo con tanta visión y dinamismo que su propio sueño se ha visto desbordado, derivando de él un movimiento creador: **que no otra cosa es APEC.**

Hay algo propio de nuestra institución, que quiero hacer notar: todos los edificios que estamos levantando hasta que esté completo el plan maestro de desarrollo de este campus, llevan

los nombres de los pioneros de APEC. El Edificio de Aulas levantado con anterioridad a éste que ahora inauguramos lleva el nombre de Fundadores de APEC, y una placa recoge el de cada uno de ellos. Este lo bautizamos en honra de don Juan Tomás; hace unas semanas iniciamos el levantamiento del Edificio de Administración, que llevará el nombre del profesor Antonio Cuello. Esta propia sala de usos múltiples ha sido dedicada al Lic. Cristóbal Tejada, otro soldado de APEC.

Ello obedece a nuestro convencimiento de que una institución joven necesita tener asideros vivos de historia. Honrando a las personas que trabajaron para hacerla viable, afianzamos su pensamiento y conservamos el valor inestimable de sus criterios. Así damos base a nuestra propia cultura y tradición de familia.

Quede, pues, inaugurado, este edificio en honra de nuestro Padre Fundador, don Juan Tomás Tavares Julia.

Gracias.

Bendición de la Sala "Cristóbal Tejeda"

21 DE ABRIL DE 1988

En este marco de familia, queremos dejar un recuerdo de quien fue uno de los hombres que trabajaron, como trabajamos todos nosotros, en esta institución.

Recuerdo que, en el texto de la misa de un santo que murió joven, hay unas frases que resumen lo que la Santa Madre Iglesia entiende que era, que es, su gran ejemplo. De este santo se dice que: "Habiendo vivido poco, llenó muchos tiempos; se esforzó e hizo una larga carrera". Y yo creo que ésa es la característica de Chu Tejeda. Como yo lo recuerdo es como un hombre que siempre estaba dominando, haciendo vida intensamente. Lo hizo mientras fue docente y administrador; lo hizo como directivo de casi todas las instituciones de APEC. Lo hizo en su vida particular, creando instituciones educativas, envolviéndose en actividades nuevas de la economía nacional. Siempre estaba apremiado, porque hacía rendir a cada minuto muchos más de 60 segundos; y creo que es un buen ejemplo, un modelo para nosotros. Es un buen ejemplo, porque nos indica el sentido del uso de esa riqueza que se llama tiempo.

La vida cotidiana está llena de reverencias al tiempo: ganar tiempo, perder tiempo... y el tiempo no es más que la sucesión que desarrolla una vida; y en ese espacio hay que hacer lo que hay que hacer. En nuestra institución también estamos siempre empeñados en dar el mejor uso al tiempo, haciendo que el minuto rinda una hora, para lograr la mayor productividad de los bienes que stán a nuestro alcance. Y esto no significa llevar una vida agonizante; lo que significa es llevar una vida con el sentido vital. No importa cuánto dure. Lo importante es que sea plena, que sea

llena; y esta plenitud de vida fue, yo creo, lo más característico de Chu Tejeda.

Desde muy joven se dedicó a aprender, aprender idiomas, unas cuantas carreras, a enseñar lo que sabía. Hasta sus deportes favoritos eran intensos: el polo, el tenis. Y murió creando cosas. Su ejemplo quede entre nosotros para descubrir el sentido humano y cristiano del tiempo, que es lo que da plenitud de vida. Es lo que tenemos que hacer. En este momento, debemos honrar esa gran virtud de ese gran hombre.

Entre nosotros está su viuda y una de sus hijas, que casi no pudo disfrutar de su compañía, a la cual quiero decirle que ha recibido en herencia algo muy importante: su padre fue un gran hombre. Hizo, en el tiempo que vivió, lo que tenía que hacer. Desarrolló los apremios espirituales que sentía y a los cuales dio paso. Para nosotros, que vamos a usar estas facilidades, que quede este mensaje: Como la vida de Chu Tejeda, el tiempo para nosotros sea una riqueza para ser usada.

GRADUACIONES

Graduación del 27 de Septiembre de 1978

Arribamos a un nuevo acto solemne de Investidura en el IES y es justo que ante todo congratulemos a los que reciben su grado por los títulos alcanzados. Luego de esfuerzos de profesores y esfuerzos propios, les ha llegado a ustedes el momento del reconocimiento público por su trabajo y perseverancia.

El IES siente el regocijo de asegurar que merecen un título y siente el gozo de estar seguro de que el título los hará más aptos para el servicio a nuestra nación.

Es justo reconocer que la mayoría de ustedes ha tenido que estudiar en medio de condiciones económicas adversas, sacando el financiamiento de pequeños sueldos, recibiendo créditos educativos de nuestra institución y de la Fundación de Crédito Educativo. Unos pocos han estudiado con dinero de sus padres. Pero ese estudio duro también templa el ánimo y hace más sabroso el triunfo final; lo hace más participativo y solidario, como debe ser el ejercicio profesional de los dominicanos.

A los que se dedican al análisis del proceso de desarrollo de la educación superior dominicana llama poderosamente la atención que para los años sesenta en la única universidad, la Autónoma de Santo Domingo, cursaran unos cuatro mil estudiantes cinco o seis carreras. Aún no han pasado dos décadas y el número de estudiantes matriculados en centros de enseñanza superior debe rondar los setenta mil. Las opciones de carreras y niveles son numerosísimas y la calidad de los empresarios es aceptable, dadas las circunstancias.

Ese gigantesco esfuerzo de la comunidad nacional para dotarse de los recursos humanos necesarios ha ido pasando inadvertido para muchos.

Los dominicanos no hemos caído en la cuenta de lo que alcanzamos en unos años en materia de educación superior.

Surgieron liderazgos, patrocinios, iniciativas, trabajo serio y constante. Estos han producido el hermosísimo brote de la institución universitaria dominicana que sirve de apoyo imprescindible al desarrollo nacional. Ha llegado, sin embargo, la hora de que la comunidad nacional, el país, tomando conciencia de lo que ha sido capaz, realice un esfuerzo de reflexión y una acción de orientación institucional y planificada del incipiente sistema de educación superior.

Ilustres personalidades y organismos han abogado por estas acciones, señalando escollos y apuntando soluciones.

Quiero sumarme a las voces de quienes claman por la creación de un sistema de educación superior que se incorpore, coordinada y funcionalmente, en un proceso nacional de desarrollo.

El Consejo Nacional de Instituciones de Educación Superior (CONIES) ha sido la iniciativa más consistente para la nueva etapa de sistematización de la educación superior. Sin festinaciones ni imposiciones, los altos centros educativos que forman el CONIES han empezado a coordinar actividades, a compartir recursos y a elaborar un pensamiento universitario dominicano. Están sabiendo crear sanas emulaciones y gestar acciones innovadoras.

El CONIES no se propuso nunca ser coto cerrado, ni árbitro supremo. Se ha propueesto humilde y sabiamente ser un elemento coordinador de esfuerzo y un catalizador para la cualificación de la educación superior y un factor que impulse a la comunidad nacional a la búsqueda de los medios para sostener su educación superior y utilizarla al máximo de su capacidad en función de sus propias metas como país.

Si bien la iniciativa del CONIES es fecunda en sí misma, su acción institucionalizadora es de alcances limitados. Es necesario que el Estado, rector del bien común nacional, se disponga a buscar democrática y firmemente, las vías para la institucionalización de la educación superior y su incorporación al esperado desarrollo planeado de la nación.

El Estado Dominicano no tiene mecanismos adecuados para regular con eficacia la educación superior, ni tiene una política para la educación superior. Esta ha crecido espontáneamente. Pero lo que ha ido creciendo espontáneamente es necesario que se convierta en cultivo planeado.

Trazadas por el Estado las metas nacionales de desarrollo, se

derivan políticas sectoriales. En el sector Educación deberán reflejarse esas políticas y en consecuencia se producirán acciones públicas en beneficio de un verdadero sistema educativo nacional integrado.

Estimo que el Gobierno actual, brazo del Estado, deberá iniciar estudios, consultas, seminarios presididos por expertos y con la participación activa de las universidades y del CONIES para arribar a mecanismos de regulación, de coordinación, de incentivos, de financiamientos, de requisitos, de relaciones, que juntos constituyan un principio de sistematización de la educación superior.

Me permito sugerir a los colegas Rectores presentes que la celebración de un primer seminario sea patrocinado por el CONIES para buscar acercamientos al concepto de sistema-ramo de la educación superior dominicana.

Permíntanme, ahora, presentar a nuestro orador invitado, el Lic. Fernando Mangual. Es un depurado economista y planificador que ha dividido su labor en servir al sector público, a la docencia universitaria y a su ejercicio profesional.

Mangual es ampliamente conocido en los círculos de técnicos de alto nivel en el país. Es para el IES una honra que pase a servir en nuestra institución como Director de la Oficina de Planeamiento y Desarrollo.

Graduación del Primer Grupo de Guías de Turismo

25 DE SEPTIEMBRE DE 1979

Pasadas las tristes experiencias del huracán reciente, procedemos hoy a la celebración de la graduación del primer grupo de Promovidos en Programa de Preparación y Actualización de Guías de Turismo del Instituto de Estudios Superiores (IES).

Realizamos este acto, que había sido pospuesto, con encontrados sentimientos. De una parte, no podemos menos que recordar con pena inmensa el dolor que ha tenido que sufrir nuestro país y tantos de sus hijos, muertos unos, damnificados otros. A la tarea de ayuda nos sumamos todos y aún debemos seguir y seguiremos solidarizados con los que sufren tratando de ayudar al alivio de sus males. De otra parte, obedecemos al imperativo de emprender de nuevo y con superiores bríos el trabajo con que contribuimos al desarrollo de la nación. Por ello, en consulta con la Dirección Nacional de Turismo que patrocina este programa, resolvimos celebrar este acto de graduación que permitirá a los participantes recibir sus credenciales de trabajo.

Y hasta propicias son estas graves circunstancias para reflexionar sobre la naturaleza del turismo y la del guía de turistas, porque es misión de la Universidad no solamente transmitir conocimientos, sino más que nada formar conciencia y fomentar actitudes. Por eso es llamada el Alma Máter, sutil expresión cargada de espiritualismo y humano sentido.

El turismo receptivo es la gestión que lleva a cabo una nación para compartir con otros pueblos sus bellezas naturales, la calidad de su gente y la riqueza de su historia.

Esa gestión obliga a un costoso servicio que requiere expertos y produce ingresos económicos. Como toda gestión de gran en-

vergadura la nación que se decide a promover al turista también se atreve a promoverse internamente para recibir al visitante, agradándole sin desagradarse y compartiendo sin mengua de su esencia cultural y de su riqueza de actitudes; incoporándose a una corriente de ajetreos humanos sin desviarse de sus metas propias.

Visto así, el turismo es una grande empresa que compromete a todos, y en este sentido empresarios de turismo no son solamente los que se dedican a la organización de grupos, o a la gerencia de hoteles, sino todos y cada uno de los dominicanos.

El IES, heredando la tradición de su Madre APEC, que gestó una Escuela Hotelera, ha decidido participar activamente en el fomento del turismo, desde su ángulo académico de acción. Por ello recibió con agrado y con empeño el encargo que le hiciera el Director Nacional de Turismo de preparar un programa para la capacitación y el reentrenamiento de los guías de esa área. También hemos abierto una carrera para ofrecer Licenciatura en Administración Hotelera y Turística. Ambos programas están concebidos dentro de la filosofía que hemos esbozado previamente.

Creemos, señor Director, que hemos cumplido el primer cometido.

Pasemos ahora a considerar brevemente la función del Guía de Turismo.

Es la del guía, una delicada función que quisiera poder resaltar. Al que desempeña una función alta se le denomina funcionario. Creo que este acercamiento puramente semántico nos ayuda para tomar conciencia del papel social del guía. Hay ocupaciones, incluso establecidas en la ley, cuyo ejercicio se rodea de atributos especiales y para las cuales se exigen condiciones especiales. Tal, la función de notario, de médico forense, la de agente fiscal y otras. A las personas que desempeñan esas funciones se les otorga credibilidad, y se les exige honradez y capacidad.

Son funcionarios tan importantes en su área, como los altos funcionarios lo son para la marcha de la nación.

El guía es, a mi modo de ver, un funcionario; persona a quien se le otorga credibilidad y se le exige conocimiento y honradez. ¿Cuál es la importancia de la función del guía? Cualquiera de ustedes, guías noveles, que han recibido adecuada preparación, me respondería que la importancia de su función radica en que es el presentador de su país y el primer anfitrión de los visitantes.

La función del guía no es "vender", entre comillas, la conve-

niencia de visitar su tierra, sino la de hacerla conocer y hacerla amar.

Del guía se espera no un simple cumplimiento de su contrato de prestación de servicio. Eso es lo primario, lo formal, lo indispensable exigible por la agencia. No. Alguien, por encima de la agencia, espera más de su funcionario. La nación espera que el guía sea lazo de convivencia, comunicador de las bellezas, la historia, las espectativas y la pujanza de la propia Nación Dominicana.

No crean ustedes que esto es retórica. Lo que llamamos Patria es una realidad que labramos todos y cada uno de con el desempeño esperado de su papel en la sociedad. Tener conciencia de la trascendencia de esta idea, valorar en esta dimensión nuestro trabajo, es hacer la Patria en en la cuota que a cada quien nos corresponde.

El guía es el primer anfitrión del visitante. A veces, su único anfitrión. El visitante, a quien llamamos turista no es un mero comprador de curiosidades: es ante todo, un ser humano que busca la oportunidad de conocer otras tierras y conocer otra gente en un ambiente de descanso y cordialidad. Nuestro turista es y busca lo mismo que somos nosotros y buscamos nosotros cuando salimos de descanso a otra ciudad o a otro país.

La credibilidad del guía es su arma más poderosa. El guía puede hacerse creer porque se le supone conocedor de datos y realidades e intérprete de situaciones. Con su credibilidad puede el guía informar o desinformar; promover o destruir; atraer o ahuyentar. Es un orador de audiencia cautiva. El guía informa y conduce. Como conductor de grupos de potenciales consumidores, puede el guía agenciarse de mil formas para su lucro personal, lo que es denigrante, o puede ser un auxiliar ideal del orden y las pautas emanadas de la Dirección Nacional de Turismo.

Es, pues, el guía un funcionario con poderes que a veces no imagina y por tanto con responsabilidades que debe meditar y ponderar.

El deseo del IES en este momento solemne es que sepan ustedes usar ese poder de credibilidad de conducción, de información, para el bien de la Patria. Que sean verdaderos profesionales con una conciencia clara de su función patriótica.

¡Muchas felicidades!

Graduación del 9 de Noviembre de 1979

El estado en que sumió al país el meteoro de agosto nos obligó a posponer esta solemne ceremonia. Tradicionalmente el Instituto de Estudios Superiores (IES) celebra su graduación anual en el aniversario de su inicio de docencia, que cae en el mes de septiembre.

Repuestos, medianamente, de los efectos inmediatos del huracán la nación se reorganiza y emprende una nueva etapa.

La nueva etapa no es una simple metáfora. Es un fenómeno que abarca todos los aspectos de la vida institucional, económica, social y política de los dominicanos. La nueva etapa nos obliga a profundas reflexiones y nos debe empujar a la búsqueda de ideas creativas.

La furia del ciclón ha puesto al descubierto la debilidad de nuestras estructuras, la magnitud y profundidad de nuestro subdesarrollo y la delicadeza de nuestra dependencia.

La naturaleza se ha encargado de ponernos de frente con nuestros males para que , sitiendo su dramática irrupción, tomemos conciencia de que algo grande hay que hacer, algo profundo hay que trastocar. La gran reflexión es, hoy por hoy, trabajo adicional de rutina. Porque el reconstruir supone cubrir lo urgente y remover y sentar las bases para lo nuevo planeado.

He traído este tópico de la necesidad de la reflexión a la consideración de ustedes, valiéndome de la coyuntura de que hoy nos honra con el uso de nuestra cátedra un ilustre dominicano, metido de lleno en la tarea de la reflexión y la reconstrucción conjuntamente.

A quien primero se nos ocurre pedir reflexión y medidas es

al Gobierno y a sus organismos; y debe ser así por la función de rectorado del bien común inherente al Estado.

Pero el Gobierno no es el único. Todas las instituciones sociales tienen su parte y, entre ellas, las universidades.

Las universidades dominicanas han venido prestando al país incalculables servicios, graduando profesionales y técnicos; ofreciendo servicios de educación continuada, alentando al desarrollo de la inteligencia. Pero no basta. Las universidades dominicanas, tanto las públicas como las privadas, deben entrar en un serio proceso de replanteamientos a la luz de la nueva etapa. Una nueva dinámica se requiere hacer surgir para alcanzar la altura de los tiempos y poder cumplir adecuadamente la cuota que corresponde al sector universitario público o privado.

Estas breves consideraciones nos llevan a la obligación del universitario de incorporarse a la tarea de la reflexión militante. Ustedes, graduandos, están en ese grupo. Ustedes inician su vida profesional que no es sólo la puesta en práctica de técnicas asimiladas, sino el servicio metaprofesional que espera de cada uno de ustedes la nueva etapa.

Para ayudarnos en este momento de reflexión solemne, nos ha hecho la honra de acompañarnos el Lic. Eduardo Fernández, actual Gobernador del Banco Central.

Eduardo Fernández es un profesional exitoso, pero también un profesional preocupado. Desempeña su alto cargo con sentido de servicio abandonando su consultora y sus inversiones. Ha sentido la mortificante llamada del servicio en múltiples formas.

Permítanme reseñar su fecunda vida: nació en Santiago en 1936 recibiendo educación primaria y media en el Colegio Salvador Cucurullo y el Liceo público Ulises Francisco Espaillat, respectivamente. Se recibió de licenciado en Finanzas en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1959, y se trasladó a Canadá donde siguió cursos superiores en su área. Es miembro del Instituto de Contadores Públicos Autorizados de la República Dominicana, del Canadian Institute of Chartered Accountans y de The Order of Chartered Accountants de Quebec.

Eduardo Fernández es casado y padre de nueve hijos.

Mientras estudiaba secundaria, trabajó en una pequeña tienda de familia despachando telas.

Ya profesional se incorporó a la firma Price Waterhouse de Montreal, Canadá; entró luego a la Gulf and Western fungiendo como Contador y escalando la Vicepresidencia, cargo que abandonó para fundar su propia consultora. Entonces fue requerido

para servicios al sector público como Gobernador del Banco Central.

En su vida cívica ha pertenecido a las Cámaras de Comercio y Agricultura y Americana, ocupando puestos en sus directorios, así como en el Consejo Nacional de Hombres de Empresas.

Es miembro activo de la Fundación Dominicana de Desarrollo, cuya presidencia ocupó; de la Asociación para el Desarrollo de Santiago; del Club Rotario; del Consejo de Fundaciones Americanas de Desarrollo; del Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales. Ha estado también muy ligado al sector educativo. Es miembro de la Junta de Directores de la Universidad Católica Madre y Maestra, del Consejo de Desarrollo y del Comité de Finanzas de la misma Universidad; es miembro del Instituto Cultural Domínico Americano.

En la familia de APEC ha sido fervoroso participante, llegando a ocupar la Primera Vicepresidencia del Consejo de Directores, período que se destacó por las iniciativas y dinamismo del Lic. Fernández. Este es el hombre que viene a exponernos sus puntos de reflexiones en este acto. De él oiremos su concepto sobre el Profesional y su Destino y Obligaciones.

Estoy seguro de que sus palabras serán de gran utilidad para nosotros y nos aportarán jugosos puntos de vista, aprovechables para nuestra propia reflexión.

Me honra dejar con ustedes al licenciado Eduardo Fernández Pichardo.

Graduación del 27 de Septiembre de 1982

La misión que me trae ante ustedes es tan honradora como agradable: presentarles al orador invitado de este acto, el Ing. Guillermo Carán Herrera.

Pero antes, me van a permitir dos informaciones que atañen a nuestra Institución y que hemos querido mantener y desarrollar como características del Instituto de Estudios Superiores. Son ellas: su preocupación por la excelencia académica y su condición de accesible a todos los estratos sociales.

La preocupación por la excelencia académica la voy a demostrar con una corta referencia a un programa nuevo de evaluación de fin de carrera.

315 nuevos profesionales reciben hoy su grado de Licenciados, Ingenieros, Traductores, Técnicos en Mercadeo y Ventas, en Ingeniería Eléctrica, en Diseño Gráfico Publicitario, Secretariado Ejecutivo Bilingüe y en Español y Delineantes de Ingeniería y Arquitectura. Estos se suman a los 1779 que ya se han recibido.

Un número apreciable de los que se reciben en el grado de Licenciatura optaron por seguir un sistema nuevo de evaluación de fin de carrera que llamamos, descriptivamente, Curso Monográfico para opción de grado. Este programa lo concebimos como una alternativa a la presentación individual de un trabajo de grado o de una tesis. Los que están en la brega universitaria conocen las limitaciones de esta evaluación; limitaciones en el apoyo institucional que exige ese sistema y limitaciones personales, de revisarse. Y su Universidad mantiene ese celo. En esfundidad de un planteamiento original o disminuye las posibilidades de un trabajo científico.

Nuestro alumnado, en sus últimos años de carrera, se ha incorporado ya, en su mayoría, al mundo del trabajo. Un trabajo de investigación personal les resulta, pues, gravoso y no rinde el beneficio académico que se espera en una evaluación final de carrera.

Por ello pensamos y ensayamos hace dos años un programa que permitiese a los graduandos un mejor acabado profesional y que facilitase a la Institución los medios evaluativos para garantizar la excelencia del título.

El Curso Monográfico ha sido tan acertado para los objetivos perseguidos, que me he atrevido a hacer mención del mismo en este acto. Para nuestros profesores, incluso, y sobre todo para los graduandos ha sido una demostración de que con una metodología adecuada es posible un trabajo académico profundo y de valor científico aún cuando se disponga de tiempo limitado. Ha caído el mito de que no hay tiempo. Institucionalmente, vamos a analizar la experiencia para desentrañar sus posibilidades en el mejoramiento de nuestra metodología de la enseñanza. Creemos que su valor de transferencia a la rutina docente es aún mayor que su valor como acabado profesional o como instrumento de evaluación.

Esta experiencia, demás está decirlo, queda también a la disposición de otras universidades con inquietudes y búsquedas semejantes. Nuestro Decanato Académico está preparando información amplia que haremos llegar a los académicos interesados. Y como prueba de la calidad de fruto del programa recogeremos en una publicación los trabajos de excelencia mayor.

Nuestra decisión de mantener un centro excelente accesible a todos los estratos sociales, también la voy a demostrar con los hechos. Y voy a tratar este tópico porque guarda relación con la exitosa experiencia del Curso Monográfico.

Con ligereza se estimó, a veces, que la lozanía del talento se da en el bienestar, y que una carrera que se hace por grupos que deben trabajar o recibir auxilios económicos requiere de cierta condescendencia en los niveles institucionales y en los rigores académicos.

Puede darse la creencia de que el estudiante pobre tiene una especie de derecho de mediocridad. Nuestra experiencia en el IES, trabajando con programas nocturnos, es todo lo contrario. El estudiante responde en la medida en que se le exige y en el grado en que la docencia es creativa y guiadora del esfuerzo per-

sonal; en la misma proporción en que se dan apoyos para el tipo de estudiantes que se quiere tener.

El promedio de ingreso del estudiantado del IES es más bien bajo. Para prestar un auxilio económico la Institución mantiene una apreciable cantidad de créditos y becas. En el IES nació el crédito educativo en la República Dominicana. Desde su inicio se estableció ese sistema de ayuda. Cuando APEC decide crear la Fundación de Crédito Educativo le hace un traspaso de la cartera de crédito que había en el IES por una suma de RD$200,000.00 (Doscientos mil pesos).

Actualmente 457 estudiantes de los 2,058 que siguen carreras profesionales en el IES disfrutan de crédito o becas, lo que equivale a un 22% de la masa de estudiantes. De esos créditos, 259 son de la propia cartera del IES y el resto con fondos de la Fundación de Crédito Educativo. Las becas se otorgan a los empleados de la Institución, no importa su categoría salarial y a estudiantes que sirven en el área de los deportes, apoyando así esta noble actividad. Esta ayuda económica equivale a RD$207,350.00 anuales en el presupuesto del IES, y constituye el 7.15% del mismo. A ella se añaden los costos de la excelencia de la formación, apoyos académicos de variado tipo con que garantizamos al estudiantado de recursos bajos, el medio de desarrollar su talento.

Sostenemos con erogaciones especiales la Escuela de Tecnología e Ingeniería por la especial condición de los estudiantes de las áreas técnicas y tecnológicas. Este programa deficitario administrativamente, es mantenido por su valor social y de apoyo al desarrollo nacional.

Y esto es lo que ha sido posible demostrar en el Curso Monográfico.

Con esta exposición también damos cuenta de en qué se invierte la pequeña subvención del Estado que recibimos desde 1980. Esta monta a RD$20,000.00 (VEINTE MIL PESOS) mensuales y ha permanecido sin incremento desde que fue otorgada. Equivale al 8.28% del presupuesto de la Institución.

Paso ahora a presentar a nuestro orador invitado.

Guillermo Carám, nace en San Pedro de Macorís en el año 1941. En 1956 se traslada a Santo Domingo donde ingresa a la Universidad de Santo Domingo a estudiar Ingeniería Civil. Concluyó su carrera en 1961. En el año 1962 se traslada a Lima, Perú, a realizar estudios de post-grado durante dos años, en el Programa Interamericano de Planeamiento Urbano y Regional,

patrocinado por la Universidad Nacional de Ingeniería; la Organización de Estado Americanos y la Universidad de Yale. Obtiene allá la maestría en Planificación, y es recomendada la publicación de su tesis de grado y posteriormente contratado como Profesor Asistente en este mismo centro de estudios internacionales.

A su regreso al país se incorpora al personal de la Oficina Nacional de Planificación donde ocupa las posiciones de Director de Planificación Urbana; de Programación Social y de Sub-Director Técnico.

Durante su desempeño en esta posición dirigió el proceso de elaboración del Programa de Inversiones Públicas 1968-1970 y del primer Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974.

Asimismo participó en diversos estudios y eventos destinados a la discusión de la problemática dominicana y la organización y construtitución del Fondo de Preinversión.

Participó en estudios de importancia tales como la Investigación de Desarrollo en la Región del Yuna; el Diseño de una Metodología sobre Investigación Regional en la República Dominicana; y en los diagnósticos iniciales sobre la Economía y la Administración Pública Nacional.

Fue profesor de Planificación en la Facultad de Economía de la UASD; de Teoría y Organización de la Planificación y Economía Dominicana en la UCMM; y de Geografía Económica y Dominicana en la UNPHU. En 1972 fue designado Director Ejecutivo de APEC donde permaneció y promovió la introducción de los cursos a distancia que auspicia esta institución.

Paralelamente realizó investigaciones para el Centro Latinoamericano para el Desarrollo (DESAL) con sede en Chile, principalmente sobre Marginalidad, Organización de Base y Centrales de Capacitación y Servicios para la promoción popular. En 1968 fue miembro del Consejo Directivo de la filial de esa Institución para República Dominicana (IDES).

En 1973 se dedica por completo a la actividad de consultoría. Forma conjuntamente con otros colegas, la compañía Técnicos Proyectistas Asociados, que venía gestándose desde años anteriores. Como Presidente de esta firma participó en proyectos de importancia como el Esquema de Desarrollo Urbano de La Romana, el Plan de Desarrollo de la Universidad Central del Este y el Centro Comercial de La Romana, patrocinado por la Fundación Gulf and Western. Prestó servicios en el rol de consultoría al Centro de Promoción de la Exportaciones (DEDOPEX), INVI,

IDSS, así como a INDOTEC, INFRATUR, y Departamento de Estudios Económicos del Banco Central.

Asociado con la firma Arthur D. Little International Inc. Asiste al Banco Agrícola y al Instituto Dominicano de Recursos Hidráulicos y a Brugal y Cía, en sus programas de mejoramiento administrativo, y presta sus servicios en la Consultoría Internacional: al Ministerio de Industria y Comercio y al Banco Agrícola del Ecuador; a la Corporación de Desarrollo de Costa Rica; al Banco de la Vivienda de Guatemala; al Instituto de Fomento de Nicaragua y al CENAZUCAR en Venezuela.

En el campo político, participó en el proceso de Fundación del Partido Social Cristiano en 1962 y en los programas iniciales de formación doctrinaria, los cuales se ven interrumpidos por sus estudios de post-grado en el exterior.

En 1964 se reincorpora al partido. Dirige la Comisión Técnica y en 1965, durante el conflicto bélico, fue designado Secretario de Organización.

Posteriormente miembro del Comité Ejecutivo Nacional y Vice-Presidente de dicha organización política.

Durante las elecciones municipales de 1968 fue electo Regidor por el PRSC, donde desempeñó la Presidencia de la Comisión de Planificación y Obras Públicas de la Sala Capitular del Ayuntamiento de Santo Domingo.

En 1970 fue candidato a Senador por su provincia natal.

Su última actividad ha sido la organización de la Feria del Centenario de la creación de la provincia de San Pedro de Macorís, su tierra natal. Por su repercusión local y nacional, la feria fue un acontecimiento de relieve.

Me complace dejar con ustedes al Ing. Guillermo Carám Herrera, miembro de la Junta de Directores del IES, quien desertará sobre "Reflexiones Deontológicas sobre el Ejercicio Profesional".

Graduación del 26 de Septiembre de 1987

Hace hoy 22 años que esta Institución Educativa dio inicio a su docencia con la definida intención de contribuir a la formación de recursos humanos calificados para el desarrollo nacional, y la de crear en sus estudiantes un sentido cívico de participación en el servicio de la nación. UNAPEC, entonces llamada Instituto de Estudios Superiores, fue una manifestación más de un sano y vigoroso movimiento para crear y hacer la educación superior dominicana.

En esos años han salido de las aulas universitarias, miles de profesionales y técnicos medios. La nación, por su parte, ha hecho esfuerzos por incorporar a todos los ciudadanos a una vida digna.

Pasados casi cinco lustros, pareciera que aún los dominicanos no encontramos esa vía propia de crecimiento y libertad. Para ser honestos: no la hemos encontrado. Muchas esperanzas han resultado fallidas; muchas expectativas, frustadas; muchas oportunidades, perdidas. Hoy día nuestros males son peores y más profundos; las necesidades, más elementales y gruesas; nuestros vicios, más atrevidos y dañinos. Los centros de altos estudios abrieron sus puertas, y, años tras año, la comunidad ha venido recibiendo sus jóvenes formados. Debemos convenir en que la educación no es la solución única. Pero sabemos que la educación es la gran palanca que sirve al desarrollo. ¿Qué ha pasado entonces? Algo está fallando en el hombre dominicano, que no puede organizar y priorizar sus recursos.

De esta temática nos hablará en esta tarde el Dr. Luis Heredia Bonetti. En lo que a nosotros concierne, queridos graduandos, sólo quiero recordarles, en el día solemne en que reciben

un grado académico, las ideas que discutimos en el coloquio con que cerramos el Curso Monográfico. Lo que hicimos fue una evaluación de la función del profesional y del papel de la Universidad.

El profesional será útil en el grado en que tenga conciencia de que es ante todo un ser cuyo éxito está normado por principios morales, y cuya función es la de prestar un servicio al desarrollo de su país. El profesional está adiestrado para manejar la tecnología, y tiene una vocación que debe llevarlo al estudio permanente. Su voluntad debe estar templada para emprender acciones grandes, valoradas por encima del ingreso fácil, del conformismo o de la entrega a intereses mezquinos. Han de encontrar, en ustedes mismos, al hombre. Es su gran aventura. Para el camino nacional propio, son ustedes poder e instrumento.

La Institución Educativa, por su parte, debe ser celosa de evaluarse, de revisarse. Y su Universidad mantiene ese celo. En estos mismos días, UNAPEC se ha comprometido, juntamente con otras universidades hermanas que persiguen la excelencia académica, para crear en nuestro país un sistema de acreditación universitaria al cual se someterán voluntariamente. Esto les permitirá evaluar su interés real para alcanzar los parámetros requeridos para la excelencia. Pero, por encima de requerimientos técnicos queda el compromiso institucional y personal de entrega a los valores superiores, que hacen una sociedad de convivencia justa y feliz.

Hemos escogido al Dr. Heredia Bonetti como orador invitado en esta ocasión solemne, precisamente, porque él ha dedicado muchos años de su vida al apoyo de la educación superior, a través de la FUNDACION APEC DE CREDITO EDUCATIVO.

Este, el Crédito Educativo en la República Dominicana, tuvo sus raíces en la Universidad APEC. Cuando el Instituto de Estudios Superiores inició su docencia, se creó una cartera de préstamos en favor de estudiantes de escasos recursos económicos. Con esa cartera se inició FUNDAPEC, y desde sus inicios ha estado ligado a ella el Dr. Heredia Bonetti, quien se convirtió en un activista y un apóstol del Crédito Educativo, aquí y en otras latitudes. A él le debemos, en buena parte, el que el Crédito Educativo se haya desarrollado como un sistema nacional, patrocinado por diversas fuentes financieras, y aún por las mismas instituciones educativas que han creado sus propias carteras.

El Crédito Educativo ha sido uno de los principales motivos del aumento de matrícula en las universidades, dando acceso a las

aulas a millares de jóvenes merecedores de un apoyo para sus estudios.

Con justa razón, el Dr. Heredia Bonetti, en sus interioridades espirituales, tiene derecho a contar con los profesionales, y aún a cuestionarlos, por su participación en el proceso del sistema de Crédito Educativo. Ahora bien, al igual que el sistema de educación superior, el sistema de Crédito Educativo debe entrar en posición de autoevaluación, para ampliar su cobertura; de manera que cubra realmente, no sólo el costo de matrícula, sino habitatación, alimentos, material biliográfico, y el beneficiario pueda dedicarse por completo a sus estudios. Así se podrá ser más exigente académicamente. Tal vez, pueda pensar el sistema financiero de la educación en propiciar residencias universitarias donde los estudiantes se dediquen totalmente a la vida académica y dispongan de alimentación adecuada, libres de preocupaciones elementales. Lo que quiero decir es que el Crédito Educativo debe acompañar al sistema educativo en la búsqueda de la excelencia y la productividad; y que ambos sistemas deben entrar mancomunadamente, en un proceso de evaluación profunda, seria e inteligente, en función de la mejor formación de los recursos nacionales.

Quiero, sin embargo, completar la semblanzas de nuestro orarador invitado, porque ella también habla de una vida profesional con plena conciencia de su función.

Luis Heredia Bonetti es nativo de la ciudad capital, y graduado CUM LAUDE de la Universidad de Santo Domingo en la carrera de Derecho. En el año 1972, obtuvo una Maestría en Derecho Americano en la Universidad de Georgetown en Washington, D. C., Estados Unidos de América.

Heredia Bonetti ha tenido experiencia en el tren administrativo gubernamental, en la Secretaría de Estado de Justicia y en la de Relaciones Exteriores. Sirvió por cinco años en la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas, participando como Delegado de la República Dominicana en las Asambleas Generales Anuales, en el Consejo Económico Social, en las Conferencias de Café y Cacao, así como en la del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la sede de la UNU, en Nueva York, E. U. A.

En el año 1966, y hasta el 1968, se desempeñó como Abogado Analista de Préstamos en la Misión de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) de los Estados Unidos en la República Dominicana. Del 1968 a 1970 se desempeñó como Vice-

Secretario Ejecutivo de la Fundación APEC de Crédito Educativo.

Hoy es el Socio-Gerente de la oficina de abogados KAPLAN RUSSIN VECCHI & HEREDIA BONETTI. La firma de la que es miembro la integran oficinas ubicadas en Washington, New York, San Francisco, Bogotá, Madrid, Taiwán y Tailandia, además de la de Santo Domingo.

Heredia Bonetti tiene publicados varios trabajos sobre tópicos legales, empresariales y crédito educativo.

Es miembro directivo de la Cámara Americana de Comercio de la República Dominicana, de FORUM, de Acción Pro-Educación y Cultura (APEC).

Es Presidente de la Dominican American Assitance Fund (DAAF); de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo (APICE), con sede en Bogotá, Colombia y de la Cámara Americana de Comercio de la República Dominicana.

Es miembro del Colegio Dominicano de Abogados; del Colegio Americano de Abogados (American Bar Association); y de la Federación Interamericana de Abogados (FIA), en la cual ocupa una posición directiva.

En el seno de APEC, Heredia ha sido un constante servidor. El acuñó la frase "Soldados de APEC" con que califica a sus mejores hombres. Fue Presidente de FUNDAPEC por varios años, y de toda la organización APEC, en la cual ha sido uno de sus líderes más conspicuos y entregados.

Dejo, pues, esta cátedra en mano de quien la honra con su sabiduría y su experiencia.

BIENVENIDAS Y PRESENTACIONES

Presentación de los Miembros de la Junta de Directores a la Comunidad Académica

18 DE NOVIEMBRE 1982

Dentro de la brevededad que nos impone este acto tan importante, que ha logrado reunir en su totalidad a cada uno y a todos los integrantes de nuestra Junta de Directores, quiero resumir apretadamente el alcance, la función de este Consejo y de nuestra Junta para el desarrollo de esta Institución. El Dr. Reid Cabral rememoraba hace un momento recuerdos de cuando esta institución era idea y se gestaba en un exilio doloroso y terminaba su añoranza constatando que el I. E. S., había desbordado el pensamiento de sus originarios creadores, porque lo que tienen ustedes entre manos, Señores Directores, es una comunidad de hombres y de mujeres que responde a una necesidad social y que crea de por sí una dinámica que desborda los pensamientos presentes y se enclava en un futuro cuyo fin no somos capaces de prever.

La Universidad, comunidad de seres nuevos que buscan el cultivo de la sabiduría, la creación de la ciencia, la transmisión de la cultura, el servicio a la comunidad: esa es la empresa de ustedes.

En su mayoría, Señores Directores, son ustedes personas íntimamente ligadas a esta Institución, porque han trabajado en ella, o porque han trabajado por ella o porque han estudiado en ella. En nombre de todos los hombres y mujeres que componen esta comunidad, que me honra dirigir, los recibo con ese espíritu de quien acoge a miembros destacados de su propia familia, para hacer un trabajo común, para realizar una brega que es también de familia para un solar mayor, el solar de la Patria Dominicana. Se la ofrecemos a ustedes los hombres y mujeres de esta comuni-

dad, sus estudiantes, sus barrenderos y sus profesores y sus ejecutivos; por ofrecer les ofrecemos una cosa muy general; pero tan espiritual y tan simbólica, que me atrevo a regalarla a ustedes esta noche. Les ofrecemos la plena solidaridad en este empeño, de algunos de ustedes, de tomar en el presente una Institución cuyo destino final no ha llegado, pero cuyo pasado reconocemos y cuya actitud y cuyo destino presente estamos obligados a embellecer y a entregarlo a las generaciones venideras.

Solidaridad con la creación de la ciencia, solidaridad con el sentimiento humano, solidaridad para la formación de recursos humanos de la nación, solidaridad para dignificar el destino de esta sociedad de heredar esperanza y orientación y paz y dignidad y hombría de bien. Señores, que este gozo de entrega de parte de nuestros directores y este gozo de solidaridad de parte nuestra, sean simbólicamente ofrendados, en este mismo momento, a eso que se dice que vive momentos difíciles: ¡a la Patria!, que es de todos, y que llevamos en cada fibra de nuestro corazón y con cuyos destinos estamos comprometidos hasta la última de las gotas de nuestra sangre.

Bienvenida a los Nuevos Estudiantes

MAYO DE 1985

Formalmente, damos a ustedes la bienvenida a la casa de estudios que eligieron para cumplir una etapa de su formación personal llevando a cabo la adquisición de conocimientos y destrezas, el entrenamiento y experiencia que envuelve una profesión.

Decir que esta es su casa es un lugar común, pero quisiera que pensaran en otra expresión, en un término más dinámico: esta es su comunidad, esta es su comunidad académica. Ingresar a ella envuelve para ustedes el ejercicio de un derecho y supone también el cumplimiento de ciertas responsabilidades. No me refiero solamente a la responsabilidad personal de realizar el esfuerzo necesario para aprovechar su tiempo; me refiero también a su esfuerzo humano, integral, de sumarse con sus compañeros, con sus profesores, con los trabajadores de esta Casa de Estudios para integrar una comunidad que viva, para formar parte de lo que se llama una familia. Pero no una familia que viva en tensión; una familia que participa del calor de la comunicación, que sufre y se alegra íntegramente, que se esfuerza y que se dispone a crecer y a desarrollarse con su propia fuerza y con su propia orientación.

En la Universidad encontrarán profesores, horarios, disciplinas, ayudas, biblioteca, psicólogos; oirán conferencias especiales, y estarán a su disposición las facilidades de la Universidad para que ustedes complementen la integridad de su naturaleza, intelectual, espiritual, psicológica, humana.

En esta tarde me referiré a una tarea que como Rector quisiera que ustedes y los profesores así como toda la Universidad cumplieran en este año. Los que están, de ustedes, al tanto de la opinión pública, los que se interesan en detenerse un poco en un periódico, habrán notado en estos días con qué fuerza se está tratando el tema de la conservación de los recursos naturales de la República

Dominicana. Se nos está diciendo, con voces dramáticas, que el país ha entrado en la etapa final de su desertificación; que no llegarán ustedes a viejos sin ver al país convertido en un sólo desierto, sin ríos, sin árboles, sin vida. Fatalmente, esto que dice la prensa no es sensacionalismo; esto que dicen los expertos en ingeniería forestal no son fantasías. Nosotros vemos con nuestros propios ojos cómo los ríos se van secando. Caminar hacia dentro de nuestro país es ver el paisaje triste de los cascajales sin agua, es observar las montañas ya en una etapa muy avanzada de deforestación.

Como estudiantes universitarios, como familia y comunidad universitarias, este problema no nos puede ser ajeno. Hay muchas implicaciones en él. El hecho mismo de la destrucción de los recursos naturales, de los árboles, y sus causas. ¿Por qué se deforesta el país? Muchas veces se deforesta por la acción criminal del traficante de la madera, y las más de las veces por la acción, tristemente necesaria, de conservación de la vida del campesino. El tema, pues, con su dimensión, con su alcance social, con su urgencia, naturalmente tiene que afectar la conciencia misma de cualquier universidad. Y este año yo quisiera que nuestra Universidad entrara en esta toma de conciencia del problema, y tome la decisión de participación en su solución. Hay acciones de animación que hay que tomar: como sembrar árboles, pero hay acciones profesionales, científicas y ciudadanas que hay que estudiar, cuando se va a buscar la causa del fenómeno. Encontrándose con la causa del fenómeno hay que estudiar la pobreza dominicana. Y aquí también mis queridos jóvenes, la Universidad, y ustedes como estudiantes y como ciudadanos sí que tienen obligación de pensar, sí que tienen obligación de participar, sí que tienen obligación de reflexionar. El carbón es el combustible, y no solamente el combustible, sino también es la industria del pobre, es el sostenimiento del pobre. Enfrentarnos a la deforestación es también enfrentarnos a la pobreza, al subdesarrollo y la dependencia tecnológica de la República Dominicana. Y en estas temáticas tan serias y tan profundas son en las que yo quisiera, como Rector, que en este año se destacara el trabajo de esta Comunidad Académica y que logremos alcanzar metas concretas para formar nuestra conciencia profesional, para prepararnos y estar desde ahora en la solución de la profundidad del subdesarrollo dominicano.

¡Sean bienvenidos!

SEMINARIOS DE EDUCACION SUPERIOR

Seminario de Educación Superior

6 DE JUNIO DE 1979

En el acto solemne de investidura anual que el Instituto de Estudios Superiores (IES) celebró en septiembre pasado, tuve la ocurrencia de sugerir a los rectores que se hallaban presentes la celebración de un Primer Seminario de Educación Superior, que fuese un foro de enfoque de este sector educativo como un sistema.

Los colegas rectores, en una de sus periódicas reuniones, encomendaron al IES la tarea de organizarlo y a su Rector la honra de darle apertura.

Es, pues, la benevolencia la única razón de que yo ocupe esta tribuna, digna de más docto disertante. Lo hago con agradecimiento, con devoción y gozo, ya que no con sabiduría.

Nuestra educación superior actual, lo he dicho otra vez, ha sido fruto de un gran esfuerzo nacional, a partir de la caída de la dictadura trujillista. De esto podemos estar orgullosos los dominicanos.

Sin embargo, es hora ya de que el país, que ha sabido armar y sostener un servicio universitario para la juventud, sea también capaz de dedicar tiempo a la reflexión, a la autocrítica, al análisis sobre lo que ha hecho y al planteamiento serio de lo que quiere obtener con su institución educativa de nivel superior.

Este seminario se inscribe en esa órbita: la de la búsqueda: quehacer científico que exige dedicación, apartamiento y humildad. Lo que esperamos de estas horas de trabajo común es promover una gran inquietud en la conciencia de la nación, porque nuestra educación superior no es sólo un orgullo, sino, más que nada, un problema y un reto.

El Lic. Virgilio Alcántara, orador invitado en el acto de investidura del IES en 1977, analizando la educación global dominicana exclamaba: ¿No creen ustedes que es tiempo ya de que nos alarmemos? Y el doctor Eduardo Latorre, Rector del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), define del siguiente modo a la universidad de nuestro país: "La universidad es una institución compleja, rica en sus posibilidades y limitada en sus acciones, fuerte en valores humanos y débil de poder en la sociedad. Situada en la cúspide de la educación formal, en la cima del saber, se le pide mucho y es mucho lo que debe ofrecer".

La educación superior es, pues, parte para los dominicanos, problema y reto.

Nacimos temporalmente a la enseñanza superior con la creación de la más vieja universidad del Nuevo Mundo, la de Santo Domingo. Durante toda la etapa colonial, esta universidad siguió las pautas de la educación de la Metrópoli, complicada con las vicisitudes de una lánguida y azarosa vida en la isla abandonada. En la etapa republicana, nuestra Universidad trató de seguir el modelo universitario de Europa, cautivadora y expansionista, y durante los años oscuros de la tiranía de Trujillo, los dominicanos tampoco pudieron empeñarse en la creación de su sistema educativo superior.

Con la liberación política, se enfrenta el pueblo dominicano a problemática de su desarrollo y son años, que aún vivimos, en de un pueblo toma conciencia y responsabilidad de sus destino y empieza un fatigoso andar lleno de entusiasmos, improvisaciones, atravimientos y caídas. Es nuestra historia, de la cual reseñamos las vivencias que atañen al tema que nos ocupa.

En los años sesenta, la universidad estatal se revitaliza y emprende programas innovadores y reformas internas; se moderniza. Comienzan a aparecer también en esa década los centros universitarios privados animados por distintos sectores de la comunidad, deseosos de aportar su cuota al desarrollo de recursos humanos nacionales. El Estado promulga igualmente las disposiciones legislativas generales que regulan el establecimiento de centros de educación superior. Disposiciones bien generosas, casi de fomento, si esta expresión es válida. El deseo de centro de educación cunde en todas las comunidades y grupos, apareciendo el fenómeno denominado proliferación de universidades.

Los centros de educación superior se ha multiplicado sin regulación específica y sin incorporación de la institución universitaria al sistema global de desarrollo y, lo que es más grave, sin

que a la educación superior dominicana se le hayan señalado objetivos claros que arranquen de un conocimiento de la realidad social.

Al deseo de grupos y comunidades que anhelan sanamente una universidad, se ha juntado la actividad de quienes han visto la facilidad de crear una fuente de ingreso con la obtención de un decreto para expedir títulos universitarios y han hecho de la educación superior un objeto de mercadeo.

El fenómeno ha sido tan limitativo, que recientemente el Poder Ejecutivo se sintió obligado a confiar a una comisión el objetivo de analizar "todas las implicaciones que plantea la proliferación de universidades sin que existan mecanismos legales y administrativos que permitan asegurar un nivel aceptable en la calidad de los egresados". Esta Comisión no está dotada de recursos humanos y financieros que ayuden a sus miembros en la espinosa asesoría y tal vez por ello no ha rendido un veredicto.

Del mismo modo en que el Estado ha permitido el crecimien- espontáneo de centros de educación superior sin criterios definidos, así mismo, sin criterios establecidos, ha distribuido su concurso al sector. La educación superior requiere de inversiones altas, sobre todo si se quiere permitir excelencia educativa. En nuestro país ha sido parte de la historia de la universidad estatal la lucha por recursos; y los centros privados organizados honrada y seriamente como entidades de servicio público y no lucrativas -como entiendo que debe ser toda universidad- han tenido que valerse de coyunturas, para obtener del Estado ciertas subvenciones. Los centros que, como este al que yo pertenezco, no han sabido encontrar esos senderos, deben llevar una vida de precariedad y limitaciones.

Entiendo que el ordenamiento del sistema educativo debe sentar claras líneas de acción que permitan que el esfuerzo público directo y la ayuda que el Estado provea a las instituciones privadas, serían, de educación superior, de medios para que alcancen su alto objetivo final de formación de los recursos humanos necesarios, en el grado y nivel requeridos.

Del mismo modo entiendo que la comunidad nacional tiene derecho a que se creen mecanismo de sana fiscalización sobre la calidad de la enseñanza y la excelencia del producto final: el egresado. Todo esto no es sino una derivación del hecho de la concepción de la universidad no como un centro de capacitación individual, sino como un verdadero instrumento integrado al desarrollo de la nación.

La falta de un sistema integrado que involucre el sector a los planes globales de desarrollo se hace en la dicotomía de los diferentes niveles de la educación formal. Las instituciones de educación superior orientan sus carreras y sus contenidos con los criterios que internamente pueden elaborar. El estudiante que ha obtenido su diploma de bachiller sólo en busca de otro título que le permita proporciones "status" social. Así, la educación superior constituye una gran espectativa en las sociedades subdesarrolladas, es la gran instancia aún para aquellos pocos que han realizado cursos técnicos de nivel medio.

El hombre que pretendemos formar no puede lograr ese objetivo en compartimentos estancos. La tarea del desarrollo requiere de recursos humanos organizados en puestos, todos igualmente dignos y capaces de satisfacer las legítimas aspiraciones de quienes los desempeñan. La educación debe ser un servicio sabiamente integrado en función de metas más altas y globales. La producción de bachilleres con la consiguiente presión sobre el sector educativo superior, es un fenómeno que debemos enfrentar con mayores bríos.

No se trata de otra cosa que de la gravísima formación del hombre para un país que nosotros mismos debemos recrear permanentemente.

A causa de estas faltas de ordenamiento institucional, algunos líderes del mundo universitario dominicano comienzan un movimiento de acercamiento universitario. La opinión pública nacional ha seguido esos esfuerzos de colaboración y entedimiento, destacándolos y alentándolos.

Los rectores de varios centros de educación superior han venido discutiendo entre sí. Se han puesto en marcha programas de trabajo común en áreas específicas. Es la manifestación de la conciencia que han tomado los responsables de la educación superior de la necesidad de sumar esfuerzos y de contribuir al ángulo universitario, que es el de la orientación y el estudio, a la solución de la problemática educativa nacional. Este seminario es una prueba de ello.

El esfuerzo solidario de esos centros de estudios gestó, pues, un movimiento. Creó una dinámica, puso en marcha un proceso cuyo desarrollo final no conocemos, pero que indudablemente quebró el aislamiento de los centros de educación superior. Poco importa qué formas concretas de integración hayan tenido sus fracasos momentáneos. Estamos construyendo algo sobre la base

de la buena fe y de la apertura, sin prejuicios ni imposiciones. Lo que sí importa es la dinámica democrática del proceso.

La riqueza de este seminario estriba en que nos sentamos juntos a revisar el esfuerzo pasado, a corregir perspectivas y a compartir inquietudes de futuro. Porque estamos frente a un problema y frente a un reto.

Lo que se propone este seminario es el análisis de lo que constituye nuestra institución universitaria, sus limitaciones, sus relaciones, su papel histórico. Nos proponemos un examen y serio, conscientes de nuestra responsabilidad social. La institución universitaria dominicana reconoce que su función no se limita a la simple recepción de bachilleres, sino que es parte de un todo, educativo y global. Deseamos que esa gran integración se produzca.

Por encima de pequeñeces y a pesar de ellas. Ser universitario es ser vanguardia, con todas las connotaciones que ello acarrea.

Los trabajos que van a presentarse son realmente documentos de gran valía, preparados con un sentido profesional que impresiona. Servirán de base para una discusión fecunda. Deseamos que sirvan también, y sobre todo, de base para que la comunidad nacional se acerque con mayor profundidad al problema y al reto de nuestra educación superior. El clima de respeto democrático, de deseo de cambio y de progreso que anima al país y a sus líderes, son una excelente coyuntura para este propósito.

Justo es reconocer que algunos de los males básicos señalados empiezan a ser enfocados y corregidos y que hay interés práctico creciente por enfrentar la problemática educativa. Esperamos que pronto vendrá la gran visión integrada.

Inauguración del Seminario de Publicidad Auspiciado por la Escuela de Artes y Extensión Cultural de UNAPEC

29 DE MARZO DE 1984

Reafirmo los conceptos expuestos hace un momento por el Profesor Bueno Torres. Este es un esfuerzo de la Universidad por contribuir a la calificación profesional de la sociedad dominicana. Todo el proceso educativo de nivel superior tiene esta gran finalidad, entre otras. Y no es necesario destacarlo; es evidente que la Universidad forma profesionales. Lo que sí quisiera, muy brevemente, es dejarles caer una reflexión sobre la función profesional. Y sobre la función profesional justamente en eso tan usado, como decía Bueno Torres, como la Publicidad; tan usado, que inventa palabras nuevas: todo se "publicita" –un verbo que hubiera rechazado Cervantes–.

El uso masivo, global y profundo de estas técnicas de comunicación que se desarrollan alrededor de lo que es la publicidad, impone a los que se dedican a ella ciertos principios, normas de acción, valores de trabajo, que son los que quiero recordar y que todos ustedes conocen.

El profesional está en la sociedad para servir a esa sociedad; obviamente, sirviéndola obtiene un medio digno de vida y de sustento que no se le puede regatear. Pero sus habilidades, sus recursos, en este caso de ustedes, en la puesta en marcha de su espíritu creativo, necesitan estar anclados en unas normas de valores, en unos principios que realmente traduzcan lo que es la definición de una profesión: servicio al desarrollo de un país.

Cosas que se "publicitan" o que no se "publicitan" o que se "publicitan" de una manera o de otra, tienen mucho que ver

con la conciencia de ejecutivos, de creativos, de desarrolladores de la idea publicitaria. Y es importante que, al mismo tiempo en que ponemos énfasis e interés en ser el mejor profesional en el área, al mismo tiempo seamos el profesional que mejor sirve a los intereses de nuestra nación, al desarrollo de nuestro país, a la preservación y transmisión de nuestros valores culturales, a nuestro sentido de ser gente y de hacer patria. Sólo quiero dejarles este mensaje, porque lo importante de este día es el trabajo, es la comunicación de los profesores y el intercambio, es la participación profunda de ustedes en el aspecto profesional. Quédese, sin embargo, esta gota de reflexión para completar lo que desea la Universidad: la formación profesional y la promoción humana de los que pasan por sus aulas. Que tengan buen provecho.

Apertura del Curso Monográfico

28 DE MAYO DE 1986

En este acto ya ustedes dejan de ser estudiantes ordinarios de la Universidad, para entrar en un proceso especial de aprendizaje.

La meta de este programa académico especial con validez de título es conseguir que cada participante tenga la oportunidad de renovar sus conocimientos y de profundizarlos para demostrar –mediante pruebas– su habilidad y su capacidad, para optar por un título que es en definitiva lo que se entrega en los actos de graduación. La profundidad no es tanta que los lleve a ustedes a la investigación científica, pero no es tan poca que los deje en la repetición de fórmula. La profundidad de este programa trata de conseguirse en cada participante. Nosotros confiamos más en la eficacia motivadora de este método, que en su capacidad de transmisión de nuevos conocimientos. Me explico: lo que constituye la naturaleza de un profesional no es tanto el cúmulo de sus conocimientos, sino su destreza, su capacidad intelectual para crear nuevas soluciones técnicas en su rama.

El profesional es un trabajador que en la sociedad tiene la misión de aplicar la tecnología, –los conocimientos, las técnicas y las fórmulas– y de hacerla crecer. De ahí, que el componente de creatividad profesional sea tan importante en el graduado, en el que ejerce la creatividad; es decir: saber encontrar sobre la base de los conocimientos formales, adquiridos en la carrera; saber encontrar formas más sabias, más viables, más económicas, más eficaces, para cada problema que se plantea, y eso es ser buen profesional.

Una licenciatura prepara para ser profesional y declarar que

el licenciado es apto para hacer esta labor de creación profesional.

Ya hace varios años que implementamos este programa con beneplácito de los participantes y con satisfacción de las autoridades académicas.

Prácticamente ha sustituido la alternativa de la tesis, que tiene en nuestro medio y en este nivel de estudio sus limitaciones evidentes: limitaciones para el que hace la tesis y limitaciones de tipo científico en el nivel, por razones obvias. Por eso, esta alternativa ha sido tan aceptada. Otras universidades inclusive lo están ya usando.

Ahora bien, la clave del éxito en esta etapa de estudios, mis queridos participantes, es como antes, pero aún más que antes, de empeño personal.

Los profesores son especialistas escogidos cuidadosamente; sobre todo, traídos del mundo del trabajo profesional; profesionales que han demostrado eficacia en su trabajo. Eso les permite a ustedes recibir la visión más nueva de un ejercicio profesional específico, recibir de estos expositores magistrales su experiencia, apoyar sus inquietudes en ese valor de un profesor extraordinario. Pero de nada serviría esa cátedra magistral, si cada uno no pone un énfasis de trabajo especial que lo acerque al investigador. El investigador es el hombre que busca encontrar algo nuevo y distinto y más perfecto. El monográfico trata de acercar al estudiante de grado a lo más excelso, trata de acercarlo a lo más difícil, trata de incentivarlo a la búsqueda. Si no hay esta actitud, sino la rutinaria, de oir una exposición y querer dar pruebas con mascotas, no hay éxito en el programa. Pudiera ser que alcance el grado para graduarse, pero habrá la oportunidad de profundizar una actitud de búsqueda que luego le hará falta si desea ser reconocido como debe serlo, que luego le hará falta si desea sentirse satisfecho de haber prestado a su paso por la vida un servicio importante a su sociedad.

Mi deseo en esta noche es que el fruto de este curso sea grande en ese tipo de ejercitación personal hacia lo más perfecto, y que este curso sea útil a ustedes en herramientas intelectuales, en transmisión de experiencias, en prácticas de la investigación para sus vidas y para el beneficio de nuestra nación.

Gracias.

II Conferencia Internacional sobre la República Dominicana

ABRIL DE 1987

Hace un año la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad Católica de Seton Hall, en New Jersey, firmaron un convenio de colaboración.. Posteriormente, Seton Hall y la Universidad APEC llegaron al mismo entendimiento y convenio. Estos, felizmente, se han mantenido activos entre las universidades firmantes. Fruto de la corriente de apoyo que se creó fue la celebración de la 1ra. Conferencia Internacional sobre República Dominicaña, esfuerzo académico e intelectual en la que intervinieron la UASD, UNAPEC y Seton Hall.

El motivo que dinamizó esa actividad fue el de ofrecer a la comunidad latina en New York y New Jersey la oportunidad de adentrarse en el conocimiento de la realidad social, política, económica y cultural de la República Dominicana. Es sabido que, en esas grandes metrópolis norteamericanas, la comunidad latina tiene un fuerte y vigoroso ingrediente dominicano. Un grupo apreciablè ya de profesionales e intelectuales dominicanos trabaja en esas ciudades, en sus universidades y en sus fábricas y sectores de servicio.

La 1ra. conferencia contó también con la participación de la Universidad del Estado de New Jersey, Tutger University, y del Essex Conminity College, que sirve predominantemente al área latina de la población. Por otra parte, UNAPEC y UASD recabaron y obtuvieron la solidaridad y el apoyo de otras prestigiosas universidades agrupadas en la ADRU para dar mayor sentido y profundidad al evento. Un nutrido grupo de profesores universitarios nacionales, preparó ponencias llamativas con rigor académico, con los tópicos más sobresalientes de la realidad dominicana. La historia, la educación, la economía, la ética, la mi-

gración, la estructura política, la problemática del dominicano en Estados Unidos, fueron analizados en exposiciones magistrales, y debatidos en calificados grupos de trabajo con la presencia y participación de numerosos grupos culturales y cívicos de la comunidad latina de New York.

Fue un evento, aquél, de altura académica y de acercamiento e integración de estudios dominicanos que acá y allá trabajan e investigan sobre nuestra nación, sus potencialidades y su destino.

Esas jornadas en New Jersey generaron el entusiasmo que hoy hace posible la celebración de esta II Conferencia sobre la Realidad Dominicana, esta vez bajo el patrocinio de la Universidad APEC y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y con la asistencia y soporte intelectual de destacados pensadores dominicanos ligados a todas las univerdades que en nuestro país se preocupan por fomentar el conocimiento científico de nuestra realidad.

Como en la actividad de New York, es notable ahora la apertura y madurez a que están llegando las instituciones de educación superior dominicana para emprender tareas útiles, de beneficio colectivo en el campo académico.

El acercamiento de nuestros centros universitarios para estos fines es un signo positivo, no sólo porque demuestra que hemos superado prejuicios y acortado distancias que no tenían ni tienen razón de ser, sino, sobre todo, porque demuestra el crecimiento sólido y prometedor de una comunidad científica nacional. Si en algún sector es imprescindible el esfuerzo común y el criterio unificador, es en la cultura de la ciencia. Un cuerpo de conocimientos, para que sea socialmente productivo en términos de nación, debe ser armónico e integrado. Y estos eventos de rigor académico, con la amplitud con que han sido concebidas estas conferencias, lo convierten en un factor de comunicación humana y de inquietudes científicas que influirá, desde el ángulo intangible del acercamiento interpersonal de los expertos, en la formación de esas bases para un tener cultural del conocimiento científico.

El acercamiento y la interacción facilitarán otras vías institucionales, y aún de gobierno, que serán necesarias para estos objetivos nuevos que he planteado. Pensar juntos y discutir juntos es un gran apoyo a esos propósitos. La Universidad APEC ha sido consistente en esta tarea. Ha abierto sus puertas y ha convocado a los que saben a trabajar en solidaridad, poniendo

el bien común por encima de las particularidades; sabiendo que la Universidad, por su naturaleza, está comprometida con la conservación y el perfeccionamiento de la cultura nacional; y que esta, la cultura, no es un cubrecama de retazos, sino un serio y delicado proyecto común.

Esta II Conferencia la abrimos en momentos de grandes y agobiantes expectativas sobre el presente y el futuro de nuestra nación; de esperanzas y temores, de remociones y valores e incluso de viejas actitudes y costumbres. Y es saludable recordar para qué se investiga y para qué se concretan los diagnósticos sobre la realidad.

Hoy día la angustia que promueven las carencias vitales inmediatas (comida, ocupación, salud, educación), el peso que va acumulando sobre la conciencia colectiva la información masiva de estos males, la desesperanza de los líderes comunitarios y aún nacionales, todo ello podría conducirnos a una especie de síndrome de callejón sin salida, a una inercia, a una dejadez colectiva, a un sentido de impotencia, que sería a la postre, la importancia real para crear una sociedad de humanos que comparten esfuerzos y tienen sentido de destino.

No podemos concebir la producción del conocimiento de nuestra realidad como un ingrediente irresponsable de esas tendencias.

La finalidad de la investigación no es otra que disponer de herramientas para el mejoramiento y el desarrollo, para el crecimiento humano, para el bienestar social, para la vivencia de la justicia, de la solidaridad, de la disciplina, del trabajo.

No caben dudas de que, en eventos como el presente, se producirán diagnósticos grises; también se expondrán salidas y alternativas. Siempre se enfocará el conocimiento en función del cambio que mejora y que busca la felicidad de todos.

Tal vez esté tocando, de pasada, un tema que preocupa a muchos con doble sentido. Unos temen asistir a una nueva sesión de revista de nuestras desgracias, de exposición de las oportunidades perdidas; otros temen que las propuestas técnicas caigan en oídos sordos, que se engaveten los estudios y se confine al olvido el trabajo que se realizó con estusiasmo. Estos temores tienen su parte de justificación y, es más, son en sí mismos objeto de estudio. Nuestra investigación pura, o aplicada, es de reciente aparición, y son múltiples las causas endógenas o exógenas que han impedido su utilización plena. Esto que se percibe en el campo tecnológico, y sobre to-

do en el sector público, es también una realidad en la academia y en el área social. Lo que quiero resaltar, en este momento, es que el proceso del conocimiento requiere dos elementos imprescindibles: entusiasmo y constancia. La investigación es progresiva. El papel del que estudia no es resolver, ciertamente. Por ello mismo no debe ser frustrante. Seguir la búsqueda, rastrear –inclusive– las causas de la no utilización de alternativas ofrecidas, es una misión académica.

Bajo este prisma dejamos abierta esta II Conferencia sobre la Realidad Dominicana, como un volver sobre ella en búsqueda de mayor luz, con optimismo y esperanza, con determinación de constancia.

Papel del Joven Profesional en la Sociedad del Futuro

Yo me defino fundamentalmente como un maestro y no como un charlista. Cuando hablo con los estudiantes, lo hago en ese papel, mi intervención no es una conferencia; trata de ser una conversación. Si ustedes quieren ponerlo así, como estudiantes, puede ser el sentido de un maestro.

El Encuentro Antillano de Universidades que se está llevando a cabo tiene varios objetivos. El primero de ellos es mostrar a la sociedad dominicana algo de lo que interiormente son sus universidades u otras universidades de países vecinos; lo que son sus programas, sus presentaciones y lo que son en sí mismas. Esta charla que debió darse allá, pero que por razones de deficiencia en una sala de aire acondicionado felizmente se tiene en casa, trata de mostrar la interioridad del pensamiento universitario. Se muestra también lo que es la Universidad en sus manifestaciones que llamamos culturales. La presentación de sus estudiantes, en teatro, en coro, en danza, la creatividad de los alumnos en sus trabajos; que no son trabajos profesionales de investigación profesional.

Otra meta de este Encuentro es el acercamiento de las nuevas universidades y de los universitarios.

Una gran verdad que debemos aprender es que aunque tengamos cási treinta universidades, todas tienen la intención el deber de ser una sola familia de preparación de dirigentes y de recursos profesionales. El acercamiento, el intercambio, la toma de conciencia de la unidad de objetivos son otras de las finalidades del encuentro.

La tercera finalidad es también el acercamiento a otros

países, la despedida de los insularismos. En este marco, pues, se inscribe esta intervención a la que le he pedido que me acompañen el nuevo Decano de la Facultad y la Directora del Programa de Capacitación y Permanente de Profesores; por una razón muy sencilla, el Decano de Humanidades, no solamente dirige procesos técnicos, sino que tiene la especial y delicada misión de inculcar en la conciencia de los universitarios, los valores del hombre. La que dirige el programa de Capacitación, porque transmite y mantiene en el profesorado la esencia de lo que debe ser la pedagogía del docente, la calidad de ser maestro, la característica de ser transmisora de verdades y de valores.

Podríamos comenzar lo que es propiamente mi parte, pensando un poco en lo que es la Universidad. Dije que este evento mostraba a la Universidad, y voy a manejar ideas muy simples; porque, repito, la finalidad no es deslumbrar, sino reflexionar. No hago nada con frecuentes citas y con marcos filosóficos. Si ustedes salen de aquí con la baladí y superficial impresión de que el Rector habla bonito, he perdido el tiempo. No hay peor insulto para un comunicador serio que se le diga simplemente que habla bonito. Hablan bonito los entretenedores, los comunicadores hacen pensar.

La Universidad es en nuestro país, como ustedes lo han vivido, el remate, la corona de todo un proceso de aprendizaje, después de completar una escuela primaria y una escuela secundaria. Forzosamente se debe llegar a la universidad. No todos lo alcanzan. Felizmente ustedes llegaron a una universidad, y están completando un ciclo de formación, que aunque no debiera ser así, es el destino natural del sistema formal dominicano de educación; que mira hacia la universidad, aunque no debiera. No es que no debiera mirar, sino que no debiera sólo mirar a la universidad.

Coronan pues ustedes un camino, o tratan ustedes de coronar un camino de conocimientos y de formación para un desempeño específico, para ser profesionales. La Universidad también, y ésta es una nota muy fundamental, sea o no, remate del sistema educativo, es sustancialmente un centro del saber. Así nació hace muchos siglos, la Universidad, alrededor de hombres sabios, que transmitían a discípulos sus conocimientos. Luego, se formalizó, se sofisticó, se organizó con los tiempos; y todo ese andamiaje de carreras, directores, decanos, consejeros, exámenes, pensa, no está construido sino con la finalidad de transmitir el saber y de producir nuevos saberes. Lamentablemente en nuestras uni-

versidades, las dominicanas, estamos todavía cortos en el proceso de producir el saber, en el proceso de crear la investigación para encontrar nuevas verdades. De todas formas, toda universidad es un centro de saber, de conocimientos organizados, de búsqueda de conocimientos.

Otra de sus características es que la universidad es conservadora, transmisora y creadora de cultura; no entendiendo esta palabra "cultura" como sinónimo de erudición, de acumulación de conocimientos; sino cultura como forma de vida de una sociedad, como conjunto de valores y experiencias con que una sociedad dada desenvuelve su quehacer común. De la cultura, las partes más nobles son esas a la que hacía referencia anteriormente; los valores, aquellas realidades espirituales e intelectuales a las que decimos que apreciamos, que juzgamos mejores que las otras; que estimamos y debemos practicar. Son los valores.

La Universidad también tiene otro deber, tiene otra misión, no solamente la preparación formal en sus carreras que obedecen a un pénsum específicos; sino que debe servir a toda la comunidad como fuente de reentrenamiento, de revisión, de puesta al día; lo que llamamos en términos internos los Programas de Educación Continuada o de la Extensión Cultural.

Función tan importante como la de investigar, como la de enseñar destrezas, es esa de servir de fuente a la comunidad, de sitio de manjar permanente para la ampliación de conocimientos, para la perfección de conocimientos o para el desarrollo de habilidades personalmente vocacionales; y hablo de cosas tan extremas, aparentemente, como un programa de auditoría computarizada para poner al día a esos profesionales, como de un sencillo y humilde curso de Macramé.

La Universidad forma profesionales, y vamos a hablar del profesional para el futuro. ¿Qué es un profesional? Hay en la sociedad diversidad de tareas, de trabajos, todos ellos nobles y dignos, distintos, por la preparación que requieren; por la responsabilidad que envuelve su ejercicio, distintos, por la estima en que se tenga cada uno de ellos. Ser electricista no requiere de tanta responsabilidad y conocimientos como ser Ingeniero Eléctrico, puesto que no son iguales las tareas del ingeniero, podemos llamarlas superiores, no en dignidad, sino en responsabilidad, y en conocimientos para servir ese trabajo. Pongámoslo de manera accesible, más concreta: es necesaria para mayor prótesis dental, que para cavar una zanja. Ninguno de nosotros pondría sus manos laceradas, para que se las cure, en las de un detallista de pro-

visiones; generalmente va a buscar un hombre que aprendió cómo curar, el cual se llama médico; porque envuelve un riesgo su herida; porque supone una responsabilidad el trabajo con que se restaure el tejido.

El profesional es un trabajador para desempeñar tareas superiores y específicas. Específicas, porque, hay muchas. La vida social es complicada, compleja. Por suerte, en esa complejidad y en esa complicación está la mayor y mejor satisfacción de nuestras necesidades. Así, un médico no puede hacer un camino, no sabe cómo hacer una carretera, y un contador público no sabe cómo calcular la resistencia de materiales. No todos tenemos, ni por naturaleza ni por capacidad de aprendizaje, habilidades taumatúrgicas globales. Nadie sabe de todo. Cuando encontramos una persona que dice que puede trabajar en cualquier cosa, sabemos que no puede trabajar en ninguna.

El mundo en sus tareas está especializado. Así, un profesional se especializa en una de esas tareas que envuelve conocimientos, y conllevan riesgos. Por eso, lleva el proceso de un pénsum que es un ordenamiento técnicamente realizado; es un ordenamiento de conocimientos para el objetivo que designamos internamente en los centros de enseñanza como perfil profesional. El perfil profesional define una de esas tareas superiores, y conforme a ese perfil se define el correspondiente orden de materias, para que se obtenga un hombre adecuadamente preparado para llenar esa función perfilada. Es decir, que se conoce en sus requerimientos, en sus necesidades, en sus retos. Ese es el profesional académicamente visto, cuando se ha terminado ese proceso. Pero hay algo que yo como maestro quiero resaltar ante ustedes, mis amigos dominicanos: el profesional dominicano va a recibir con esa oportunidad de formación, la oportunidad del liderazgo social. Mirémoslo sencillamente, jocosamente: si vamos al parque a limpiar los zapatos, el limpiabotas va a decir: "Doctor, ¿le gustó?", y yo no soy doctor. El limpiabotas sabe que doctor es bueno: que ser licenciado, es importante; que ser ingeniero es respetable. Se goza de un status social más alto que recibimos de regalo con un título, porque ninguno ha estudiado para ganarse eso. Está ahí, en nuestra sociedad, repito, no puedo juzgar en este momento si para bien o para mal, porque eso tiene raíces y derivaciones que serían objeto de otros análisis.

El profesional es un hombre marcado con una responsabilidad de liderazgo. En primer lugar, el liderazgo de ejemplo, que es el más efectivo de los liderazgos. Ese que le atribuimos a nues-

tros padres y madres; "son buenos, me dan buen ejemplo"; "yo quiero ser como ellos", y por la entrega del padre y de la madre, por su capacidad de desempeñar su papel, influyen en el hijo, ejercen un liderazgo de ejemplo. Como decía el poeta español:. "Busqué una mujer como mi madre y quise ser como mi padre era". El profesional tiene la obligación de un liderazgo de ejemplo, y esto es muy válido en este momento en el país, más que nunca, porque podemos palpar podredumbre, hecha por profesionales, suciezas batidas por profesionales; ya deberíamos estar desacreditados. Por su preparación y por los conocimientos que adquiere, el profesional también tiene la posibilidad y puede que también tenga la vocación, aunque no se dan siempre juntas, de la influencia directa en la conducción de las cosas nacionales.

La Administración Pública, tanto en los cargos electivos como en los puestos técnicos, está urgida de incumbentes con vocación de servicio y preparación intelectual y técnica. Todos sentimos esa necesidad y la expresamos al criticar la corrupción o la mediocridad o el afán de peculado en la función pública o electiva. El profesional debe estar dispuesto a servir al país y a orientar y dirigir cuando fuere tocado por esa vocación, que envuelve sacrificios personales cuando se desempeña idóneamente.

El mundo de hoy es un mundo de acelerados cambios que percibimos en los avances tecnológicos, pero que estremecen todos los estamentos sociales.

Desde hace muchos años, se realizaron operaciones quirúrgicas; era mucho más trágico y traumatizante que hoy en día, cuando con rayo láser se realizan portentosas intervenciones quirúrgicas, indoloras. Muchos aspectos de nuestra vida parecen magia cuando pensamos cómo se realizan. En la cocina de un ama de casa, qué diferencia tan grande hay entre las modernas estufas de microondas y el antiguo fogón, y hemos pasado del fogón a la microondas en cuarenta o cincuenta años. Los que estudian electricidad saben que tienen que mantenerse muy al día, porque a cada momento hay una innovación. Los que hacen electrónica saben que la innovación es lo normal, la obsolecencia, casi brutal, nos demuestra que el proceso tecnológico, en su avance, es de sueño. Lo curioso es que todo este mundo tecnológico de avance y que aún nosotros en sociedades subdesarrolladas, disfrutamos, influye en todo el comportamiento social; lo influye, lo va condicionando. El motor de un automóvil tiene cantidad de componentes electrónicos y los mecánicos viejos están fuera de paso. También se ponen obsoletos los mecánicos. Y sus reacciones ha-

cen obsoletos a los psicológos y a los médicos, obligando a todas a ponerse al día, a variar sus métodos de trabajo, a readaptarlo todo.

Nuevas relaciones y realidades jurídicas se presentan en nuestra sociedad; porque es una nueva sociedad, no sólo tecnológica; es nueva integralmente, cambiante. Ustedes ven dentro de este proceso, felizmente, cómo las grandes potencias tratan de desarmar dispositivos de muerte que operan en cuestión de segundos. Si cuando República Dominicana le declaró la guerra a Hitler, hubieran existido los misiles esta ciudad hubiera sido barrida en tres o cuatro minutos después de eso. Por suerte, lo que había eran submarinos y hundieron algunos barcos, y eso no pasó de ahí. Ustedes ven en las películas lo que sería una guerra si se accionaran armas de exterminio. Las aplicaciones de los avances tecnológicos facilitan la vida misma, son muy buenos. Debemos condenar la tecnología del armamentismo y de la guerra, pero debemos aplaudir el desarrollo de la misma y prepararnos para su influencia en una nueva sociedad.

Y aquí llegamos al nudo de nuestro asunto de esta tarde: "Un desafío para Profesional", Un desafío para el profesional, porque la Universidad no da al estudiante que se prepara en una carrera y estudia un pénsum la casuística que se le puede presentar para resolver. El profesional es un hombre preparado para que él resuelva problemas concretos con lo que aprendió; porque en un laboratorio o en un taller se le construyen algunos ejemplos de lo que puede encontrar y le enseñamos cómo puede resolver los otros, con su cabeza, con su ejercicio profesional. El profesional, entonces, pudiéramos decir, que es un hombre capaz de ir asumiendo los cambios, incorporándose a ellos; muchas veces, provocándolos tecnológicamente o socialmente. Ese es el reto. Como ese futuro es de mañana mismo, es de un año, o de dos años, tal vez de hoy mismo, su vida profesional se desarrollará bajo su presión e influencia.

El profesional es un ser humano y por ello capaz de readaptarse por la condición de su naturaleza humana. Eso no es una vocación es perfectible, el hombre puede desarrollar a sí mismo. Le llamamos a esto crecimiento interno, pues desarrolla nuevas habilidades, nuevas formas, nuevos conocimientos. Decía un gran escritor ruso que el hombre es un animal que se acostumbra a todo; es un ser en perfecto estado de hacerse, como decían los escolásticos. Se construye sobre la base de lo que es y tiene, y aquí está lo importante de una carrera. Ese futuro humano, ese futuro

personal, no es tan puramente futuro; tiene componentes históricos acumulados. Mateo Andrés lo dice de esta manera: "El yo no soy así debe sustituirse por el yo aprendí a ser así, de modo que si quiero de veras puede desaprender. Desaprender esa conducta y aprender otra nueva". En la misma línea siguen los psicólogos. La frase tan frecuente "yo no puedo", debe ser sustituida por la más responsable "yo no quiero". Y la de "yo no se", por la de "yo no puedo aprender". El hombre que empieza a hacerse consciente de esos cambios que él puede hacer en sí mismo, empieza a vivir en responsabilidad consigo mismo. En nuestra vida, vemos que el hombre se hace, su propia felicidad o su propia desgracia. Y nos preguntamos: ¿podemos intervenir en ese hacer, intervenir, sobre todo, disminuyendo sufrimientos y aumentando gozos? ¡Sí podemos!

La primera actitud frente a una sociedad de cambio es mi consciencia frente a la posibilidad de influir, de adaptarme, de hacerme, de desarrollar mi obligación humana de crecer. A esto se reduce todo. Y si lo aplicamos al profesional, es esto mismo con esas connotaciones del profesional que dijimos antes: sus conocimientos, sus valores, sus responsabilidades frente al reto de una sociedad nueva, cambiante tecnológicamente, cambiante socialmente. Podrá ser, porque ha acumulado. Esta es una observación para la vida presente de estudiante, tiempo de acumulación de conocimientos, valores y desarrollo, con esa acumulación, de actitudes. Podemos envejecer sin acumular. Hemos acumulado días, hemos hecho una acumulación lineal de tiempo. También podemos acumular para nuestro propio desarrollo; entonces, nos preparamos para crecer. Todo el futuro no es más que una acumulación de los presentes que ya fueron. La actitud del profesional, en segundo lugar, es una actitud de perfeccionamiento, es decir, una puesta en conciencia de sí mismo; el desarrolo de una disposición amplia, racionalizada; querida; porque las actitudes no sólo son racionales, son también volitivas. Una actitud, repito, de entrega permanente al estudio personal y al desarrollo personal.

Cuando se gradúa el profesional y tira al aire su birrete, como se hace en algunos sitios como signo de alegría por haber acabado, lo que hace es haber comenzado. El proceso de estudio personal y no dirigido, ni supervisado, ni examinado, simplemente un proceso de permanente aprendizaje por actitud desarrollada de mejoramiento intelectual, que es muy amplio, debe abarcar, en primer lugar, su campo específico de trabajo. El con-

tador, su contabilidad; el publicista, su publicidad, pero también toda su otra parte del ser humano. Dicen los psicólogos que el hombre solamente usa el 10% de su capacidad heredada, de su capacidad de crecimiento, de mejoramiento intelectual, cultural, como decimos. El otro noventa por ciento lo llevamos, al final del curso de la vida, sin provecho.

Resumo las ideas anteriores: es necesario, en nuestra sociedad, enfrentar cambios necesarios. Y reconocer y respetar valores que orienten las normas personales y las de la comunidad nacional. Así pues, ese futuro del profesional no está tan lejos. El futuro debe enfrentarse hoy, para poder dominarlo y construirlo.

¡Qué Dios les ayude en esa noble tarea.!

Bienvenida a los Participantes en el Seminario Sobre Evaluación y Mejoramiento de la Enseñanza Universitaria

11 DE MARZO DE 1980

De nuevo, la Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe (UNICA) hace posible el encuentro sincero y fraterno de los hombres del CARIBE. Y aprovecho la ocasión para dar a todos una cordial bienvenida en nombre de las universidades dominicanas miembros de UNICA: la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, la Universidad Católica Madre y Maestra, la Universidad Central del Este, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo y el Instituto de Estudios Superiores.

Estar juntos en nuestro Caribe, para tratar asuntos de nuestro Caribe, es un gesto comunitario que llena de alegría y esperanza frente a la necesidad de búsqueda de explicación y solución a nuestros problemas comunes.

Esta unión en beneficio de la comunidad caribeña, hecha posible gracias al esfuerzo de UNICA, es un ejemplo claro de la trascendencia de otros acercamientos. Los hombres de la comunidad caribeña debemos seguir acercándonos, debemos incrementar este acercamiento, y ojalá que esto lo tome muy en serio también la escuela primaria y secundaria de nuestros países, para que desde la niñez y la juventud vayamos plasmando la sensibilidad y espíritu de conveniencia de un hombre universal básicamente caribeño.

El seminario que mañana se inicia versará sobre EVALUACION Y MEJORAMIENTO DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA. Este evento constituye una respuesta atinada a la necesidad urgente de cambio y adaptación de la educación (superior en

este caso) en una región en donde la magnitud de los problemas es comparable a la maginitud de las esperanzas y las necesidades.

La universidad como institución de educación superior tiene ante la sociedad una misión seria y delicada, misión que debe ser asimilada, compartida, respetada y enriquecida por los estudiantes y los profesores.

La universidad, además de cumplir con su naturaleza como institución dedicada a la docencia, la investigación y la extensión cultural, debe producir modelos de desarrollo basados en valores humanos, y establecer indicadores para medir el progreso que se realiza.

La universidad debe cooperar significativamente al desarrollo y cambio de los pueblos. Debe formar una conciencia crítica, primero entre sus estudiantes; y en la sociedad. Es decir, someter a juicio la marcha de la sociedad y proponer soluciones alternativas. Esta responsabilidad descansa en gran parte en el profesor, y ello hace importante su papel social.

El profesor universitario está inmerso en la realidad de la universidad, de la sociedad. Como señala el Dr, Eduardo Latorre en su conferencia titulada **El papel del Profesor Universitario en el Tercer Mundo**: "si bien es responsabilidad individual del profesor universitario exigirle virtudes para poder desempeñar a plenitud el papel que se espera de él, también es responsabilidad de las instituciones exigir a su personal académico la altura en el desempeño de sus labores y proveer mecanismos de superación constante que estimulen la voluntad de los que quieren cumplir con su deber y descalifiquen a los que hacen del profesorado un instrumento exclusivo para fines personales. De no entenderse que el papel del profesor es el de avanzar el conocimiento en todos sus fronteras, de promover al hombre a su máxima capacidad, de servir honesta y generosamente a la sociedad, que los aspirantes busquen otra ocupación con un papel menos exigente".

Los rectores de las universidades dominicanas miembros de UNICA, habían solicitado a esta organización el patrocinio de un seminario en el país, que ayudase a las instituciones miembros en la tarea de mejorar su personal docente. Es sabido que el enorme crecimiento experimentado por la educación superior dominicana obliga a la utilización masiva de profesionales excelentes para incorporarlos a la docencia bajo el sistema de tiempo parcial. Lo que buscamos es poder ofrecer a este generoso profesor que combina su práctica profesional con la docencia, las herramientas metodológicas y de tecnología educativa. con qué mejorar su

capacidad de comunicación del saber. Buscamos, así mismo, mejorar institucionalmente la capacidad multiplicadora de toda nuestra docencia con la incorporación consistente de esa tecnología en nuestro medio universitario. Por ello nos complace agradecer a UNICA la materialización de ese deseo de las universidades dominicanas y con mayor razón por cuanto el seminario reúne delegados y estudiosos de todo el área del Caribe.

Agradecemos, igualmente, a la Organización de Estados Americanos (OEA), el patrocinio financiero del Seminario. Debo hacer notar el interés de la OEA en colaborar con programas de mejoramiento universitario. La institución a que pertenezco, el Instituto de Estudios Superiores (IES), ha recibido apoyo de la OEA para la instalación de la Escuela de Tecnología, y para la adquisición de equipos para el Centro de Microenseñanza y Tecnología Educativa "Prof. Nelly Biaggi", próximo a inaugurarse en nuestro campus principal.

El Centro se concibió justamente para responder a la inquietud y necesidad de la capacitación del profesorado y me complace en este momento, ponerlo al servicio de todas nuestras universidades y de todo el magisterio nacional.

Este seminario servirá, pues, a altos y prioritarios intereses de las instituciones a quienes se confía la preparación de los recursos humanos de nuestra región.

Sea esta una oportunidad bien apreciada para reflexionar acerca de los requerimientos modernos del papel del profesor y para acercar a profesores y funcionarios universitarios del Caribe, en beneficio de la educación superior del área.

Discurso Inaugural del Seminario-Taller Sobre Tecnología Educativa y Diseño de Instrucción en la Universidad Católica Madre y Maestra

JULIO DE 1981

Agradezco profundamente a esta Universidad prestigiosa y a su Rector la honra de inaugurar este seminario sobre Tecnología y Diseño Instruccional.

Se celebra en el recinto de la Madre y Maestra, hecho que permitirá a los participantes provenientes de otras universidades la oportunidad valiosa de recibir más íntimamente las experiencias de un centro universitario moderno y ágil, preocupado por la excelencia académica, y cuyos egresados han demostrado, para orgullo de esta academia, que sus sistemas han sido eficaces.

Al patrocinio de la UCMM de este seminario se añade el del Instituto de Estudios Superiores (IES), la Universidad de APEC, y el de la Organización de Estados Americanos (OEA) a través de su Proyecto Multinacional de Tecnología Educativa, Centro de Venezuela.

El IES es consecuente con las prioridades establecidas al destinar parte de su limitado presupuesto a la capacitación de sus funcionarios y profesores en filosofía y técnicas destinadas a llevar el proceso enseñanza-aprendizaje a su rendimiento óptimo.

Ha sido la OEA un auxiliar del IES en este campo, habiendo donado costosos equipos en apoyo a la tecnología educativa.

En el caso del presente seminario, la OEA nos ofrece asistencia técnica de profesores especializados y material impreso.

La conjunción de esfuerzos de UCMM, la OEA y el IES se justifica por la trascendencia y el nivel de estas jornadas.

Se busca refrescar los conceptos de tecnología educativa, re-

lacionándolos con las metas generales de toda educación y específicamente con el proceso de aprendizaje y ubicarlos en su verdadero y fecundo contexto de medios profesionales.

La tecnología educativa, en efecto, va más allá de los artefactos y las máquinas construidas para ayudar al docente, por un lado; y por otro, tecnología, vale decir, conocimiento y artes adecuadamente usados en un proceso cuyo objeto final es el aprendizaje. Colocados, la tecnología como procedimientos aplicados, el docente como profesional, los equipos como meros instrumentos, y el alumno y su aprendizaje como el real objeto de ser del proceso, estaremos ubicados en el papel de la universidad y de la educación formal en general.

Un país como el nuestro que hace esfuerzos por hallar las vías de su desarrollo, debe maximizar sus recursos.

Las universidades están conscientes de su realidad de recursos social y cultural y, a su vez, se esfuerzan por ser los instrumentos más aptos en beneficio de la educación superior dominicana.

La adecuada capacidad del personal docente universitario es uno de los recursos que permiten a esta vital y cuestionada institución afrontar el reto de la crisis en que ella y la sociedad se hallan inmersas. Los grandes coloquios y la abundante literatura sobre la universidad dedican con sus temas fundamentales a tratar de delinear la universidad del futuro, para un futuro cultural que es casi un presente histórico y para un futuro de valores nuevos y hombres distintos. De esta forma, la necesidad de maximización de recursos humanos tiene por fundamento no sólo la limitación, sino el apoyo al reto histórico.

En estas jornadas de trabajo, metodológicamente orientadas, sobre el ejercicio y no sobre la teoría y el comentario, toman parte funcionarios y profesores a tiempo completo de la mayoría de las universidades nacionales, porque ha sido el propósito de las entidades auspiciadoras y de la OEA trabajar con miras al efecto multiplicador. Los conocimientos y destrezas que aquí se alcancen quedan confiados a los participantes para que los difundan en el seno de sus propios centros educativos. Ello es la justificación verdadera de este evento.

Quiero, finalmente, agradecer a la Organización de Estados Americanos su colaboración en el desarrollo de este evento.

Y a ustedes, esforzados docentes, desearles el mayor provecho recordándoles que todo el aparato de administración universitario está logísticamente dispuesto para apoyar el aprendizaje, correlativo del trabajo de ustedes: la enseñanza. Vistas así las co-

sas, como deben verse, los servidores docentes son lo más importante de la universidad. Y en relación con esa honra está su propia responsabilidad y deber de ustedes.

VARIOS

En el Día de la Secretaria

25 DE ABRIL DE 1980

Hoy celebramos el día de la Secretaria y me siento en el deber, placentero deber, de reflexionar con nuestras estudiantes de secretariado sobre la profesión para cuyo ejercicio se preparan.

Los "días" dedicados a los que ejercen una profesión han sido creados con propósitos múltiples.

Uno de ellos es realizar la profesión escogida: su importancia social. Otro propósito es recordar a los que han abrazado la profesión sus obligaciones profesionales.

Un tercero es gremial; se persigue aglutinar, cada vez más, profesionales de una rama para promover su mejoramiento económico y fortalecer su sentido de clase.

Con el crecimiento y expansión de nuestra economía, el papel de la secretaria se ha tornado más complejo y exigente. Requiere de mejor preparación académica y actitud personal más creativa. Este es el mundo de la comunicación, una comunicación cada vez más refinada y tecnificada. En la oficina, la secretaria es gerente de comunicaciones. Ya su misión no se limita a recibir y transcribir cartas y documentos; debe atender llamadas, recibir personas, transmitir órdenes, clasificar documentos.

Esta función de gerente de las "comunicaciones" pone en la secretaria tal poder, que la convierte en pieza principal del aparato de las decisiones administrativas.

Por cierto tiempo, el quehacer de secretaria no era profesional, era ocupación de tránsito, trabajo de menor remuneración, o confiado a parientes o amigas de la familia.

Hoy día, se selecciona la secretaria por criterios académicos y sicológicos. Porque la secretaria tiene poder desde la "gerencia de las comunicaciones". Ella trasmite y, al trasmitir, interpreta.

Lo que trata, lleva un sello personal. La secretaria maneja informaciones institucionales y personales. De su conducta e imagen recibe beneficio o daño la institución donde trabaja.

La secretaria de hoy debe ser creativa. Su función de creatividad es tanto más delicada por cuanto es sutil. Se ejerce a través de sugerencias y de decisiones. Esa facultad no está limitada precisamente por "reconocer en condición de subalterna", sino por su finura y tacto frente a superiores, compañeros y terceras personas.

La secretaria hoy se integra, realmente, al sistema burocrático de la oficina en área vital; tan vital que detiene o multiplica el rendimiento del ejecutivo.

Por eso, hoy día, las exigencias de una secretaria se resumen en eficiencia y personalidad: porque si no suma, resta.

El Instituto de Estudios Superiores debe su imagen, en buena parte, a que ha formado secretarias que ejercen su profesión con eficiencia y personalidad.

Por ello la institución mantiene un excelente profesorado y es esctricta en el cumplimiento de sus deberes académicos. Su pensum para el secretariado es completo. No se limita a las técnicas y destrezas indispensables, sino que hace una formación de base más amplia que permite a la egresada pasar airosamente la prueba, como mujer sólidamente preparada.

Nuestro profesorado se capacita permanentemente por medio de la lectura, los cursos especiales y los seminarios. Justo es que felicite especialmente en este día a las profesoras y a la Directora de la Escuela Secretarial.

Esperamos que en un futuro inmediato podamos abrir la Licenciatura en Ciencias Secretariales, con diversas opciones que preparen a las egresadas para nuevas áreas profesionales.

Las perspectivas de trabajo para las Secretarias son cada vez más amplias; pero más exigentes, más competitivas.

Hay que prepararse mejor cada vez con sentido profesional, con orgullo profesional. Para el desarrollo del país, de sus instituciones, de sus empresas y de su gente, la Secretaria es un factor clave. Ella resuelve, ayuda, educa, construye.

Es mi deseo, como Rector y como maestro, que nuestras estudiantes logren alcanzar el grado de conciencia necesario para desempeñar el delicado papel a que aspiran. Cada secretaria es comparable a las patriotas que bordaron nuestra bandera. Y son sus herederas, porque abrillantan y avivan la Patria simbolizada en la Enseñanza Tricolor.

Primeros Campeonatos Deportivos Universitarios

14 DE OCTUBRE DE 1982

Iniciamos en esta tarde los primeros Campeonatos Deportivos Universitarios organizados por el Comité Atlético creado en el seno de la Asociación Dominicana de Rectores Universitarios.

Responde este torneo deportivo a la filosofía de la ADRU de comunicación y de intercambio entre las comunidades que integran las Instituciones de Educación Superior Dominicanas. Las universidades son centro de aprendizaje de conocimientos y de destrezas, pero son más que nada núcleos humanos para los cuales la comunicación es factor imponderable. El universitario se prepara para servir a su país y, todos aquellos que están dispuestos a desempeñar ese papel deben mantener lazos mínimos que anuden en ideales comunes. La práctica del deporte y el compromiso en un torneo deportivo, son medios excelentes para fomentar canales de comunicación humana entre los estudiantes universitarios. El atleta universitario es más que nada un universitario atleta, porque la competencia es un medio en el que el triunfo tiene un puesto secundario.

El gran valor de unos Campeonatos Universitarios, no es el desarrollo del músculo, sino la práctica del músculo, la práctica del compañerismo y el ejercicio de la disciplina grupal.

El concepto equipo en nuestro caso, va mucho más allá de una organización para la competencia y adquiere una dimensión humanista de integración. En tal sentido todos los participantes, no importa la disciplina ni el Centro Académico de origen, son aquí equipos en el quehacer universitario.

Con este sentido transcendente, hemos organizado en la ADRU los campeonatos, y nos satisface y nos honra que centros

académicos que aún no pertenecen a la Asociación hayan accedido a incorporarse a ellos, porque significa que se han integrado a ese otro equipo de la universidad a que hice referencia anteriormente.

Deseo que el esfuerzo, la alegría y la camaradería, sean las reglas básicas de este torneo y que el mismo obtenga como fruto el acercamiento y la comunión de la solidaridad. Este es el mensaje de la Asociación Dominicana de Rectores Universitarios, para todos los jóvenes que toman parte en los Primeros Campeonatos Deportivos Universitarios y que como Presidente, me honra transmitir a ustedes. El alcance del mensaje es más alto y pretende llegar a toda la comunidad universitaria dominicana. Ustedes son los portavoces. EXITOS!

Cambios de Directivas de la Junta de Directores de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades

29 DE AGOSTO DE 1988

La Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU), celebra una vez más esta sencilla ceremonia en que se instala una nueva directiva.

La rendición de cuentas del Presidente saliente es parte formal del acto, y debe reflejar los alcances que ha logrado la Asociación en ese período. Este que expira hoy ha sido un año de trabajo hacia dentro, para apoyar el mejoramiento de la excelencia académica.

Dos grandes programas se han puesto en marcha: el de Autoestudio y Acreditación, y el Simposio Permanente de la Educación Superior.

Para iniciar el sistema de autoestudio y acreditación en la República Dominican, la ADRU firmó una serie de convenios de asesoría y ayuda financiera. De la AID se recibió la suma de US$36,000.00 (treinta y seis mil dólares). Con la Middle States Asociation, de los Estados Unidos, se firmó un convenio de asesoría.

Fruto de las decisiones que se tomaron, este programa de autoestudio se confió a un organismo autónomo, jurídicamente separado de la ADRU. Las universidades que decidieron comprometerse con el nuevo sistema, crearon la Asociación Dominicana para el Auto-estudio y la Acreditación (ADAA), que hoy día continúa con las responsabilidades correspondientes. La ADRU cumplió su parte al poner en marcha un mecanismo institucional de compromiso con la excelencia académica, que está dando sus frutos en cada recinto, creando no sólo metodologías y es-

tructuras, sino –lo que es más importante– provocando una nueva actitud y entusiasmo entre los académicos.

Creo que ha sido un gran paso para el mejoramiento interno de las instituciones sobre la base de su instrospección y propia responsabilidad. Este programa, novedoso en América Latina, ha llamado la atención de organismos universitarios que exploran la posibilidad de analizarlo y recomendarlo a sus asociaciones miembros, como es el caso de la UDUAL.

El Simposio Permanente sobre la Universidad fue aprobado en septiembre de 1987. Para su desarrollo se recibió una donación del Centro Internacional para Investigación y Desarrollo (CIID) de Canadá, por un valor de US$42,000.00 (cuarenta y dos mil dólares).

El Simposio es un estudio serio sobre la institución universitaria, que ha sido posible por la colaboración de la Asociación Colombiana de Rectores de Universidades, y del Padre Alfonso Barrero, quien está al frente del programa.

Sesenta académicos de diez y nueve universidades del país participan en el Simposio. La ADRU invitó a todas las instituciones de Educación Superior dominicanas a enviar participantes.

Esta actividad, pues, de gran aliento académico, responde a la más sana inquietud de nuestra Asociación por cualificar nuestra educación superior. Sabemos que el crecimiento masivo y acelerado, que ha sido la característica de la institución universitaria dominicana en las últimas décadas, nos obliga a un trabajo constante de cualificación.

De otra forma, el bello esfuerzo nacional que supone el desarrollo de universidades sería frustratorio y negativo. El Simposio Permanente reúne a los académicos durante una semana de internado, y los participantes luego constituyen grupos de estudio en cada universidad para la difusión y la investigación sobre los temas. Esto le da al programa un poderoso ingrediente multiplicador, cuyo influjo es ya notorio. Asimismo, el intercambio personal entre los académicos de jerarquía mayor, produce una gratificante sensación de unidad de metas en el fortalecimiento de la institución universitaria dominicana; de fecunda comunicación de ideas que trasvasa las mejores experiencias de cada institución en favor de las demás.

Un tercer programa de esta misma línea de apoyo al sector académico fue aprobado durante este período. Se trata del plan de adiestramiento para docentes universitarios. Los profesores de las áreas de administración de empresas serán los beneficiarios directos. El adiestramiento de los profesores se traducirá en una

puesta al día de conocimientos profesionales y de tecnologías educativas que harán más productiva la tarea del profesor. En nuestro medio, el papel del docente universitario es cada vez más importante y vital. Es, en la práctica, el gran recurso de los estudiantes; a veces, su única fuente de saber, dadas las limitaciones que a la gran mayoría les impone la pobreza: limitaciones en su formación básica, limitaciones en su acceso a la bibliografía especializada, limitaciones de ambiente y tiempo de estudio. Bajo esas circunstancias, el profesor lo es todo. Transmite los conocimientos, desarrolla hábitos de trabajo académico, crea inquietudes profesionales. Los administradores, por otra parte, y los profesores afines son motor del crecimiento económico del país. Resulta, pues, la trascendencia de este plan, para cuya materialización se han dado pasos concretos ante organismos nacionales y extranjeros.

En el aspecto puramente asociativo, la directiva de la ADRU y su Comité Ejecutivo se pronunciaron en público apoyo a la posición de la Universidad Tecnológica del Cibao, en defensa del medio ambiente y la protección forestal, a propósito de las explotaciones de la minera Falconbridge en la zona de La Vega. Esta declaración se hizo para dejar patente la actitud de la ADRU frente a la conservación de los recursos naturales y del habitat nacional, así como del inminente peligro de desertificación que amenaza nuestro país. Será poco cuanto haga la comunidad nacional y el Estado para revertir esta fatal tendencia y revisar nuestros bosques, dar de nuevo vida a nuestros ríos y preservar, para las generaciones venideras, un país habitable y una naturaleza rica y cuidadosa en su explotación.

También, obtuvo del Estado la liberación del recargo cambiario del 20% para los equipos importados por las universidades, para sus necesidades. Asimismo se liberó de otro 20%de impuesto sobre el valor FOB, declarado en las órdenes de exoneracción a las universidades. Es un apoyo del Estado que agradecemos y cuyo beneficio garantizamos que se aprovechará para un mejor servicio a los estudiantes dominicanos.

Durante el período se dio vigencia a las reformas estatutarias en cuanto a la frecuencia de las reuniones, asumiendo el Comité Ejecutivo de tres miembros, las tareas rutinarias y espaciando las reuniones de la Junta Directiva, a la cual se mantuvo enterado de la marcha de la Asociación. El Comité se reunió periódicamente con la agilidad requerida.

La ADRU, ha servido a sus instituciones y ha servido a la edu-

cación superior del país. Sigue siendo útil la asociación que nació bajo la consigna de la excelencia académica. Las universidades que la integran tienen un mayor compromiso con esta meta, por las dificultades de orden económico y financiero que afecta a la nación.

La educación superior es un logro de la comunidad nacional que no puede perderse, ni menguar, ni perder calidad y cobertura. Urge de un redoblado empeño para superar los tiempos difíciles. La comunidad, el Gobierno y las propias instituciones deben enfrentar la situación para superarla. La preparación de los recursos humanos, en su más amplio sentido profesional y humano, es la única vía para desarrollar el país. La educación es prioritaria, con la misma fuerza que lo es la infraestructura, la alimentación o la vivienda.

Siempre hemos contado, como debe de ser, con la colaboración del Gobierno, que debe atender a la solución de todos los problemas y programas nacionales.

También merece su atención la educación de los ciudadanos. Repito lo que en otras ocasiones hemos discutido y expuesto en la ADRU. La colaboración del Gobierno con las universidades puede ser a través de los subsidios clásicos, pero puede también materializarse a través de asignación de investigaciones científicas o tecnológicas; a través de los instrumentos fiscales, como serían ciertas excenciones impositivas al docente y por otros medios indirectos de ayuda que redundarán, finalmente, en los propósitos perseguidos.

Al hacer entrega a la nueva directiva, les encarezco el análisis de esta situación de crisis y la concertación de esfuerzos de todo tipo, porque lo alcanzado debe continuar su avance.

La necesidad común debe fortalecer una unidad y profundizar el trabajo común. La tarea social puesta en nuestros hombros así lo demanda.

Finalmente quiero agradecer a la AID y al CIID sus contribuciones para los programas descritos. Igualmente, a la OPC su contribución de RD$9,500.00 (nueve mil quinientos pesos) para la nueva tirada del catálogo colectivo de Biomédica, que se editará próximamente; y a CODETEL por su colaboración de RD$10,-000.00 (diez mil pesos).

Nuestro reducido personal administrativo, con la Lic. Sonia Lizardo a la cabeza, ha trabajado con lealtad y dedicación, y justo es agradecer su actitud.

Como en otros años, hemos recibido la colaboración de las

universidades miembros y sus académicos para tareas específicas. Esta muestra de desinterés merece elogio y gratitud.

Dejo en manos de la Universidad Central del Este (UCE) y de su Rector magnífico la conducción de nuestra asociación, con los mejores deseos de éxito. Para quien habla y la Universidad APEC (UNAPEC) ha sido honradora esta presidencia. Siempre mantendremos nuestro apoyo y calor a la ADRU, que tantos frutos ha logrado y que tantas metas tiene que alcanzar.

Puesta en Circulación del Libro "Cien Años de Miseria en Santo Domingo: 1600-1700", del Profesor Frank Peña Pérez

23 DE JULIO DE 1986

Se honra hoy nuestra Universidad con su presencia, Profesor Bosch. Nos preciamos acá de pretender que la cátedra no sea sólo el lugar donde el experto transmite conocimiento sino que sea, más que nada, el local donde el maestro forme las conciencias. Por esta circunstancia su visita a este recinto académico es tan honradora; porque reconocemos en usted a un maestro sapiente y ejemplar, entregado a la formación de hombres; trabajador por una sociedad dominicana más justa, íntegra, orgullosa de sí y militante de su soberanía. Sea usted bienvenido y ocupe, a título propio, la cátedra de esta Universidad.

La ocasión que nos congrega señores, es motivo de satisfacción para esta comunidad académica porque ponemos a circular una obra que es fruto de la investigación de un hombre joven a quien dimos cabida en su calidad de investigador. Por muchos años, aún dentro de la corta vida de UNAPEC, la función de investigación no había podido ser puesta en marcha. Diversas y poderosas realidades nos obligaron a centrar esfuerzos en la excelencia docente y en el apoyo a nuestros estudiantes, que son mayormente jóvenes y adultos que comparten estudio y trabajo. La contratación del Profesor Frank Peña como investigador fue nuestro primer paso firme hacia el trabajo científico, uno de los altos y trascendentales objetivos de toda Universidad. Casi al mismo tiempo del ingreso del Profesor Peña creamos la estructura académica para el quehacer científico y hay la decisión de apoyarla permanentemente. Esa unidad opera con programas especí-

ficos de investigación y está bajo la dirección de otro historiador, el Profesor Roberto Marte.

Pudiera parecer extraño que nuestras investigaciones se orienten hacia el área de las ciencias sociales. La imagen que ha proyectado UNAPEC, en efecto, es la de una universidad de carreras técnicas. Esta aparente distorsión de objetivos obedece a una justa interpretación de nuestras metas institucionales últimas, cifradas en el lema: Por un Mundo Mejor. El conocimiento de nuestra realidad sociocultural, en efecto, es imprescindible para el mejoramiento (acto de hacer mejor) de nuestra vida presente y futura. El desarrollo propio requiere del conocimiento propio. La ciencia y la tecnología son elementos de cultura e inciden en la transformación cultural. La institución universitaria, depositaria, por tradición social y por vocación de la cultura tiene por ello mismo la grave responsabilidad de intervenir en el proceso de transmisión y, más aún, de cambios culturales. Trabajo delicado que otorga a la academia poderes y le impone obligaciones sobre los cuales no reflexionamos suficientemente, que nos obligan a manejar lo universitario en función de una meta social, con criterios globales, base científica y filosofía definida. De ahí que sea necesario investigar, fundamentalmente para conocernos y para crecer en la condición de su pueblo autónomo, de comunidad libre y responsable de su destino. La investigación universitaria sirve a esos propósitos de conocimientos de nuestra realidad, de nuestra identidad y de nuestra capacidad.

En los últimos meses también hemos adelantado iniciativas que han encontrado el eco esperado en otros centros acreditados de educación superior dominicanos para ir en busca de la formación de una comunidad nacional de ciencia y tecnología. Buscamos avivar la conciencia sobre la necesidad de construir nuestro propio sistema, de creación del conocimiento científico y la consecuente aplicación tecnológica que permitirá a nuestra gente disfrutar de mayor bienestar humano.

Profesor Frank Peña Pérez, la Universidad APEC está satisfecha de su trabajo. Quiero transmitirle el calor y el aliento de esta Alma Mater; deseamos que crezca en usted la fe en sí mismo, la fidelidad a su vocación y la actitud de estudio y perfeccionamiento profesional.

Profesor Bosch, su visita a nuestra Casa de Estudios se realiza en tiempo de cosecha. Esté seguro de que su benevolencia al aceptar la invitación será para esta familia académica estímulo,

acicate y apoyo en momentos en que estamos dispuestos a apurar nuestro crecimiento en calidad y compromiso.

Me complace señores, dejar con ustedes al Profesor Juan Bosch.

Premiación a Estudiantes de la Escuela de Artes

8 DE DICIEMBRE DE 1987

Tres aspectos hermosos se relacionan, en esta tarde, con la Escuela de Artes.

Entregaremos los premios que cinco alumnos del Programa de Pintura Infantil, obtuvieron en la "Décimoséptima Exhibición Internacional de Arte Infantil", celebrada en Japón; se clausura la Exposición de trabajos prácticos de los estudiantes regulares de diversas carreras profesionales de la Escuela de Arte; y, finalmente, la Universidad reconoce a los alumnos y profesores que han pintado varios murales en nuestros edificios.

Las primeras palabras deben ser para los niños: principalmente para aquellos niños, alumnos del Programa Infantil de la Escuela de Artes, que han obtenido premios con sus obras.

Han sido premiados muy lejos, en Japón.

Para llegar a Japón, en un avión veloz, se toma más de un día con su noche. Y allá, tan lejos, fueron premiados los trabajos de estos niños. Es posible que los miembros del jurado calificador tuvieran que acudir a un mapa del mundo para enterarse de dónde está el país de estos niños. Pese a todo, han sido ustedes escogidos como los mejores. La razón de ello es sencilla: sus trabajos son buenos. Lo que es bueno, lo que tiene calidad, es reconocido en todas partes. Cerca, lejos, por quienes nos reconocen personalmente, y por quienes no saben de dónde somos. Lo bueno es así. No necesita propaganda. Un gran filósofo que vivió hace también muchos, muchos años, San Agustín, dijo que "lo bueno se difunde solo".

Ahora bien, queridos amigos, ustedes pueden sentirse contentos y satisfechos con este reconocimiento a su obra buena. Y

también habrán conseguido algo más: han dejado contentos y orgullosos a sus padres y a sus maestros y a esta Universidad.

Es otra cualidad que tienen las cosas buenas: satisfacen a todos y producen felicidad. No es necesario ser héroe, ni un personaje famoso, para hacer felices a los demás. Basta con hacer bien hecho lo que uno hace ordinariamente. La abeja laboriosa lo consigue con las gotas de su miel. Y ésta es la enseñanza que nos deja a todos su premio: lo provechoso que es ser bueno.

¡Disfruten y siéntanse sanamente orgullosos de su obra! Que este éxito sea estímulo para una decisión que debe ser muy personal: ser siempre buenos en todo, y ser buenos y sencillos como es la abeja, como son los niños.

¡Quién pudiera conservar la vitalidad, espontaneidad y belleza, de que disfrutan ustedes los niños! Ser como niños es un gran tesoro, lo dijo Jesús: "Sean siempre como niños". Seamos niños todos.

Por feliz coincidencia, clausura hoy la Escuela de Artes de UNAPEC la exposición de trabajos de fin de semestre de sus alumnos.

Es una entrega de premios de otro tipo y nivel. Estos jóvenes expositores se preparan para una carrera profesional. Realizan una tarea académica, y ofrecen hoy el resultado de una etapa de su formación.

Admiramos la belleza y el tecnicismo de esos trabajos, y alabamos la búsqueda de perfección en la comunicación visual. ¡Qué hermosa virtud subyace en esta actividad!: la búsqueda de perfección en la comunicación.

El entendimiento es el fruto de la comunicación. No solamente para evitar un conflicto, para frenar una catástrofe. No. El entendimiento es la base elemental del desarrollo del hombre y de su sociedad.

¿Qué persigue el profesional a quien le encomiendan la creatividad de un proceso publicitario? Su finalidad es convencer de la bondad de algo. En el fondo, es entablar una conversación, fugaz, brevísima pero impresionante y convincente. No es fácil meta. Por ello se requiere de conocimientos y ejercicios.

Tampoco es fácil la actitud de diálogo que debe estar implícita en la comunicación. El mensaje es nada más y nada menos que eso: Mensaje de envío, de oferta, de diálogo. El mensaje no es imposición, o mandato, supone que el que lo recibe es un ser inteligente y libre. El diálogo libera, no coacciona; ni el mensaje debe embrutecer.

La actitud respetuosa y franca del diálogo, si lo ubicamos en su sencilla y humana y rica dimensión, la veremos como fundamento de la vida social realmente común; esto es, actitud compartida, comunitaria, y, por tanto, creadora de bienes producidos por el esfuerzo solidario.

Hago estas lucubraciones, porque, como podrán ustedes suponer, las considero oportunas históricamente para la mejor vida de nuestra nación en estos momentos y siempre.

En el campo específico de la comunicación profesional, hay también envueltos otros valores. Lo bello, lo nacional, lo sano, lo beneficiosos. lo moral, son los objetos genuinos de la creatividad original.

La originalidad, sin embargo, es una simbiosis de aptitud y tecnología. Eso es el arte terminado. ¡Cuántos tanteos, tachaduras y reinicios, supone un boceto! ¡Cuántos retoques, la obra final! Delicadezas técnicas y educación, en el camino de ser más hombres cada vez, están envueltas en la comunicación en el campo de ustedes.

Su Alma Mater les desea, esforzados estudiantes, la perfección de su arte, la perfección de su espíritu y la conciencia viva de los valores superiores.

Finalmente, señores, quiero aprovechar esta oportunidad en que entregamos reconocimientos para uno muy especial y simbólico. Se trata de agradecer a un grupo de alumnos y a sus profesores el regalo de los murales que van cubriendo las paredes de nuestros edificios. La Directora de la Escuela, María Rosa Fernández, y el Profesor Fabré Sallent han animado y dirigido este movimiento de arte y de cariño.

Los murales embellecen nuestro habitat. Recrean el espíritu. Humanizan lienzos de paredes frías. Dan un toque vivo que favorece la integración de todos.

A los jóvenes que han hecho este regalo a su comunidad académica, queremos entregarles el botón simbólico de la Universidad, que se prende al pecho en un abrazo de corazón a corazón.

Ustedes, en su generosidad y en su entusiasmo quizás, no valoren lo que han ejecutado. Pero les aseguro que han sembrado vida, que han abierto fuentes de vida.

¡Gracias a ustedes, niños y jóvenes, y mis felicitaciones a todos!

DOCTORADOS Y PROFESORADO HONORIS CAUSA

Investidura de Doctorado Honoris Causa a Don Juan Tomás Tavares Julia

8 DE ABRIL DE 1981

En el año 1965, en sus meses postreros, inició su docencia el Instituto de Estudios Superiores (IES) bajo el patrocinio de una Asociación de fines no lucrativos –también de reciente creación– APEC.

El IES celebró el 15º Aniversario de esa fecha con diversos actos; y quedaron pendientes estas ceremonias de Doctorado Honoris Causa, hasta superar la modestia de los homenajeados, que impidió su celebración en la oportunidad.

Hoy, felizmente, damos cumplimiento al deber que impone la gratitud con esta primera ceremonia de investidura en honor de Don Juan Tomás Tavares. A ésta le seguirá otra para investir al Prof. Antonio Cuello –también de los esforzados fundadores del IES– y a Don José Andrés Aybar Castellanos, iniciador y primer Presidente del Instituto Dominicano de Educación Integral, IDEI.

El señor Antonio Alma, Presidente de la Junta de Directores del IES, ha resumido las ponderaciones que llevarona la Junta a la decisión de conferir esos honores. Cábeme, como Rector, imponer la toga y entregar el título, enaltecedor encargo que cumplo con reverencia y humildad, porque lo que se siente en este ambiente, más que la solemnidad de una ceremonia clásica, es la unción que envuelve a un grupo de amigos cuando reflexiona sobre la validez del ejemplo de uno de sus compañeros. La participación de Don Juan Tomás Tavares en el nacimiento de Acción Pro-Educación y Cultura, APEC, fue madura, entusiasta, consis-

tente, y, sobre todo, –y esto es lo llamativo y aleccionador– fue callada y modesta.

Don Juan Tomás Tavares Julia nació en Santiago en 1891. Se graduó como Ingeniero Civil en la Universidad de Cornell, y revalidó su título en la Universidad de Santo Domingo, en el año de 1921.

Muy joven aún, fue uno de los pioneros en la industria de la construcción. Casó con doña Felicia Espaillat, con quien procreó cuatro hijos: Manuel, Gustavo, Julia de Alvarez y Felicia de Angulo.

El joven empresario, que logró establecer una firma sólida con la brega de quien se abre paso innovando con sus ideas y venciendo con su tenacidad, siempre tuvo preocupaciones por el desarrollo de su país. Sobre todo, siempre soñó con que se estableciera un sistema de enseñanza superior que ofreciere a la juventud la opción de carreras cortas.

Monseñor Juan Félix Pepén me refirió que, en junio de 1961, en New York, se encontraron don Juan Tomás, el Dr.Donald Reid y Monseñor. Comentaban los sacrificios que hicieron posible la decapitación de la tiranía un mes antes y los dolorosos hechos de sangre que la siguieron. Don Juan Tomás le dijo: "Monseñor, ahora sí será posible realizar mi sueño de un centro educativo, algo como Junior College americano, de corto tiempo. Usted me va a ayudar en ello".

Tres años más tarde los hombres de empresa celebraron su convención. Una de las conclusiones fue la de sugerir a la Cámara de Comercio la creación de alguna entidad en la que los empresarios pudiesen participar en beneficio de la educación de la juventud.

Aquellos hombres sintieron la necesidad humana de servir a la comunidad de una manera destacada

En ese entonces, presidía la Cámara de Comercio Don Marino Auffant, el cual propuso a la directiva la designación de un Comité Especial para esos fines, cuya Presidencia se confió al Ing. Gustavo Tavares Espaillat.

Don Marino recuerda que don Juan Tomás participó activamente dando calor a esa idea, y el Dr. José Ramón Hernández me sintetizó así aquella etapa: "Don Juan Tomás instigó a Gustavo, lo movió, le sostuvo la moral en esa gestión de servicios, lo apoyó económicamente, pero sobre todo fue un entusiasmado promotor. A cuanto empresario topaba le planteaba el sueño de APEC. Recuerdo que yo iba a consultarle sobre el mío de levan-

tar NEDOCA y me traía una y otra vez el tema de APEC; y Gustavo, contagiado por completo, nos refería: "Papá me dijo. . . papá leyó. . . papá piensa. . .papá habló con el Dr. Folkner".

Estos trazos cargados de dramatismo del narrador que hay en el doctor Hernández, nos permiten recrear la dinámica de la participación de don Juan Tomás en la filosofía y en los lineamientos de la Institución de servicio más fecunda en el campo educativo de la República Dominicana: Acción Pro Educación y Cultura (APEC).

Sin embargo, sobre el nacimiento del Instituto de Estudios Superiores no hay nada escrito. Y quiero aprovechar la ocasión para anunciar que he encargado al Historiador Juan Daniel Balcácer, Director de nuestra Biblioteca, el que escriba una historia del IES, que será una historia de APEC, su auspiciadora fecunda.

Y les pido a ustedes, sobre todo a los fundadores, que abran al historiador el cofre de sus memorias para que, con el aporte de sus vivencias, APEC rinda un nuevo servicio: el de crear la emulación de las nuevas generaciones.

Dije antes que este momento nos traía el reconocimiento de los que se unen para reflexionar sobre un buen ejemplo. Veo varias facetas en la vida de nuestro homenajeado. Una de ellas, la más sobresaliente tal vez, en su modestia. Nunca quiso este hombre recibir reconocimiento por lo que hacía en el IES. Le entregó sus relaciones e influencias, le entregó su persona, sin estridencias ni reclamo de retornos.

Otra virtud fue la de ser padre, en el sentido integral de la palabra. Educó a sus hijos, los formó para el trabajo, los adentró en la cultura, y les transmitió la inquietud de servir a su comunidad y de preocuparse por el desarrollo del país. La participación de ellos en APEC no fue sino ese entrenamiento de padre que enseña.

Cuando he trazado la línea de conducta de este fundador, pienso que lo mismo podría decirse de sus compañeros. Creo que así han sido, son y serán los hombres de APEC, empresarios y profesionales, comerciantes, ministros. . . todos ellos. En tal sentido nuestra reflexión va más allá de las virtudes preclaras de Don Juan Tomás hasta alcanzar el espíritu de APEC.

Ese espíritu es el que ha hecho posible que la Asociación que originalmente pensó en limitar sus esfuerzos a la creación y sostenimiento de un centro de estudios de carreras cortas, el IES, desbordara sus objetivos primigenios y se comprometiera con las demás instituciones: la FCE, el INES y el IDEI.

Ese espíritu de creación y de participación ciudadana se parece al estilo de don Juan Tomás: Concebir una idea, alentarla, y comprometer en su destino a lo mejor de su haber, sus hijos.

Así, APEC ha creado instituciones educativas y culturales y les concede una real autonomía de acción, confiando su desarrollo a un grupo de sus socios que toman esa responsabilidad como un reto, y que empeñan desinteresadamente su entusiasmo creador. Los que nos vamos incorporando al movimiento de APEC, específicamente los que participamos en el IES como directores o como incumbentes en los cargos administrativos o de profesores, hacemos votos por que ese espíritu de servicio altruista, de responsabilidad desinteresada, se acreciente en cada uno hasta dar la talla como hombre de APEC.

Querido Don Juan Tomás: Reciba usted el Doctorado Honoris Causa que le otorga esta casa de estudios, que brilló en su mente y que se hizo realidad por la voluntad mancomunada de los pioneros de que usted formó parte.

El IES ha dado los frutos esperados. Más de 2,000 estudiantes se han graduado en carreras profesionales. La mayoría de ellos cumplió su etapa de estudios de dos años y resolvió completar su licenciatura una vez incorporada al mundo del trabajo. La Escuela de Tecnología, que ofrece carreras cortas en electricidad, electrónica y refrigeración, produce mandos medios de gran aceptación en las empresas. Hemos incorporado a la docencia equipos de tecnología educativa, el más espléndido de los cuales es el de T.V. con que estamos grabando este acto.

173 profesionales integran nuestro cuerpo docente y 4,200 estudiantes acuden a nuestras aulas. Nuestra Junta está empeñada en ampliar nuestra capacidad de aulas mediante la construcción de un nuevo edificio, para lo cual ya hemos empezado a recibir el auspicio de la comunidad empresarial. Así está el IES, que hoy se complace en agradecer sus empeños.

El IES mantiene esa filosofía de formación de mandos medios. El IES conserva esa meta de abrir sus puertas a los jóvenes con deseos y capacidad, sin importar su condición económica. El IES está imbuido de esa mística de servicio al desarrollo del país.

Tenemos el orgullo de entregarle un galardón limpio, labrado con esmero, dedicación y seriedad a lo largo de 15 años.

Recíbalo con las muestras de gratitud de sus directores, de su profesorado, de sus servidores, de sus alumnos y egresados.

Investidura de Doctorado Honoris Causa, a los señores Don José Andrés Aybar Castellanos y Profesor Antonio Cuello

25 DE JUNIO DE 1981

Hemos sido convocados a este acto académico solemne para acompañar a Don José Andrés Aybar Castellanos y al Profesor Antonio Cuello al recibir del Instituto de Estudios Superiores, la Universidad de APEC, el Título de Doctor Honoris Causa.

El IES se honra con estos reconocimientos y se siente orgulloso de actuar también en nombre de APEC y de sus otras instituciones auspiciadas: la Fundación de Crédito Educativo, el Instituto Nacional de Educación Sexual y el Instituto Dominicano de Educación Integral. La condición de institución universitaria le permite al IES el disfrute de este momento y nunca hemos sentido más lo que somos que hoy, cuando podemos conferir a dos hombres de APEC el Máximo Galardón que le es dable otorgar:

Uno de ellos, el Prof. Cuello, íntimamente ligado a nuestra vida; y el otro, don José Andrés, el propulsor del IDEI, de los cursos de educación a distancia, programa educativo tan trascendente como el IES, nacido de APEC. Se justifica, pues, nuestro orgullo de poder ser, en este momento, universidad y primogénita de APEC, ufanos de poder representarla.

La filosofía de IES, en cuanto a conferir Doctorados Honoríficos no se limita a la justicia de un reconocimiento público a una persona. Esa concepción, bien que justa, sería estrecha y destinada a satisfacer sentimientos individuales. Nuestra concepción de un Doctorado es reconocimiento para el conoci-

miento ejemplarizador. Exaltamos a unos hombres porque consideramos que sus vidas son dignas de imitación, y por ello es preciso conocerlas, porque generalmente van unidos hombría de bien y modestia".

El hombre de bien es típicamente un ejemplar para imitación: tiene un valor social que trasciende su vocación personal de servir a los demás mediante acciones desinteresadas.

Tal es el caso de don José y del profesor Cuello. Permítanme, por tanto, ofrecer a ustedes la semblanza de aquellos que hoy honramos.

Don José Andrés Aybar Castellanos viene de una familia de once hermanos, capitaleños, como sus ancestros que llegaron a la isla en el segundo viaje de Colón.

Siendo un joven aún se graduó de Taquígrafo–Mecanógrafo y contador en la escuela que mantenía la Cámara de Comercio.

Aquel joven luego se hizo bachiller e ingresó a la Universidad en la Facultad de Derecho. Al instaurarse el régimen de Trujillo tiene que abandonar las aulas. Muchos de sus familiares cercanos salen al exilio y él prácticamente se margina de la vida. Durante esos años trabaja duramente y lee sin descanso.

Fue compañero íntimo de su tío, el ilustre e indomable padre Castellanos, a quien acompañó hasta el último momento de un doloroso lecho y penosa agonía.

Casó con Ana Josefa Sánchez Alfonseca con quien procreó 5 hijos. Al casarse, según propia declaración, cambió una vida disipada por la dedicación a su familia. Caído el régimen tiránico, don José se incorpora a la vida cívica. Regidor del Ayuntamiento en 1962, promueve una apoteosis a Hostos, el maestro. En 1963 es designado Secretario de Finanzas. En 1966, Director de Fomento Industrial. En 1972 se le designa Administrador General del Banco Agrícola, destacándose por el dinamismo y la verticalidad de su gestión. Presidió durante años la Comisión Nacional de Desarrollo. De su paso por tan importantes cargos no ha podido decirse sino que los desempeñó con eficiencia, lealtad y probidad. Fue condecorado con la Gran Cruz de Plata de Duarte, Sánchez y Mella, por el Gobierno Dominicano y del Gobierno Español recibió el grado de Comendador de la Orden del Mérito Civil y de la Orden de Isabel La Católica.

En 1972 ocurre en APEC un hecho fuera de tradición: se había fundado el Instituto Dominicano de Estudios Integral (IDEI) para poner en ejecución el programa de los cursos a distancia. Como era costumbre, se eligió un Comité Directivo para la nueva

entidad y se llamó a Don José Andrés, entonces inmerso en programas de construcción de aulas escolares, a que presidiese el nuevo organismo. Yo tuve la honra de ser el Director Ejecutivo de APEC y de la nueva institución y recuerdo que el propio Don José hizo reparos a esa designación, no por el trabajo que suponía, sino porque él no era socio de APEC. Su trabajo fue tan exitoso que la Asamblea de socios le designó posteriormente socio honorífico de la institución.

El IDEI ha sido el programa más audaz y ambicioso y el de mayor envergadura técnica que ha creado APEC. Se creó para ir en auxilio de 700,000 dominicanos que habían abandonado las aulas escolares por diversos problemas y razones y corrían el peligro de volver al analfabetismo, dejando trunco un esfuerzo de ascensión social y humana. Y se proponía el IDEI continuar esa educación trunca valiéndose de la metodología a distancia, mediante el envío de lecciones por línea de carros y guaguas. Lo que parecía un sueño por su costo y por sus implicaciones técnicas se convirtió en lo que es hoy una institución educativa modelo, imitada por otros países y próxima a dar el salto de ofrecer Educación–Técnico vocacional con el mismo sistema, que al masificarse se convierte en el menos costoso para la mejor educación.

El trabajo de Don José frente a la Junta de Directores del IDEI, que presidió hasta que la Asamblea de socios de APEC lo designó Presidente de su Consejo Directivo hace 3 años, fue, pues, exitoso. Tuvo que aunar voluntades; ver, apoyar o contener a baterías de técnicos entusiastas; tirarse a la calle a recabar ayuda, empeñando sus relaciones, contando con sus amigos; dar a conocer la institución y sus alcances. Es que, señores, servir en obras no lucrativas como las de APEC es entregarse a una cruzada, comprometerse con un sueño. Me imagino que Don José recuerda en este instante, agolpadamente, muchos momentos difíciles y tragos amargos. Y también sabe que por su esfuerzo miles de dominicanos han terminado sus estudios secundarios, llegando a las universidades o incorporándose adecuadamente a la vida útil.

No quiero dejar de mencionar de don José dos grandes condiciones: es un gran amigo y un hombre justo, fiel a sus convicciones y honrado. Y es también un conocedor y usador de la historia, sobre todo de los hechos y de los hombres de su tiempo. Su narrativa es fácil y fascinante, como podemos atestiguar los que hemos estado a su lado. Pero ha recogido hechos y espigado en

vidas no con intención frívola, sino con fines didácticos. Siempre hay una enseñanza en lo que narra, alguna idea con la que apoyar lo que cuenta.

Por estas razones, la Junta de Directores del Instituto de Estudios Superiores ha conferido un Doctorado Honoris Causa a don José Andrés Aybar Castellanos. Por su condición de hombre y de ciudadano, y por su participación profunda y desinteresada en el IDEI, institución que en manos de nuestro galardonado creció y da frutos, muchos frutos.

Nuestro otro galardonado lo es el Profesor Antonio Cuello. Forma parte del grupo de los pioneros de APEC.

Cuello es fundamentalmente un maestro.

Su trabajo ha sido enseñar y cuando intenta incursionar en los negocios abre una librería.

Cuello no es capitaleño, es un inmigrante nacido en Las Guázumas, en San Francisco de Macorís, en donde cursó la Escuela Primaria. Terminando el 8vo. curso se echa dos cartas de recomendación en el bolsillo y llega a la capital. Don Lulú Pérez lo acoge como conserje en la Academia Santa Ana. El le permitió trabajar y estudiar. Y ahí se graduó, y llegó a ser subdirector del plantel. ¡Pienso en estos momentos en la mayoría de los estudiantes del IES que alternan sus estudios con el trabajo!

De la Academia Santa Ana pasa a La Romana y El Seybo, donde es requerido para asesorar la organización de escuelas de Comercio. En 1963 lo hallamos en Santiago otra vez con don Lulú y luego solo, cuando abre la Academia Santiago, que es, al decir de uno de sus ex-alumnos, el Lic. Eduardo Fernández, la primera hija del Profesor Cuello. El mismo Eduardo Fernández recuerda que el Prof. Cuello era serio y honesto, y que usaba la didáctica del consejo tanto como la de la enseñanza formal.

Parece que siempre ha sido el Profesor un hombre sentencioso. Todos conocemos de sus máximas que hace imprimir y reparte entre amigos, conocidos y clientes.

Los conocimientos para organizar programas y centros de enseñanza comercial los adquirió con Don Lulú y los completó en Nueva York y Chicago, donde siguió Contaduría y Administración de Negocios. Al regresar de esas metrópolis se le extendió Exequátur como Contador Público Autorizado.

En 1953 el maestro Cuello se establece en la capital abriendo esta vez la Editora Duarte, una empresa de Librería, Papelería e Imprenta, con marcado énfasis en Literatura Católica. Respondía así a sus convicciones religiosas. El profesor Cuello ha sido

escritor exitoso de libros de texto para uso en la enseñanza comercial. Ha publicado textos de Contabilidad, Mecanografía, Aritmética, Gramática y otros. Es escritor apegado a las reglas del lenguaje, y sobrio.

Ha acudido a la prensa a promover sus ideas y a apoyar las ajenas que considera útiles. En la década de los sesenta sostuvo correspondencia pública con Monseñor Juan Félix Pepén que exponía su pensamiento sobre un Banco de la Educación. Esas ideas cruzadas crearon el ambiente para la aparición de APEC, en 1964.

El Profesor Cuello ha sido miembro del Consejo Nacional de Educación y ha sido condecorado por el Gobierno por su condición de Maestro, con las órdenes de Cristóbal Colón y la de Duarte, Sánchez y Mella.

Este inquieto hombre, al dedicarse a la empresa, se dedica también a las organizaciones de su clase, tales como la Confederación Patronal, la Unión Cristiana de Empresarios Dominicanos, la Unión Internacional de Empresarios Cristianos.

Participa en Congresos de la OIT, es incorporado a los Consejos Directivos de Bancos Comerciales sobre todo en el de Reservas, cuya Vicepresidencia ostentó durante 13 años.

En 1964 el profesor Cuello forma parte del grupo que empezó a reunirse en la Cámara de Comercio y que dio origen a APEC y sus instituciones.

Ha sido en APEC en donde el profesor Cuello ha desarrollado más profundamente su vocación de servidor desinteresado de la educación. Me atrevo a expresarme en ésta forma, aún a riesgo de comparar sus años de APEC con los 23 de la Academia Santiago.

Es que el profesor se incorpora en APEC cuando ya ha atesorado conocimientos, experiencias y lecturas. Con APEC y con el IES inicia el Profesor Cuello su participación en el renacimiento de la Educación Superior Dominicana, que había estado postrada por la tiranía. En los años sesenta se renueva la Universidad de Santo Domingo y se abren otros centros de Educación Superior al calor de un gran sentimiento nacional de apoyo al pueblo que busca recobrar el tiempo perdido para profesionalizar a su juventud.

En el seno de los Pioneros de APEC, como ya llamó al grupo de los que se reunían en los salones de la Cámara de Comercio del Distrito Nacional para dar cuerpo a sus deseos de apoyo a la educación nacional, el Profesor Cuello debió desempeñar un papel

señero, dados sus conocimientos y experiencia en la materia.

Finalmente, el grupo de los Pioneros resuelve crear una entidad destinada a promover la educación, que llamaron Acción Pro-Educación y Cultura (APEC), a través de un Instituto de Estudios Superiores especializado en carreras cortas en el área de la Administración y la Contabilidad. Al elegirse las autoridades de los distintos órganos estatutarios, el Profesor Cuello es designado segundo Vicepresidente y miembro del Comité Académico. Este lo completarán el Ing. Gustavo Tavares, el Ing. Ramón Báez López-Penha, el Ing. Silvestre Aybar Garrigosa y el Dr. Luis A. Duvergé; Mejía. Quiero detenerme en las funciones de ambas organismos según el primer Manual Administrativo del Instituto de Estudios Superiores:

"EL CONSEJO DIRECTIVO DE APEC

El Consejo Directivo de APEC es el organismo Ejecutivo Superior del Instituto, el cual está encargado de determinar la política que lo rige. Anualmente elige su Presidente y demás miembros directivos de entre los diversos empresarios y profesionales que integran la asociación.

EL COMITE EDUCATIVO DE APEC

El Comité Educativo de APEC tiene como funciones principales analizar, considerar, estudiar, desarrollar y resolver todo lo concerniente a las actividades generales del Instituto, especialmente los asuntos educativos. Está constituido por personas de reconocida competencia en educación, negocios y administración, y por el Director del Instituto quien tiene voz pero no voto en las deliberaciones".

El Comité Educativo fue, pues, el organismo de administración con que APEC manejó el Instituto de Estudios Superiores. Desde entonces ha estado ligado el Profesor Antonio Cuello a nuestra institución. En 1968 APEC resuelve reorganizar el IES y darle autonomía administrativa autorizando unos estatutos jurídicos propios con los cuales se solicitó y se obtuvo del Estado el Decreto que confiere al IES categoría de Universidad.

El Profesor Antonio Cuello era Presidente del Consejo Directivo de APEC y en tal virtud dirigió los trabajos que le concedieron al IES el patrimonio de este campus y sus edificaciones.

Hay otro aspecto que me llama la atención en los papeles y actas de los pioneros: los nombres de los socios tienen consigna-

da la calidad de profesional, o de empresario. Así cuando se menciona al Dr. Fidel Méndez Núñez, se especifica: Abogado, Contador Público Autorizado; cuando se nombra al Ing. Gustavo A. Tavares se hace notar que es el delegado del Presidente de Fábrica de Mosaicos Tavares. Esas precisiones las interpreto como el apoyo que profesionales y hombres de empresa daban a la nueva institución. Y efectivamente, el IES recibió ayuda económica de muchos socios protectores de APEC, esto es, empresas que le dieron su apoyo financiero con desinterés, sin condiciones ni cortapisas. Hoy el IES ha vuelto a acudir a sus donantes para erigir un nuevo edificio de aulas, que empieza a levantarse justo frente a nosotros. La colaboración de varias empresas ya ha empezado a recibirse. Por suerte este sentimiento empresarial de contribuir a la educación que dio nacimiento a APEC, no ha muerto. Alejandro Grullón, también del Grupo de los Pioneros, se expresó así recientemente al referirse al papel de las empresas frente a la Universidad:

"La contribución que estamos obligados a dar con regularidad a las instituciones educativas y de desarrollo, deben exceder el mero deseo de tener un gesto para fines de relaciones públicas o sencillamente significar un acto filantrópico.
Nuestra contribución personal e institucional, tanto a través de nuestra participación en los Consejos de Directores como a través de aportes de capital, son y deben ser siempre considerados inversiones impostergables e ineludibles que tenemos que efectuar con la misma regularidad y prioridad como las que hacemos en otros rubros internos de nuestra empresa".

El profesor Cuello fue designado Presidente de la Junta de Directores del IES en varios períodos y siempre recabó del sector empresarial el apoyo al IES, recordando, en el seno de las asambleas de APEC, a los empresarios participantes, su obligación de compartir sus ingresos con los más pobres a través del efecto multiplicador.

De la educación del desarrollo nacional. Su visión cristiana de la empresa y su visión del desarrollo nacional coincidían en este punto. Lo traigo a colación, porque el IES ha emprendido esta campaña de recaudación de fondos en momentos difíciles para la economía nacional donde parecía que la colaboración no iba a tener lugar. Sin embargo, vemos que la solidaridad, en el pensa-

miento de Alejandro Grullón y en el pensamiento del profesor Cuello, es una virtud, una obligación y una inversión.

. En este momento, ya al final de mis palabras, me complace dar al profesor Cuello una sorpresa de familia de la cual no tiene idea, cuyo contenido simbólico lo llenará de gozo. Este recinto modesto en que nos alojamos ha sido remodelado, como ustedes pueden apreciar. Estos salones abiertos se han rediseñado para que sean, el Centro de Estudiantes del IES, con mejores facilidades de estar, economato, cafetería, etc.

Pues bien. La Junta de Directores, como un regalo especial, ha designado este lugar como "Centro de Estudiantes Profesor Antonio Cuello". Le invitaremos, profesor, a que nos acompañe próximamente en el devalizamiento de la tarja correspondiente, cuando celebremos la ceremonia de apertura.

Señores:

He cumplido un encargo que honra y, si me permiten una confidencia, les confesaré que tuve dificultades en ordenar mis palabras, porque en el transcurso de su preparación me detenía a reflexionar sobre el perfil de estas dos vidas. La emoción, en casos como este, impone su cálido desaliño. Yo me he acercado a dos hombres: ambos con grandeza de alma, ambos con una larga trayectoria de responsabilidades cumplidas, ambos grandes y accesibles, recios y amables, ambos cargados de experiencia.

Y pensaba que ha sido para APEC y sus instituciones una de sus mayores riquezas contar con hombres como ellos, sabedores de su liderazgo, que se lanzan a la búsqueda de bien común, que se imponen sin apocar. Por esto, el IES les confiere su galardón máximo para tener la oportunidad de proclamar que ellos han sido inspiración y esfuerzo, que han marchado a la vanguardia de estas obras no para que les ciñan laureles, sino para participar en la batalla.

Creo que es un momento para reflexionar cuán a nuestra vera y al alcance de nuestra mano, nos pone a veces la historia a sus propios hacedores.

Colación de Grado a Mons. John J. Petillo, Chancellor de Seton Hall University, Como Doctor Honoris Causa y al Dr. Frank Morales, de la misma Universidad como Profesor Honorario

9 DE ENERO DE 1987

La Universidad APEC ha convocado este Claustro para otorgar honores a dos consagrados educadores: Mons. John J. Petillo, Canciller de la Universidad de Seton Hall; y Dr. Frank Morales, Director Ejecutivo para Programas Académicos de la misma Universidad, en reconocimiento a sus méritos.

La Casa de Estudios que los recibe en su seno, distinguidos académicos, es el fruto de un grupo de hombres de negocios y de profesionales y religiosos, que se unieron en 1964, con una meta ambiciosa y altruista: servir a la educación del país. Así, llamaron a su asociación Acción Pro Educación y Cultura, cuyas siglas APEC, dieron apellidos a todas las instituciones que fueron gestadas por su iniciativa. El lema que adoptaron es todavía más simbólico: Por un Mundo Mejor. En el grupo había educadores y ministros de iglesia que se convirtieron en pilares de la ideología que ha guiado, como brújula, los rumbos de estas obras. Había también empresarios jóvenes y hombres de empresas y de negocios de larga trayectoria.

No faltó entre esos pioneros quienes tenían experiencia de gobierno, que aportaron su visión global de los requerimientos del país.

La década de 1960 fue una época de grandes hechos sociales y políticos en la República Dominicana, que se liberó de treinta años de férrea tiranía, se abrazó con fervor a la democracia, tuvo

caídas, sufrió una guerra interna, soportó una injusta intervención militar. Fueron tiempos intensos en que una comunidad nacional buscaba afanosa y emocionalmente un destino digno para abrillantar y dar sello a su propia identidad.

Todo había que hacerlo: estabilidad democrática, empresa pujante, educación eficaz, opinión orientadora, recursos humanos, liderazgo cívico, cohesión social, modernización del país. Y en ese marco, los pioneros de APEC celebran sus reuniones para emprender algo útil al desarrollo del país.

Pensaron en la formación de recursos humanos y en el liderazgo de la Nación, como la mejor palanca para ayudar a la reconstrucción de su comunidad nacional. Por ello se plantearon una acción en favor de la educación y la cultura.

Los principios que ellos trataron de fomentar son válidos hoy, apenas 20 años más tarde, como lo fueron en sus orígenes. Y porque conservan esa validez, hoy, al honrar a educadores que también han trabajado por los mismos altos ideales, es conveniente recordarlos en esta institución de educación superior, la primogénita de las cinco que, para servicio de la comunidad, han salido del seno de Acción Pro Educación y Cultura.

Me referiré, en primer lugar,a unos cuantos valores—madre que deben informar, en el sentido escolástico del término, la acción educativa.

La educación superior no es, por su esencia, y mucho menos en el contexto de las realidades de los países en desarrollo, un instrumento de simple formación de recursos humanos. Lo vieron muy bien, en aquellos convulsos días, los fundadores de APEC. La educación superior en la República Dominicana debe velar por un servicio técnico de transmisión de saberes y búsqueda de nuevos conocimientos, a la par que vela por la formación del hombre democrático, libre, responsable y solidario, justo y respetuoso de la justicia.

La democracia es, al mismo tiempo, un sistema formal estructurado en los cánones constitucionales y, sobre todo, un cuerpo de valores que deben ser materializados por el ciudadano, para alcanzar la vivencia de la sociedad democrática. Alain Barrera, Profesor de Derecho de París, describe con lucidez las características de la sociedad democrática. Dice el ilustre catedrático: ". . . esta sociedad se caracteriza específicamente por un profundo respeto del hombre, del cual proclama la eminente dignidad de su persona, al que garantiza la libertad indispensable para su expansión. De ahí proviene su constante evolución y su dinamismo, resulta-

do de una búsqueda de la igualación de las condiciones políticas, jurídicas, económicas y culturales, de una tendencia a asegurar una participación cada vez más activa de los ciudadanos en la promoción del bien común. La sociedad democrática se halla en estado de movimiento continuo; el espíritu y las aspiraciones democráticas no se hallan jamás definitivamente realizados, sino siempre en vía de realización y, por tanto, constantemente puestos en cuestión por las transformaciones que traen aparejadas la evolución política, social y económica". El hombre democrático es el que ha tomado conciencia de esas metas y se ha dispuesto a compartirlas con sus conciudadanos.

El hombre libre es el que actúa según los dictados de su conciencia y las luces de su raciocinio. No es libre quien sucumbe constantemente a las presiones, o quien se aviene a la manipulación. Saber decir no, es ser libre. Adherirse a la verdad, a lo justo, es ser libre. La libertad es un fundamento, seguro y alegre sentimiento íntimo, base de la estabilidad emocional. Este reconocimiento de la propia determinación sirve de plataforma de lanzamiento de la realización personal.

Jean-Ives Cálvez lo expresa de la siguiente manera: ". . . libertad quiere decir capacidad de salida de sí, de superación de sí mismo; el hombre sólo se realiza como ser libre mediante esta superación. Es decir, que no se realiza sin el reconocimiento del otro hombre, sin el descubrimiento de la libertad de los demás. En una sociedad teñida de este reconocimiento, su bien común se presenta a él con autoridad, con su superioridad, pero si está por encima de él, si es algo más grande que él, sigue siendo, verdaderamente, él mismo; lo mejor de él mismo; es decir, ese bien común es el objeto de su libertad, al que debe adherirse para realizarlo".

El hombre solidario emana del hombre libre porque en la comunicación se completa el hombre. Nadie puede realizarse aisladamente. La perfección de la naturaleza potencial de la persona se realiza en comunidad. Es la comunidad con los demás la que permite una realización interiormente instigada por el sentido de libertad y crecimiento. Pero, al mismo tiempo, crea un campo de compromisos y de lazos. Se es libre en la comunidad de hombres libres, comprometidos por igual con su vida comunitaria, consecuentes con la función social de sus talentos, firmes en la amistad, generosos en la comunicación. El hombre justo busca, haciendo uso de su libertad, los medios y modos de realizar su proyecto personal, consciente de tener derechos, y consciente,

asimismo, de que sus derechos subjetivos tienen un límite en los de los demás. El sentido de justicia no inhibe el poder y la creatividad de la iniciativa personal, sino que la modera y ubica. "Sed justos", nos manda Juan Pablo Duarte, como virtud suprema. Es la justicia un valor, una virtud de poderosas implicaciones sociales y de conciencia personal. Tanto, que entendemos que una sociedad está bien ordenada, racionalmente estructurada, cuando podemos decir de ella que es una sociedad justa.

La más elemental expresión de urgencia de la justicia es el respeto a las normas y al sistema jurídico judicial. No puede haber crecimiento social humano, ni desarrollo nacional, si no existe la disciplina del acatamiento a las normas y un sistema limpio y respetado de administración de la justicia. Estos y otros valores deben ser transmitidos, como los conocimientos, en la Universidad y por la educación. Resumo esta parte del pensamiento apeciano, recordando la definición tan dinámica que de la cultura hace Cálvez: "Creación por nosotros mismos de nuestra propia humanidad".

Ahora bien, la institución universitaria es, elementalmente, creadora y transmisora de conocimientos, proveedora de recursos humanos calificados para la comunidad que le dio vida. En tal sentido ha de ser dinámica y renovadora de sí misma.

Esa delicada visión de apoyo al desarrollo del país llevó a los fundadores de APEC a señalar ciertas características a esta Universidad. En su aspecto académico y profesionalizante, la pensaron como un centro de educación superior para las necesidades de la comunidad. De ahí la vocación de UNAPEC por las carreras profesionales y técnicas. De ahí su inclinación por recibir adultos. De ahí su énfasis en los programas especiales de Educación Continuada. Todo ello, bajo las rigideces y la creatividad internas que supone la excelencia académica.

Por ello nos preocupamos por la interacción universitaria, dando lo que hemos alcanzado; y recibiendo, como ha sido el caso de Seton Hall University, inspiración, apoyo y solidaria colaboración interinstitucional.

En este proceso de relación con una institución depurada por los años y con altos niveles de competencia, hemos recibido de Mons. Petillo y del Dr. Frank Morales las muestras más sinceras de amistad y solidaridad. Ello justifica el que les hayamos pedido aceptar estos honores que hoy les conferimos con gran honra nuestra.

Monseñor John Petillo es un ministro de la Iglesia Católica

norteamericana, dedicado a la educación y a la administración de la educación. Posee una seria formación profesional, en las disciplinas esclesiásticas y en las carreras técnicas, que lo capacitan para el servicio educativo. Se ordenó de sacerdote en 1973, y ha sido honrado con el título honorífico de Monseñor. Algo notable en Petillo es su interés por el acercamiento a otras culturas y a otras sociedades. De Norteamérica se mueve al Asia, a Europa, al Caribe. Ese ecumenismo cultural da perspectiva a su espíritu humanista y da sentido a su convicción de solidaridad. Participa activamente en la vida cívica de su comunidad; y eleva al seno de su Universidad, y de los jóvenes que se preparan para el sacerdocio en su recinto, el frescor humano del servicio comunitario.

Del Dr. Frank Morales, debo destacar, en primer lugar, cuánto honor hace a su padre, Pablo Morales, dominicano; y a su madre, Eva de Morales, puertorriqueña. Frank ha vivido, emocionalmente, para sus patrias ancestrales; ha desarrollado un liderazgo en la comunidad hispana y negra de New Jersey, entre cuyos miembros goza de enorme simpatía y respeto. Particularmente se ha preocupado por la incorporación de esos sectores a la vida norteamericana, conservando la esencia de su espíritu y el anhelo individual que los caracteriza.

Morales se ha dado una sólida educación en esta área, y me consta que desempeña sus funciones, en Seton Hall, rebozando alegría, optimismo y espíritu de colaboración. Sus relaciones humanas son excelentes, dispensando la sencillez y franqueza del verdadero maestro.

Sean bienvenidos, Dr. John Petillo y Dr. Frank Morales a esta su nueva familia académica.

Investidura Honoris Causa de 1985 Monseñor Juan F. Pepén, de Doña Damaris Defilló, Don Julio Postigo, Dr. Manuel Ruiz Tejada, Don Máximo Auffant y Cardenal Octavio A. Beras

29 DE SEPTIEMBRE DE 1985

Estas ceremonias solemnes del otorgamiento de honores académicos que las universidades celebran con parquedad son fundamentalmente simbólicas. No porque es honorario el título otorgado, sino porque son ocasión para exaltar conductas. La ceremonia de una entrega de honores académicos es, tal vez, la práctica más alta de la cátedra, esto es, de la enseñanza. Se exalta para incentivar la imitación.

Se honra, para poner en alto e irradiar la luz y que alcance a alumbrar a la comunidad.

Nuestra comunidad dominicana la sentimos los dominicanos de hoy alicaída. Muchos males juntos.

Nos miramos sin que podamos hallar parte sana. Por ello, bien nos viene traer la luz que nos ofrece la vida de ciudadanos que enfrentaron tiempos tan difíciles como los nuestros. Su ejemplo confortará nuestro ánimo. Su hechura espiritual templará nuestras voluntades. Sus valores motivarán nuestro trabajo para superar la crisis y entregar a la generación que nos siga una comunidad más completa en su convivencia; más segura y optimista; más feliz, en suma.

La exaltación de vida y de virtudes de varios hombres nuestros que hace la Universidad cuando celebra el XX Aniversario de haber iniciado su docencia, persigue ese fin.

Honramos a hombres que consideramos ejemplares. Pero a

hombres al fin, de carne y hueso, que hablan, comen, ríen, se enferman, pierden la paciencia, conservan el humor, se alegran y se deprimen. El valor de su ejemplo radica en que no son ejemplares de una super raza, sino hijos de esta tierra, comunes y corrientes. Su ejemplaridad consiste en haber sabido conjugar esas condiciones. de hombre común con un esfuerzo personal y con una constancia de su esfuerzo.

Sin embargo, hecha esa salvedad de perogrullo sobre la carnalidad de nuestros homenajeados, es preciso que haga algunas abstracciones de sus virtudes como muestra de la luz que exaltamos.

En su calidad humana son personas en quienes se puede confiar porque son buenas. Parte de nuestra crisis, que es fundamentalmente crisis de hombría, tiene como paradigma un precepto negativo: no se puede ser bueno. Y yo creo que hay que atreverse a ser bueno. Para nada es tan necesario ser sagaz, atrevido, audaz como para ser bueno; para escoger lo mejor sobre la base de los valores que se sustentan: ¡Cuántas cosas hay que apartar, cuántas que rechazar, cuántas que negar, cuántas que exponer, cuántas que alcanzar para hacer el bien y convertirse en bien que los demás compartan confiadamente.

Estas personas son optimistas. Cada uno de ellos ha llevado a cabo obras importantes en distintas áreas de la vida nacional. Les ha tomado años. Se enfrentaron a dificultades de todo tipo. ¿Qué les dio constancia? Su optimismo. Pienso que ese optimismo tiene unas bases sólidas: claridad de visión de su meta y fe en sí mismos y en los demás. Y otra fe: fe en que su obra es necesaria, fe en su proyecto vital. Fe que genera liderazgo.

La sociedad dominicana ha sentido el liderazgo de nuestros homenajeados. La mayoría de ellos desarrolló un liderazgo de tiempos duros, liderazgo de tiempo de crisis. Han sido capaces de mover y aunar voluntades. Creo interpretar las causas de ese liderazgo: la calma, la constancia, el optimismo, la clara vision de su camino; la fe en los demás, fe amorosa, perdonadora, exigente.

Estos hombres que honramos nos ofrecen en común el ejemplo del liderazgo en tiempos de crisis. Su capacidad de aunar y poner en movimiento voluntades la han desarrollado en tiempos más oscuros y más difíciles que los actuales. ¿Qué hay en sus espíritus que les dio resultado? Hay fe en sus creencias y consecuencia de vida en esa fe. Hay fe en los demás, fe amorosa, perdonadora y recia. Hay constancia y calma. Hay clara visión de su obra, capacidad de trabajo y dedicación al estudio. Pero más que nada, hay en ellos la vocación de servir, que es la actitud que

atrae otras voluntades y establece el equilibrio entre la obligación del desarrollo personal y la obligación ética de participar en el desarrollo de la comunidad, de la nación y de la humanidad. Nuestros líderes han sabido, como Ghandi, dominar la ira, y cultivar la calma; como San Pablo, desarrollar el amor; como la abeja, laborar en equipo; porque sólo la constancia sazona el fruto, sólo la unión garantiza el triunfo; sólo el amor tiene la fuerza para superar la crisis, la virtud para envolverse en el servicio, la claridad para no perderse, la humildad y altura que demanda la compresión humana.

Quisiera en este momento acercarme a cada uno de los que hoy honramos para destacar algunas facetas personales.

Doña Damaris Defilló de Peña es una descendiente digna del Dr. Defilló, destacable por su tenacidad, su capacidad de trabajo, su amor al detalle, su manía por lo perfecto.

Doña Damaris es un alma fina y un espíritu cultivado. Su éxito empresarial es el fruto de haber definido personalmente su meta de vida y haberse aplicado a la persecución de la excelencia. Es emprendedora y tenaz, cree en la libertad y respeta la libertad de los demás. Es una de las pioneras en dos profesiones de nuestro tiempo: la comunicación y la publicidad, a las que se dedicó desde muy joven. Es Vicepresidente de Young and Rubicam Damaris, acreditada firma publicitaria nacional.

Dice ella de su trabajo que nunca pensó en hacer una empresa grande, sino un trabajo bueno. Comparte sus obligaciones profesionales con un gran número de instituciones de servicio. Es una entregada a los ideales de APEC y puedo decir que ha internalizado su meta y hecho suyo el ideal apeciano: Por un Mundo Mejor.

Don Julio Postigo es un abanderado de la difusión del libro y un cristiano evangélico ecumenista. En él podemos admirar la tolerancia y el tesón. Don Julio es un autodidacta. Completó el 8vo. curso y luego obtuvo, tras tomar cursos en la Cámara de Comercio, el exequátur de Contador Público Autorizado.

Dije que es un evangélico ecumenista y esto ha sido una determinación que ha puesto a prueba el temple de Don Julio. En una sociedad dividida en el sector cristiano, el empeño de unir requiere lo que San Pablo dice de la caridad: constancia. Pero nuestro hombre tiene perseverancia y mansedumbre. El Papa Juan Pablo II le entregó una medalla pontificia por el libro. Don Julio creó su librería y un salón para actividades educativa e inició las "puestas en circulación" de libros de autores dominicanos.

Don Julio es, además, hombre de humor. En sus notas expresa que el generalísimo Trujillo lo invitó a una suite "solitaria" en La Victoria. Ha sido lider de jóvenes y por esto fue galardonado. Piensa como los rotarios: dar de sí antes que pensar en sí. Por eso se cuenta entre los fundadores de APEC.

Monseñor Juan F. Pepén es el hombre auténtico. Según sus propias palabras, su principal curriculum es: "haber recibido el bautismo, la confirmación, la Eucaristía y haber sido ordenado para servir". Ha dedicado su ministerio a la educación católica y a los medios de comunicación. De preparación académica muy sólida, Monseñor Pepén llegó a ocupar la Rectoría de la Universidad Católica Madre y Maestra. Pero su decisión de vida es el trabajo callado. Es trabajador incansable, hombre devoto, simple de alma y de carácter hecho para superar adversidades. Monseñor Pepén ha sido un batallador para que se realicen las exigencias de la doctrina social de la Iglesia. Por eso a su consejo acuden sindicalistas y promotores sociales. Lo que más me llama la atención en Monseñor Pepén es su humildad, su vocación de estudio y su verticalidad, su finalidad y su consecuencia con lo que piensa.

Fue Monseñor Pepén, uno de los padres intelectuales y espirituales de APEC, hace ya 21 años. Y en ese lapso nunca ha regateado su consejo ni ha disminuido su participación.

El Dr. Manuel Ruiz Tejada es un ejemplar ciudadano. Yo lo recuerdo como mi profesor. Pero es más que todo un maestro y un jurista. Profesionalmente, pertenece a esa casta nobilísima de abogados que conocían y estudiaban el Derecho y que sirvieron en diversas funciones públicas especializadas en ciencias sociales. Recorrió todos los estadios de la judicatura hasta coronar su servicio a la justicia como Presidente del más alto Tribunal: La Suprema Corte de Justicia. La probidad y su sentido cívico han sido sus características. Aunque hay otras virtudes suyas que quiero resaltar: su vida de familia y su sentido de la amistad. Procreó y educó a casi una docena de hijos con principios que sacaba de sus convicciones morales y con gran sentido de libertad, de apoyo y de solidaridad familiar. Las puertas de su casa siempre están abiertas a todos. Es un hombre cálido, servicial y franco. En UNAPEC acabamos de iniciar la carrera de Derecho. Mi satisfacción como Rector sería que fuésemos capaces de entregar a la sociedad abogados como Ruiz Tejada: íntegros, de altos valores, servidores de su sociedad, justos y leales.

Don Marino Auffant es otro de los fundadores de APEC. El hoy prestigioso comerciante y empresario, se inició en el mundo

laboral como mensajero en la Secretaría de Interior en 1925. Hizo carrera en la Administración Pública llegando a ocupar la Subsecretaría del ramo.

Luego se dedica a la empresa privada, a su empresa.

Don Marino ha sentido especial vocación por el apoyo a la educación. Ha participado en la fundación de tres universidades: UNAPEC, la Pedro Henríquez Ureña y la Católica Santo Domingo. Ha presidido el Instituto Cultural Domínico-Americano.

Su preocupación por el desarrollo nacional lo lleva a un liderazgo entre los hombres de empresa y entre las organizaciones de desarrollo social. Cree en el esfuerzo individual y en la libre empresa, pero cree también en la solidaridad y el compromiso social. Cree en una sociedad libre, democrática, pero justa, en donde la oportunidad esté al alcance de todos. Ese espíritu de solidaridad lo ha llevado al seno de su familia que, bajo su aliento, participa en múltiples obras de desarrollo social y de filantropía. En Don Marino queremos simbolizar al hombre de trabajo, al hombre de compromiso, al hombre de su país y para su país.

Me parece que en estos momentos nuestro Cardenal se está sonriendo socarronamente en su interior y se dice: "este muchacho realmente cree que soy el más viejo. Me deja para último y eso es grave, porque sabemos la suerte del último mono".

Usted disculpe, Eminencia, lo he hecho porque usted es el ser más dado a perdonar de cuantos estamos reunidos acá.

Esta es una personalidad de larga y fructífera vida y de una textura espiritual singularísima. Ha tenido autoridad porque se la encomiendan sus responsabilidades en la Iglesia. Las ha tenido que aceptar porque su trabajo pastoral se lo imponía. Honores ha recibido muchos. Y los acepta casi deportivamente. Su gran vocación es la de ser sacerdote.

Pero, si pasamos su vida, hallaremos realizaciones importantes. El Cardenal Beras ha sido un propulsor del clero nacional. Como Arzobispo apoyó el desarrollo del Seminario y envió a especializarse al exterior a un gran número de jóvenes sacerdotes nativos. Consolidó y amplió la educación católica, dando a la nación excelentes centros educativos, orgullo de la nación. Sobre sus hombros cae la responsabilidad de la organización institucional de la Iglesia Dominicana que culmina con la división en su diócesis que hoy conocemos.

Como hombre, lo retrata el párrafo que sigue tomado de su sermón de despedida al renunciar al Obispado a los 78 años: "El amor sincero, la nobleza y las grandes reservas morales del

hombre son muy superiores a la violencia, a los paroxismos pasajeros y a los extremismos insensatos; es mejor animar al bien que criticar amargamente el mal; es preferible ser engañado y traicionado que mostrar desconfianza o suspicacia; la reconciliación y solidaridad nacional es camino seguro de la paz; seguirá habiendo injusticias si no hay amor fraterno y fidelidad a Dios; la bondad continuada ablanda los corazones más duros".

La bondad es la virtud del cardenal Beras y también lo es su sentido de la comunicación: es una persona que se lleva bien con todos, en quien todos encuentran un amigo.

Y es un gran narrador, de fino humor. Da gusto conversar con él; siempre lozano, siempre joven, siempre acogedor.

Señores: la Universidad, al investir a estos ilustres ciudadanos como Doctores Honoris Causa de su claustro, siente que hace justicia; pero sobre todo, siente haber dictado una cátedra de civismo, de moralidad, de solidaridad, de amistad, de lealtad, para que la luz de estas virtudes ilumine nuestro camino para superar las crisis y construir la nueva sociedad!!

Discurso en el Acto de Reconocimiento de Profesores Destacados y Recibimiento del Doctor Franklin Holguín Haché como Profesor Emérito en esta Universidad

21 DE NOVIEMBRE DE 1989

Durante mis años como Rector he disfrutado de innumerables satisfacciones espirituales. He visto crecer a los estudiantes en espíritu y en conocimientos, he percibido la fuerza institucional de esta Academia; he sentido el orgullo de los egresados por el éxito de su ejercicio profesional.

Este acto, sin embargo, me provoca emoción singular que no debo disimular, alegría interna que puedo, felizmente, compartir con el pleno de la comunidad de UNAPEC: su Junta de Directores, sus funcionarios y empleados, sus profesores y estudiantes. Ocasión ésta, hermosa. Hacemos reconocimiento público a los profesores sobresalientes durante el año pasado y recibimos como Profesor Emérito al Dr. Franklin Holguín Haché, una de las personas que han dado perfil a esta joven Casa de Estudios.

El docente es la esencia de la Universidad en su función formadora y profesionalizante. En sus manos se pone la simiente; a su pericia se confía la misión de trabajar con el alumno para apoyarlo en su intento de adquirir concimientos y mejorar y afirmar su espíritu y carácter.

Es el profesor, en el trato con su discípulo, el que convierte en carne y sangre, por así decirlo, los ideales de la educación y los objetivos de la Universidad. La educación es el instrumento para la formación de hombres y mujeres libres, no esclavos de sí mismos, ni de otros, y que gocen al darse a los demás, según lo sinte-

tiza el ilustre universitario mexicano Dr. Luis Garibay. Es el docente quien realiza el proceso delicado de trasmitir conocimientos especializados y anclar en el alma del estudiante los valores superiores del humanismo. Conocimientos y criterios de vida harán del alumno un ciudadano libre, seguro, feliz y útil.

El desarrollo, esa situación deseada en que el país pueda crecer en bienes y servicios accesibles a todos y cada uno de los ciudadanos tiene como sostén principal al hombre educado, al profesional educado. En la preparación y sostenimiento del desarrollo nacional juega, por ello, papel preponderante el profesor que se siente comprometido con su vocación de ser parte del proceso de formación del joven.

Esta es la naturaleza de lo que llamamos el acto pedagógico, fenómeno que por ser cotidiano, por carecer de estridencia, no es un acto notorio. Tiene, sin embargo, la energía inagotable de un sol; es trabajo admirable de abeja; exige entrega y renuncia; habilidad y amor.

La Universidad APEC ha reconocido siempre en sus profesores la entrega y la dedicación. De hoy en adelante quiero hacerlo de manera formal cada año, acatando los resultados de la evaluación del docente por alumnos y superiores jerárquicos. De esta manera la comunidad de estudiantes y administradores educativos premia la excelencia de los profesores, con justicia y equidad.

La Universidad, de este modo, proclama la importancia de sus profesores, como piezas claves de la organización para el servicio prometido a quienes acuden a sus aulas. Como expresa sabiamente el Prof. Sterling McMurrin: "Con bastante certeza, la clave para la calidad de toda nuestra empresa educacional es la fuerza intelectual de nuestros maestros, su comprensión de los fines y de los propósitos de la educación, la calidad de su propia educación humanística y su competencia en las asignaturas que enseñan".

Al mismo tiempo que miembro de una comunidad académica, el docente es una persona que, individualmente, ha hecho una opción. Ha menospreciado puestos de trabajo tentadores para entregar lo que sabe y lo que aprende y lo que piensa a quienes considera hijos espirituales, prolongación de su propio ser, sus alumnos. Tiene conciencia de la delicadeza de su labor. Teme el error, pero se entrega, con decisión, a la tarea, consciente y orgulloso de su función. "La función de enseñante, dicen Debesse y Mialaret es, a un tiempo una carga que se le confía, un papel que se desempeña, una profesión que se ejerce, y también uno de los

principales servicios sociales de toda colectividad organizada en el mundo actual".

La satisfacción de la Universidad y el gozo personal a que hice referencia en la introducción de estas palabras, es saber que cuenta en las aulas con hombres y mujeres de ese perfil. Su empeño es mejorar el calibre y retener, para beneficio de sus estudiantes, tan generoso y escaso recurso.

Queridos profesores nominados y seleccionados, son ustedes ejemplo y símbolo, a un tiempo mismo. Ejemplo de excelencia y símbolo de entrega. No hay palabras con que describir su generosa misión; ni versos con qué poder cantar sus méritos. Reciban los parabienes de su Alma Mater. Reciban, como un estímulo, la opinión que la comunidad que hoy los propone como excelentes. Permitan que junto a sus corazones palpiten, en este momento los miles de alumnos que recorrieron con ustedes los trechos más delicados en el camino de su propia vida. ¡Líderes y hacedores de líderes, salud! ¡Felicidades!

Cumplo también con la encomienda gratificante de recibir en nuestro claustro al doctor Franklin Holguín Haché, a quien la Junta de Directores le otorgó el título de Profesor Emérito de la Universidad APEC. Hicimos coincidir este acto con la primera entrega del reconocimiento a nuestros profesores excelentes, porque el Dr. Holguín Haché fue, en nuestras aulas, un docente admirable. Hoy podemos decir que el Profesor Holguín es modelo permanente de lo que espera la Universidad de sus docentes.

Lo primero que quiero destacar en él es su fe en la capacitación permanente. A los 20 años se recibe de Doctor en Derecho, en la UASD, "Magna Cum Laude". Unos años más tarde está en Río Piedras, estudiando Administración de Empresas en la Universidad de Puerto Rico. Ya adulto, y a cargo de importantes obligaciones de empresa, vuelve a las aulas y esta vez obtiene el grado de Maestría en Derecho Laboral en la Universidad Católica Madre y Maestra, con indice de 3.8. Cultiva su espíritu, al mismo tiempo; se graduó como pianista en la Escuela Elemental de Música y actualmente es estudiante de término en el Conservatorio Nacional de Música, ante el cual presentará su concierto de graduación, que dedicará a su Universidad APEC, según sus propias palabras.

Nuestro Profesor se inició en la docencia a muy temprana edad en el Colegio Santa Teresita, mientras terminaba allí su bachillerato, y acabó de templar su carácter, luego de haber sido seminarista. Las hermanas Mineta y Lourdes Roques, Directoras del

Santa Teresita, forman parte de nuestras maestras legendarias que tenían como prioridad pedagógica los principios éticos y el desarrollo del raciocinio. En sus aulas se acogían becados a los hijos de los perseguidos por la tiranía. Las realidades nacionales, fuesen problemas, o folklore o ecología o literatura se incorporaban a la información para dar cuerpo a una enseñanza a la par nacional y humana. Las hermanas Roques entrenaban a sus maestros y los supervisaban con amoros rigor. En esa fragua se templó la vocación de maestro del jovencito Holguín. Y desde allí pasó al Instituto de Estudios Superiores (nombre con que inició la hoy Universidad APEC).

Quiero recordar ese paso en que está envuelta otra de las personas que han dado perfil a nuestra institución. La Lic. Jacqueline Malagón, se desempeñaba como Sub-directora Técnica del IES (lo que hoy llamaríamos Vicerectora Académica). Parte de sus funciones era dar a conocer la recién abierta institución a los alumnos de los planteles de secundaria para que la tomasen en cuenta al elegir carrera y centro de estudios. La señora Malagón tiene inclinación por conocer cosas y detalles personalmente. Así que en vez de esperar en la sala de visitas para ser pasada al aula, se sentó a oir la clase de español del jovencito Holguín. Al final, fascinada, le ofreció la cátedra de español en el IES. Y Holguín entró con nosotros hasta el día de hoy. Los informes que se conservan de su labor docente son magníficos. Entusiasmaba a los alumnos con su dominio de la materia y con su habilidad didáctica para enseñar una materia como el español, paradógicamente impopular. Enseñó otras materias relacionadas con su profesión de abogado con igual éxito. Su adhesión a la institución y su capacidad para el manejo de programas y personas lo llevaron a la dirección de la division nocturna del IES (los estudiantes adultos que comparten estudios y trabajo), y luego a la Vicerrectoría Académica. En una coyuntura espiritualmente dolorosa para el profesor tuvo que optar por pasar al sector comercial, pero manteniendo sus clases como profesor a tarea parcial.

En la empresa privada ha desempeñado y desempeña, importantes cargos gerenciales, manteniéndose ligado a la Universidad desde la Junta de Directores durante 12 años. La Junta de Directores de la Universidad es su órgano máximo de autoridad. Traza las políticas, aprueba los reglamentos y orienta y supervisa la gestión diaria de la Universidad confiada al Rector y al Consejo Académico.

Holguín es actualmente Vicepresidente de la Junta y Presidente del Comité Interno que atiende los asuntos académicos. Los trabajos de la Junta son honoríficos. Como miembro director el Doctor Holguín, y de esto puedo dar testimonio personal, ha sido un servidor decidido de la Universidad. Su presencia inteligente combina el celo con el respeto a la autonomía de las autoridades del área. Ejerce un liderazgo ganado por su don de conciliación, su agudeza para el análisis y el desinterés de su servicio.

No sería un lugar común expresar que podríamos decir muchas cosas más del Dr. Franklin Holguín Haché. Quiero sólo reflexionar sobre algo que he observado en su trayectoria de vida: la madurez. A veces tenemos una idea distorsionada del hombre maduro. Debiera tener larga experiencia, canas, años y ser poco tratable. Nada más falso. La madurez del ser humano es fruto de la dedicación seria y critica a una actividad. No importa la juventud, se llega a ser capaz de decisiones sabias cuando el empeño y la reflexión crítica y el trabajo constante, nos hace dominar el asunto que tenemos entre manos.

Finalmente importa que haga resaltar la importancia que tiene para instituciones sin fines de lucro el poder contar con personas que se identifiquen con su proyecto y con su desarrollo. La Universidad no podría sostenerse sin su Junta de Directores integrada por ciudadanos ligados a su vida institucional. Ellos la sienten y la aman y ofrecen su cuidado y apoyo graciosamente, para sentir la satisfacción de que su institución sea cada vez más brillante y más sólida y más cumplidora de sus objetivos.

Con íntimo gozo espiritual, lo recibo en nuestro claustro, Profesor Holguín Haché. Con veneración le impondré las insignias a que el honor conferido le hacen acreedor. Nuestra comunidad le reconoce como parte suya, parte de su propio corazón. Esta familia ha recibido de ustedes de afiniciones y estilos, valioso servidor callado, siempre presente, fecundamente presente. ¡Bienvenido!

Acto de Invetidura como Profesor Honorario del Dr. Luis Heredia Bonetti

26 DE ABRIL DE 1988

Señoras y señores:

El Consejo de Directores de la Universidad APEC otorga en este solemne acto el título de Profesor Honorario de su Escuela de Derecho al Dr. Luis Heredia Bonetti.

Con ello reconoce al profesional y al hombre, y ha juzgado que en el Doctor Heredia Bonetti se cumple lo que esta institución docente espera que alcancen sus egresados: desarrollo profesional, crecimiento humano y vocación de servicio a su comunidad. Por ello, le ha pedido que acepte esta manera simbólica y honrosa para la institución, de unirlo a ella.

El doctor Heredia Bonetti no es un docente formal, ni un tratadista. Es un profesional de ejercicio brillante y un promotor de causas nobles, con las cuales se compromete y por las cuales mueve cielo y tierra.

La clave de su éxito profesional es la tenacidad con que se entrega a la solución de los casos que toma. A la investigación profesional le añade el calor de su propio convencimiento y los recursos que le proporciona su larga y fecunda experiencia de vida. De ahí que sus exposiciones públicas tengan un sólido fundamento jurídico y una jugosa aplicación a nuestra realidad. Su pensamiento es claro porque ha sido meditado una y otra vez a la luz de principios y es cálido, porque sirve a una vocación íntima de ser útil, de crear, de mejorar, de servir.

Quisiera referirme a ciertas características que he podido apre-

ciar personalmente en el Doctor Heredia, y que creo que pueden resumir sus grandes líneas de vida.

Comenzaré por algo anecdótico. El gran consejo que Luis tiene para los jóvenes es el siguiente: "Define tus metas personales y persíguelas", y lo repite: "defínelas y persíguelas". El mismo consejo le da a sus hijos, a los pasantes de su oficina o a los alumnos de universidad cuando acude a dictar una conferencia. Consejo sencillo y total. Definir y perseguir una meta personal.

Recuerdo, a este propósito, la reflexión casi amarga que oí de un destacado planificador dominicano, el Ing. Guillermo Caram, tratando de analizar algunas causas de nuestro subdesarrollo. Se quejaba de que entre nosotros las cosas comienzan con entusiasmo y decaen por desencanto, como si dijera que no hay constancia en el carácter colectivo del dominicano. ¡Cuán sabio es, pues, el Consejo de Heredia a los jóvenes; y cuán válido es el principio, no sólo para desarrollar una vida personal sino para desarrollar un país, para dar identidad, y rumbo, y dinamismo a toda una comunidad nacional!

Podríamos colegir que esa definición y esa determinación han sido aplicadas por el doctor Heredia en su propia vida, y que lo habrán convertido en una persona obstinada y terca. Tal vez pudiera parecerlo, porque ha terciado en muchos conflictos. La obstinación, en el buen sentido de la palabra, es una de las cualidades del buen abogado, como lo es de todo buen profesional.

Pero lo que he podido apreciar en el doctor Heredia Bonetti, tras largos años de cercanía, es su capacidad de diálogo, otra virtud que escasea en nuestro inventario cultural. El diálogo es reistente cuerda en que se mueven los conflictos cuando se desea solucionarlos; supone respeto por opiniones y posiciones; secreta y cómplice solidaridad de sana intención; flexibilidad y acercamiento. Encontramos en nuestro medio cierta tendencia a hablar de espaldas, en actitud negadora de consideración y de respeto mutuos.

En nuestra vida actual, como nación, estamos poniendo a prueba nuestra capacidad de diálogo. Y ¡ay, de nosotros, si no somos capaces de sostenerlo! Hoy es más valioso el liderazgo del que dialoga que el liderazgo del que inflama y arrastra. La firmeza de las posiciones ha de estar sometida a la discusión franca y a la búsqueda común de alternativas y de convivencia. Las razones parciales deben llevar a un entendimiento y trabajo común.

Dije antes que el doctor Heredia no es un académico formal, y no sé por qué caminos llegó a la educación, pero advierto en él

una vocación educadora. Le oí decir no hace mucho, que su contribución al crédito educativo había sido cumplida, pero debo testimoniar que su relación con ese sistema de financiamiento de la educación fue sólo un medio de desarrollo de su preocupación por la educación dominicana. Compartí con él durante varios años en la mesa directiva de FUNDAPEC, obra a la que dedicó apasionadamente tiempo y esfuerzo sin perder de vista el objetivo específico de FUNDAPEC: otorgar créditos educativos y recuperarlos. Promovió desde allí iniciativas, provocó el análisis y el estudio de nuestra realidad educativa, recibió, con amplitud, sugerencias que sometía siempre a un debate, muchas veces ampliado. Admiro, en esa etapa de su vida, la habilidad de apoyar el desarrollo de la educación sin apartar la institución de sus objetivos restringidos de apoyo. Pero FUNDAPEC es sólo un medio. Hay en Heredia, y es lo que quiero destacar, una preocupación educativa. Eso lo lleva a crear en su oficina los coloquios jurídicos, mesas redondas en que se debate una exposición técnica cuidadosamente preparada. Esa preocupación lo lleva a proponer ideas a la academia, a terciar en debates sobre nuestra educación y sus sistemas funcionales.

Esta preocupación que he llamado preocupación por la educación es una virtud que merece ser cultivada por todo profesional dominicano. ¿Cómo podemos crecer como pueblo sin educación? Lamentablemente, nuestros sistemas educativos son incoherentes y han crecido más bajo el aliento espontáneo de individuos y de grupos, que bajo el calor y la definición del Estado y sus gobiernos, como una política sectorial seria, continuada; como sustrato que es del desarrollo humano, social y económico de la nación. Como educador y como dominicano quisiera ver que florece en nuestro pueblo una educación vigorosa, transmisora de valores, de conocimientos y destrezas, creadora de una ciencia y tecnología propias. Desgraciadamente, la ignorancia no amenaza gobiernos, la incultura no sacude conciencias. Por eso admiro a quien, sin ser un educador formal, alienta en sí la preocupación educativa.

El ejercicio profesional del Doctor Heredia ha tenido una vertiente desarrollista. No se ha limitado a ser un abogado de corporaciones, desde una acreditada oficina. El es un promotor de ideas nuevas. Viaja, observa, lee, disiente, alienta. Trabaja voluntariamente en el seno de organizaciones empresariales, o de desarrollo social, aguijoneando la inversión y el riesgo. Estudia y propone fórmulas, persiguiendo que el país se dé una economía

propia y ágil; que el ingreso sea justamente distribuido, porque la justicia es la base de la paz y ésta la del progreso.

Formar parte de Juntas Directivas o de comisiones de trabajo en organizaciones cívicas, es un deber que poca gente practica. Requiere dedicación, "espacio mental", desvelos, sin otra recompensa que saber que se está cumpliendo una obligación ciudadana, que se está devolviendo a la sociedad parte de lo que ella misma dio a cada profesional educado en su seno. La vocación del desarrollo es la conciencia que debemos tener de que todos somos recursos para engrandecer la Patria y para hacer viable su progreso y bienestar.

Estas que he llamado líneas de vida y que he tratado de apretar en una síntesis, hacen de la del Dr. Luis Heredia Bonetti una vida útil y fecunda. Por ello nuestra Junta le ha llamado a ser Profesor. Para que la enseñe a nuestros jóvenes, para que la comparta con nuestros profesores y autoridades.

Sea usted bienvenido a este claustro de UNAPEC, Dr. Luis Heredia Bonetti.

En el Acto de Recepción como Profesora Honoraria de la Dra. Elsa Gómez

8 DE MARZO DE 1990

Varias circunstancias se conjugan para hacer más fecundo y espiritual, memorable y digno de recordar, este acto solemne en que se entrega a la DRA. ELSA GOMEZ el título de Profesora Honoraria de nuestra Escuela de Idiomas.

Nos honramos, en primer lugar, al recibir en nuestro claustro a una insigne educadora y administradora de la educación superior.

La Dra. Gómez, por demás, es dominicana por derecho de sangre, hija de don Juan Gómez, quien casó con la puertorriqueña Francisca Camacho.

En tercer lugar, se celebra hoy, en todo el mundo, el Día Internacional de la Mujer.

Este acto académico solemne, por las razones que apunto anteriormente, hemos querido dedicarlo a la mujer, la pareja del hombre, esto es, la que está a la par con el hombre en la convivencia humana.

Ciertamente, el concepto de pareja hombre–mujer está lejos de tener plena vigencia. En la historia de la raza humana, en todas las culturas la dependencia y el sojuzgamiento de la mujer han sido la realidad lamentable. En efecto, estamos presenciando una lucha por elevar la condición de la mujer, lucha en organización y de presión de las propias mujeres. A veces, lucha cruenta como aquella en que hubo víctimas entre las obreras de la aguja y en cuya recordación se fijó el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. Se alcanzó el derecho de la mujer al voto, el de la igualdad en cuanto a la capacidad civil, se ha legislado sobre la equidad en el salario para el mismo puesto de trabajo. Ha habido un

progreso de civilización, pero aún la vigencia de la igualdad hombre–mujer no es la práctica.

La trocha la han abierto las mujeres con tesón y sacrificio, con amor y trabajo; con argumentos y demostraciones. Basta recordar, entre nosotros, a MARIA TRINIDAD SANCHEZ, a SALOME UREÑA, a MAMA TINGO, a ERCILIA PEPIN. Felizmente, ya no hay campo de actividad humana en que no se pueda encontrar a la mujer destacada: en las ciencias, en las artes, en el gobierno.

Este largo camino de la mujer enriquece la humanidad contemporánea y la acerca al paradigma de la pareja humana. Por ello, el Día Internacional de la Mujer no es tanto un homenaje como un símbolo de lo que hay que lograr para la convivencia de la familia humana.

En esta noche, la Universidad APEC exalta a una mujer que en una sociedad competitiva y de sistema de trabajo sofisticado, ha alcanzado peldaños de honor, como ser la primera mujer a quien se le confía la Presidencia, o rectoría de una universidad de 4 años, en todo el territorio de la Unión Americana. Sea dicho en reconocimiento a su valía, la Dra. Elsa Gómez es hija de inmigrantes latinos: del dominicano Juan Gómez y de la puertorriqueña Francisca Camacho. A su condición de mujer, se unía, pues, ser miembro de una minoría sin status. Pese a ello y, tal vez por esos acicates, Elsa Gómez se propuso demostrar su valía. Como dominicanos, tenemos derecho a sentir orgullo por la carrera y por los éxitos de una hija del santiaguense Juan Gómez Aponte; quien por otra parte, sin pretenderlo siquiera, al unirse a una hija de Borinquen, pasa a ser hilo de esa trama sutil y fuerte que une los pueblos del Caribe.

Doña Elsa escogió el magisterio como área de trabajo, la educación como campo profesional. Por eso no escatimó esfuerzos para su preparación personal, elevando su especialización en idiomas hasta el doctorado en la prestigiosa universidad de Texas. Su preparación humanística es impresionante: idiomas, literatura, teatro.

Se advierte en ella el rigor académico, la seriedad de la investigación y un fervoroso anhelo de escanciar la verdad en las ánforas gentiles de las esencias clásicas. Del aula pasa a la administración académica, alcanzando, como dije antes, la presidencia de la acreditada Universidad pública del Estado de New Jersey, Kean College.

Educadoras como ésta ayudarán a salvar a las universidades de

las coléricas marejadas que amenazan con ahogarlas en desastroso anegamiento.

La crisis que hoy afecta a nuestras universidades se consona con la de los tiempos que corren. No se trata tan sólo del desfogue normal del corazón rebelde que late en todo joven: hay crisis porque se desconocen los valores profundos que jerarquizan la condición humana; hay crisis de identidad y, lo que es peor, crisis existencial.

Se ha llegado a la valoración del hombre, no por lo que él es, sino por lo que tiene, y con ese concepto el hombre es presa de una acuciante ansiedad por llegar raudo al término de encimarse sin reparar en los obstáculos que puedan salirle al paso.

Se esquivan los valores eternos entrañables y se busca el camino más fácil para llegar.

Don José Ortega y Gasset, pensador profundo, abomina de los ilustres ignorantes que saben mucho de sólo una cosa. Afirma: "Ha sido menester esperar hasta los comienzos del Siglo XX, para que se presenciase un espectáculo increíble: el de la pecualiarísima brutalidad y la agresiva estupidez con que se comporta un hombre cuando sabe mucho de una cosa e ignora la raíz de todas las demás. El profesionalismo y el especialismo, al no ser debidamente compensados, han roto en pedazos al hombre".

Y ahora adquiere vigencia la expresión sabia y asaz difundida del médico español Letamendi: "Aquel que sólo sabe medicina, ni medicina sabe", que pueda aplicarse a cualquier técnico o cualquier profesional.

Las palabras del profesor Ortega y Gásset nos llevan al triste convencimiento de que estamos viviendo una época de terrible incultura, con una existencia dolorosamente estragada, esencialmente fraudulenta. Y ese es el dilema que se plantea la Universidad de hoy. "Es ineludible –dice, una vez más, Ortega– crear en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. Esta es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser ante y más que ninguna otra cosa la Universidad".

Las universidades tienen, pues, un papel importante, no sólo en la formación del hombre integral, sino también en el destino de los pueblos.

"El objetivo de la educación –dice Werner Jeager– no es el NEGOCIO, sino el HOMBRE: ES DECIR, QUE LA EDUCACION VERDADERA DEBE DESARROLLAR LA NATURALEZA Y LAS FACULTADES DEL HOMBRE COMO UN TO-

DO Y NO MERAMENTE HACERLO APTO PARA UN TRABAJO TECNICO DETERMINADO".

Y agrega, cosa que a nosotros nos preocupa hondamente: "Todo profesor que no refiere sus enseñanzas a lo que está pasando AQUI y AHORA está perdiendo su tiempo. . . y se lo está haciendo perder a sus estudiantes".

Ante una persona que escogió ser maestra, podemos reflexionar cuán exigente es la vocación docente, cuán profesional y sólida. La profesora Elsa Gómez se ha sometido a la educación profesional profunda segura de sí misma.

La educación profunda es la base indispensable para una buena formación intelectual. Para ser profunda debe ser laboriosa, diáfana y permanente; desdeñosa de las limitaciones que estragan la fe y desmedran la moral. Sobre esas bases y sólo sobre esas bases —coherentes y discriminantes— se hace sólido el edificio de la educación.

Son los senos henchidos de la madre cultura los que con su nutrimento generoso enriquecen el acervo humano, que brota de un hondo anhelo del saber.

El que acendra conocimientos y los vierte con generoso amor, el que es apto para el trasiego de valores entrañables, ese es maestro. Hay maestros y eruditos.

El erudito llega al aula y dicta una cátedra, que puede ser escuchada por grupos interesados, pero en seguida se va, y olvida este momento brillante de su quehacer. El maestro, por el contrario, mantiene su actitud y se da en fulgores de afectos y empatías. El maestro enseña en el aula, en el pasillo y hasta en el ágora a grupos grandes o pequeños. Se interesa por el alumno que lo sigue y vive en sempiterna actitud de enseñanza.

No es maestro, no; ¡por Dios!, aquel que guarda, avaro un tesoro y lo dadiva en calculadas dosificaciones; ni siquiera es maestro quien sabe mucho, como las enciclopedias y divulga esos conocimientos en un auditorio, más o menos atónito, que los recibe con automática complacencia. El maestro debe darse en entrega de servicios generosos.

El maestro debe ser también humilde y aniñarse y no desertar del papel de estudiante que le toca. Como lo dice Ezequiel Martínez, un gran argentino, al referirse a nuestro egregio Pedro Henríquez Ureña: "Enseñó la humanidad del saber que no ha dejado de ser aprendizaje. . . fue buen maestro porque fue un buen estudiante". Y agrega: "Con su mera existencia nos exigía per-

severancia y honradez, concisión, exactitud, seguridad y responsabilidad en la artesanía de pensar y decir".

Recojamos, pues, la esencia de este solemne acto académico con una reflexión sobre el desarrollo del ser humano en su raiz más elemental: la de la pareja que crea y perfecciona la civilización y sobre el papel que en el mismo tiene la profesión de ser educador, que por ello es exigente, rigurosa.

Lo hemos podido ver en el ejemplo de vida de la Dra. Elsa Gómez, a quien con gozo espiritual y con orgullo recibimos en nuestro claustro.

Sea bienvenida. Profesora Gómez.

Discurso Pronunciado en el Acto de Investidura del Dr. Donald J. Reid Cabral, como Doctor Honoris Causa

26 DE JUNIO DE 1990

Tras larga espera ansiosa, la Universidad APEC ve colmarse un ideal justiciero, sólito ya en su egregio quehacer humanístico, cuando se dispone, en esta noche memorable de su historia, rendir público reconocimiento al Dr. Donald Reid Cabral, al otorgarle, como lo haremos dentro de breves instantes, un Doctorado Honoris Causa. La espera, empero, obedecía a un canon estatutario de nuestra institución, mediante el cual éstos honores no pueden hacérseles a miembros activos de la Junta de Directores, a la cual perteneció el Dr. Reid Cabral, hasta hace poco, en calidad de Presidente.

En consecuencia: una vez agotado su período, el Dr. Franklin Holguín Haché, conocedor por vivencias personales, de los servicios considerables y constantes que ha venido prestando el Dr. Reid Cabral a esta institución, elevó ante sus compañeros de la Junta la petición de que su ilustre colega recibiera un Doctorado, justa solicitud que obtuvo la recompensa de una aceptación unánime. Y no tan sólo por hacer un aporte generoso para el medro de la cultura y la enseñanza disfrutamos esta noche de esta fiesta solemne del espíritu; muchos a quienes la fortuna les sonríe con largueza, lo hacen por vanidad y por soberbia, y ponen algo de veleidad deportiva en la acción. Para hacerse digno de un reconocimiento de este género, debe apreciarse en el aporte algo de generosidad y entrega de amor y mucho de desprendimiento, parejas a un apostolado.

Una universidad es un templo. En un principio la rigieron sacerdotes y en su ámbito se refugió la cultura que floreció en claustros iluminados. Ella salvó el patrimonio entrañable del humanismo cuando un turbio medioevo parecía ahogarlo en las alas de su sombra. Desde el templo seglar de Salerno fueron surgiendo instituciones que pugnaban por la universalización del saber. Los primeros hijos de Salerno, en cambio, (Bolonia, París, Padua, Salamanca) volvieron a ser religiosos porque en las manos salvadoras de la clerecía, estaba todo el olvidado tesoro grecorromano. que se iluminaba en maravillosas miniaturas, guardadas hoy en bibliotecas y museos, del pertinaz quehacer monacal. Y estas universidades que surgieron en la Alta Edad Media –y que apuntalaron el Renacimiento con sus corrientes humanísticas– se apoyaban en el saber secular, según las siete artes liberales: gramática, retórica y lógica (que integraban el trívium), aritmética, geometría y música (que componían el cuadrívium), aunque bajo esta rúbrica subsisten sólo fragmentos y retazos del mundo pagano. Esos –con su complemento de profesiones liberales– fueron los modelos que vinieron a América y que se irguieron desde el principio de la conquista, cuando el 28 de octubre de 1538 se fundó en la ciudad de Santo Domingo la Universidad Santo Tomás de Aquino, la primera de América; con licencia papal bajo la Bula in Apostolatus Cúlmine, de Paulo III.

Desde entonces, y como elegante tradición, grupos de hombres generosos –y el ejemplo lo encontramos, también en nuestra Primada de América, en pleno siglo XVI con Hernando de Gorjón– se preocuparon por impulsar las universidades y fueron apoyo de la enseñanza superior. Uno de ellos, en nuestro tiempo, lo es, sin duda alguna, el Dr. Donald Reid Cabral que se unió al grupo gestor de esta hermosa realidad que es APEC.

No intento aquí, desde mi dignidad de Rector, una semblanza del amigo, que escucharán de otros labios. Hay tantas cosas destacables en su vida que harto conocida es de todos; su lucha por encontrar la senda de su destino, sus estudios colmados, sus negocios triunfantes, sus ideales que lo llevan, en riesgosas jornadas, a desafiar la más cruel y cruenta de las tiranías, hasta escanciar las aguas acerbas de las nostalgias desgarrantes, en el ámbito estéril del exilio, y sus contingencias inquietantes cuando en horas conflictivas de la Patria hubo de integrar el Consejo de Estado y presidir el Triunvirato. Trajinó con entrega en la política, donde alcanzó escaños insospechados y aún es figura importante en ese noble campo.

No es hora, señores de hacer Historia Política, agua de controversias inquietantes donde rielan las pasiones. En ellas todos se creen, al calor de sus propios dogmas, propietarios de la verdad. Pero no siempre es la verdad asidero de la dicha. Con harta frecuencia no lo es. Keats en un famoso brindis, maldijo a Newton, "por haber aniquilado la hermosura del arco iris", y Antonio Machado, en terceto genial, señaló:

> Se miente más de la cuenta
> por falta de fantasía:
> también la verdad se inventa.

En esa invención se crean muchos icónos y naufragan reputaciones. Nosotros, que rechazamos la invención machadiana, le hacemos hoy justicia a uno de los buenos hombres de nuestro país.

En 1964 se gestó en el seno de la Cámara de Comercio y Producción del Distrito Nacional la idea de propugnar el surgimiento de instituciones de apoyo a la educación, estimulando a los empresarios y comerciantes para superar el problema de la falta de técnicos y profesionales que fuesen el recurso humano del incipiente desarrollo de un sector privado de la economía tomado por la voracidad de Trujillo.

Bajo este impulso nació una entidad de ambiciosos propósitos: Acción Pro Cultura y Educación. Nació APEC con propósitos previsibles gracias a la dinámica fe de quienes la gestaron. El Dr. Donald Reid Cabral, entonces Presidente de la República, le otorgó a la nueva entidad nacida con el concurso de su calor y apoyo, la personería jurídica y la ley de excensión de impuestos. Le traspasó, asimismo, estos terrenos para la instalación de un Instituto de Estudios Superiores. De esa forma, la mansión que fuera de la madre del Dictador, sirvió y sirve como templo del saber y fragua de temple para el liderazgo nacional dominicano.

El IES, la hoy Universidad APEC, ha contado siempre con el cariño y el respaldo del Dr. Reid Cabral; se ha estremecido, más de una vez, bajo la luz de sus desvelos y medra, como el esplendor astral después de las tormentas. UNAPEC, señores, es ínsula de amor y de grandezas, tremante en este mar de turbias calamidades que agobian la humanidad atormentada. Y seguirá orientándose hacia el faro de la esperanza que arde en el lejano acantilado de la fe. Y en ese esfuerzo gigantesco está nuestro homenajeado de hoy con su avasallante personalidad.

Para mí, personalmente que he dedicado a APEC y a la Universidad lo mejor de mi vida, ha sido como una refección espiritual presidir esta ceremonia y pronunciar este panegírico. Las instituciones, y con más razón las que son jóvenes, necesitan conocer sus raíces, identificar sus hombres, trenzar los hilos con que forman su tejido, enlazar las líneaş que perfilan su personalidad y características.

Niesztche ha dicho "lo que se hace por amor está más allá del bien y del mal"; pero en otra parte afirmó, fiel a su doloroso escepticismo que "se nos castiga principalmente por nuestras virtudes".

UNAPEC cumplirá en este año, veinticinco de servicio a la comunidad nacional, y es oportuno mirar a sus orígenes, cuando el manantial, vuelto riachuelo de exangües corrientes corrió colina abajo, diáfano y cantarino y discurrió desafiante, acrecentando generosamente su caudal, hasta que llegó a su ría como un torrente orgulloso, límpido en la gleba generosa de la Patria. Y en esa perspectiva, fuerza es que reconozcamos y admiremos a la personas que, como el Dr. Reid Cabral, han sido sostén y apoyo, sombra protectora, y trabajadores callados del deber.

Sí, señores: lo que arriga en el alma, allí se queda, y es torturante dulzor, cuando conmueve con temblor de lágrimas, el vibrar de la nostalgia.

Reciba, Dr. Donald Reid Cabral, este Diploma, como una muestra merecida del orgullo de esta comunidad APEC de sentirlo uno de sus hombres, parte de nuestro ser y de nuestro corazón.

Muchas gracias.

Esta primera edición de 500 ejemplares
se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de CENAPEC,
Av. Máximo Gómez No. 72, Santo Domingo,
República Dominicana, en el mes de febrero de 1991.

Leonel Rodríguez Rib

Es hombre académico y desde hora temprana de su edad se ha afanado en el menester docente: del 1966 al 1969 dictó cátedras de "Introducción a las Ciencias Sociales" en la Universidad Autónoma de Santo Domingo; del 1966 al 1973, de "Filosofía del Cooperativismo" y "Derecho Cooperativo", en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

En 1955 se graduó de Licenciado en Filosofía (UASD); en 1959, Doctor en Derecho y en 1985, realizó Maestría en Ciencia Política (UNPHU).

Con estas credenciales y esta formación alcanzó la Dirección Técnica del Instituto para el Desarrollo Económico (1967-1968); la responsabilidad del Análisis Legal en el Estudio de Reformas para el Desarrollo Comunal (IDES-ODC), en 1967, y Miembro del Consejo de Académico de la Escuela de Cooperativismo en la UNPHU.

Al ingresar en UNAPEC, donde ha sido profesor de Derecho Comercial y Etica Profesional, se le confió en 1974 la Rectoría, que ejerció airosamente hasta 1990.

Con carácter ejecutivo ha ocupado los siguientes cargos:

- Sub-Administrador de Desarrollo en el Instituto de Desarrollo y Crédito Cooperativo (IDECOOP).
- Asesor de IDECOOP.
- Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación de Crédito Educativo (FUNDAPEC).
- Director del Instituto Dominicano de Educación y Cultura, Inc. (APEC).
- Director del Instituto Dominicano de Educación Integral (IDEI).

Con carácter honorífico ha desempeñado las siguientes misiones:

- Vicepresidente de la Confederación Dominicana de Cooperativas de la que fue tambien Presidente.
- Miembro del Consejo de Administración de diversas Compañías Comerciales.
- Miembro de la Junta de Directores de la Asociación Hipotecaria de Ahorros y Préstamos.
- Miembro y pasado Presidente de la Asociación de Universidades e Instituciones de Investigación (UNICA).
- Presidente del Consejo de Directores de la Oficina Dominicana para el Fomento del Turismo Estudiantil (ODETE).

En 1958, publicó un *Manual de Derecho Usual* que ha servido de orientación a un considerable número de estudiantes en esta disciplina.

Es lógico, al recorrer los hitos de esta vida, temprana todavía para la trayectoria de una persona, el que nos sintamos ufanos en su convicencia en los trajines de la cultura, con nuestra comunidad universitaria, a la cual aportó luchas e ideales como servidor y como amigo.